

Cuestiones

Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

Año 3, Número 5 Bucaramanga, Colombia 2006

UNAB
BUCARAMANGA
2006

UNAB
BUCARAMANGA



Cuestiones

Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

 UNAB HEMEROTECA

29 JUL 2006

UNAB
BUCARAMANGA

CUESTIONES

Revista de la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes
ISSN 0121-0947
Tarifa Postal Reducida
Año 3 N° 5 Bucaramanga

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA

GABRIEL BURGOS MANTILLA

Rector

EULALIA GARCÍA BELTRÁN

Vicerrectora Académica

JORGE HUMBERTO GALVIS COTE

Vicerrector Administrativo

Director

Manuel Unigarro Gutiérrez

Editor

Guillermo León Aguilar Roldán

CONSEJO EDITORIAL

Manuel Unigarro Gutiérrez

Liliana Quiñonez Torres

Luz Amalia Camacho Velásquez

María Elena Muñoz Salazar

Guillermo León Aguilar Roldán

EDICIÓN, DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Comunicaciones UNAB

PORTADA Y CONTRAPORTADA

Piedra y camino, óleo del pintor Henry Flórez S.

Las opiniones contenidas en los artículos de esta revista no vinculan a la institución sino que son de exclusiva responsabilidad de los autores, dentro de los principios democráticos de cátedra libre y libertad de expresión, consagrados en el artículo 3° del Estatuto General de la Corporación Universidad Autónoma de Bucaramanga. El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre que se mencione su procedencia y la Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de la UNAB reciba un ejemplar de su publicación.

CUESTIONES UNAB

Calle 48 N° 39-234 Teléfonos (7) 6436111 y 6436261 Ext. 274-270-357

Fax (7) 6433958

Bucaramanga, Colombia

e-mail: cuestiones@unab.edu.co

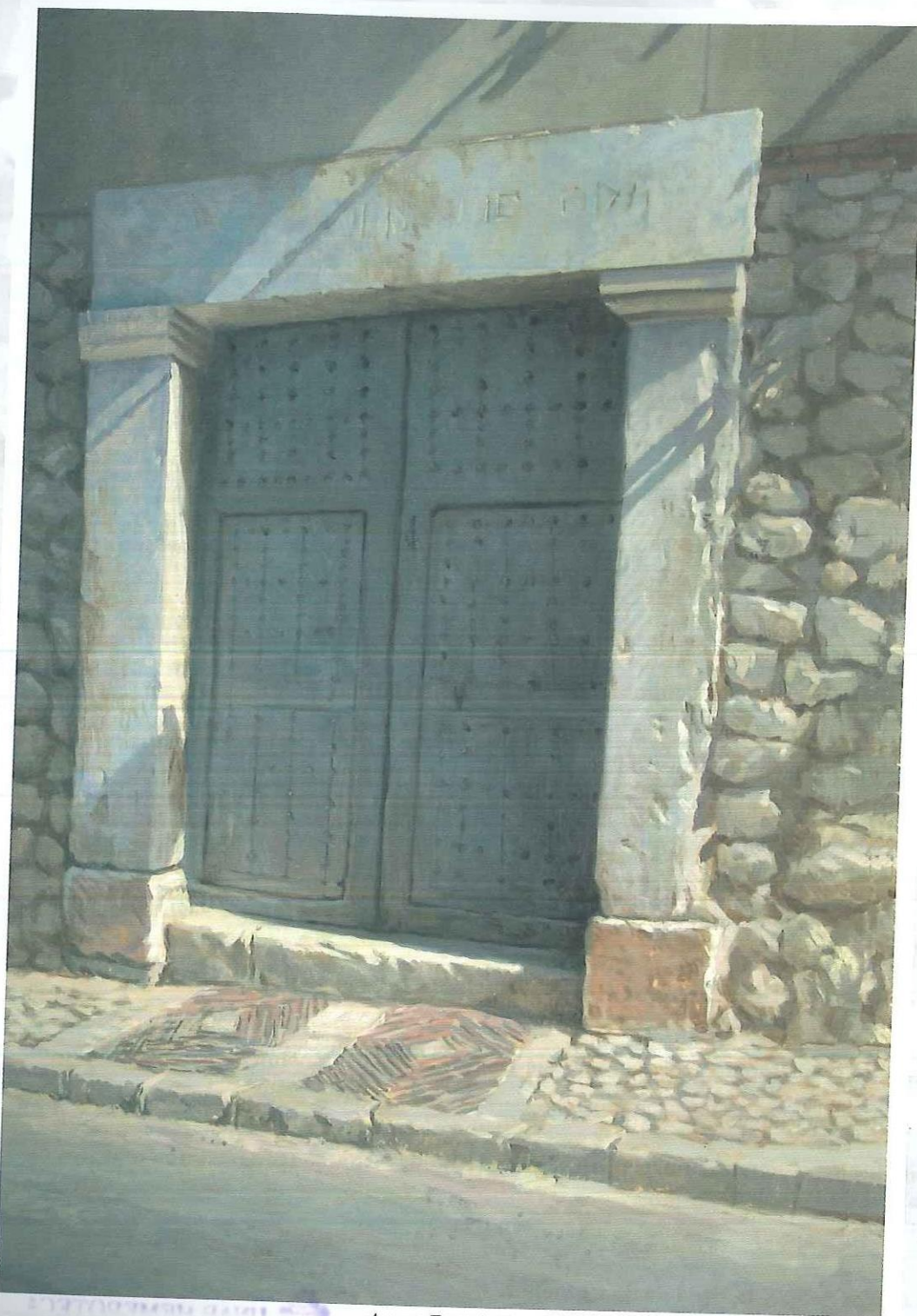
Contenidos



REVISTA CUESTIONES N° 5
Escuela de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

• Presentación	5
• Desplazamiento forzado en Colombia. Una aproximación psicosocial Jairo Eduardo Fernández Ardila	9
• ¿Por qué el tema de calidad de vida? Patricia Díaz Gordon.	15
• Fenómeno psicosocial del desempleo Leonardo Álvarez Domínguez	23
• El maltrato que se maltrata: pleonasma del maltrato infantil, una aproximación psicoanalítica Jairo Eduardo Fernández Ardila	33
• La sexualidad a partir del Género. Una mirada desde el Psicoanálisis Alexander Cruz Aponasenko	41
• El modelo de adopción de precauciones en programas de promoción de comportamientos prosociales Leonardo Álvarez Domínguez	51
• Propiedades psicométricas del Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ) en una muestra de estudiantes de Psicología Germán Solís Uribe	59
• Henry Flórez Soler y la Escuela de Chinchón	68

UNAB HEMEROTECA
29 JUL 2006



Anno Domini

Presentación

La presente edición de Cuestiones está dedicada a la psicología. Esta es una excelente oportunidad para contar lo que esta disciplina ha venido haciendo en los últimos años desde la Facultad de Psicología de la UNAB.

Temáticas como el desplazamiento forzado y la violencia son abordadas desde una perspectiva multidisciplinaria y psicosocial.

La calidad de vida es un tema de importancia hoy en la comprensión de lo que se constituye en una preocupación constante de las sociedades. La pregunta no es cómo curar a las personas de las enfermedades, sino cómo construir estilos de vida saludables y cómo hacer para que la salud no sea la simple ausencia de la enfermedad. La salud es un asunto de hábitos, de comportamientos y de actitudes frente a la vida.

La Facultad de Psicología también ha venido trabajando en la implementación de estrategias terapéuticas y de intervención social basadas en modelos cognitivos. Así se proponen abordajes de lo terapéutico y su aplicación a contextos de intervención clínica y social en nuestro medio.

Por otra parte, el desarrollo de instrumentos de evaluación y diagnóstico se ha convertido en un asunto de vital importancia. Buena parte de la historia de la tecnología psicológica estuvo ligada al problema de la medición de lo mental; la psicología se ha ampliado y las temáticas han obligado a una oportuna especialización en el tratamiento y abordaje de los problemas y objetos de estudio de la disciplina. En medio de esto, la psicometría sigue articulando parte del trabajo profesional de los psicólogos, en diferentes campos de acción: educativo,

organizacional, clínico y de la salud, jurídico, etc.; deben hacer valoraciones y evaluaciones de diversas variables y características individuales. De esta forma el desarrollo de instrumentos válidos y confiables se hace tarea indispensable dentro de la disciplina. Uno de los documentos aquí encontrados está dedicado a mostrar resultados sobre la evaluación de instrumentos de medición.

La multiplicidad de problemas y enfoques, abordajes metodológicos y teorías son sólo un producto de la evolución de la psicología como disciplina y como ciencia. Algunos la catalogan como ciencia social, otros como ciencia humana, otros como ciencia del espíritu y algunos, incluso, como ciencia natural. Es más, existen algunos que, saliéndose de la desiderata científicista, la asumen como una disciplina que poco o nada tiene que ver con lo que la ciencia ha buscado desde su creación. Estos problemas se originan en el desarrollo de la disciplina misma y ameritan unos breves comentarios.

El desarrollo de la disciplina psicológica tiene recorrido y una historia reciente. Algunos de los problemas en relación al objeto y método de la psicología entrañan profundas discusiones con respecto al origen mismo del vocablo psique.

Los griegos cuentan que psique significa alma y al morir el alma se transforma en mariposa; según la historia la mariposa, psique, revolotea en las noches alrededor de las lámparas en búsqueda de su eterno enamorado.

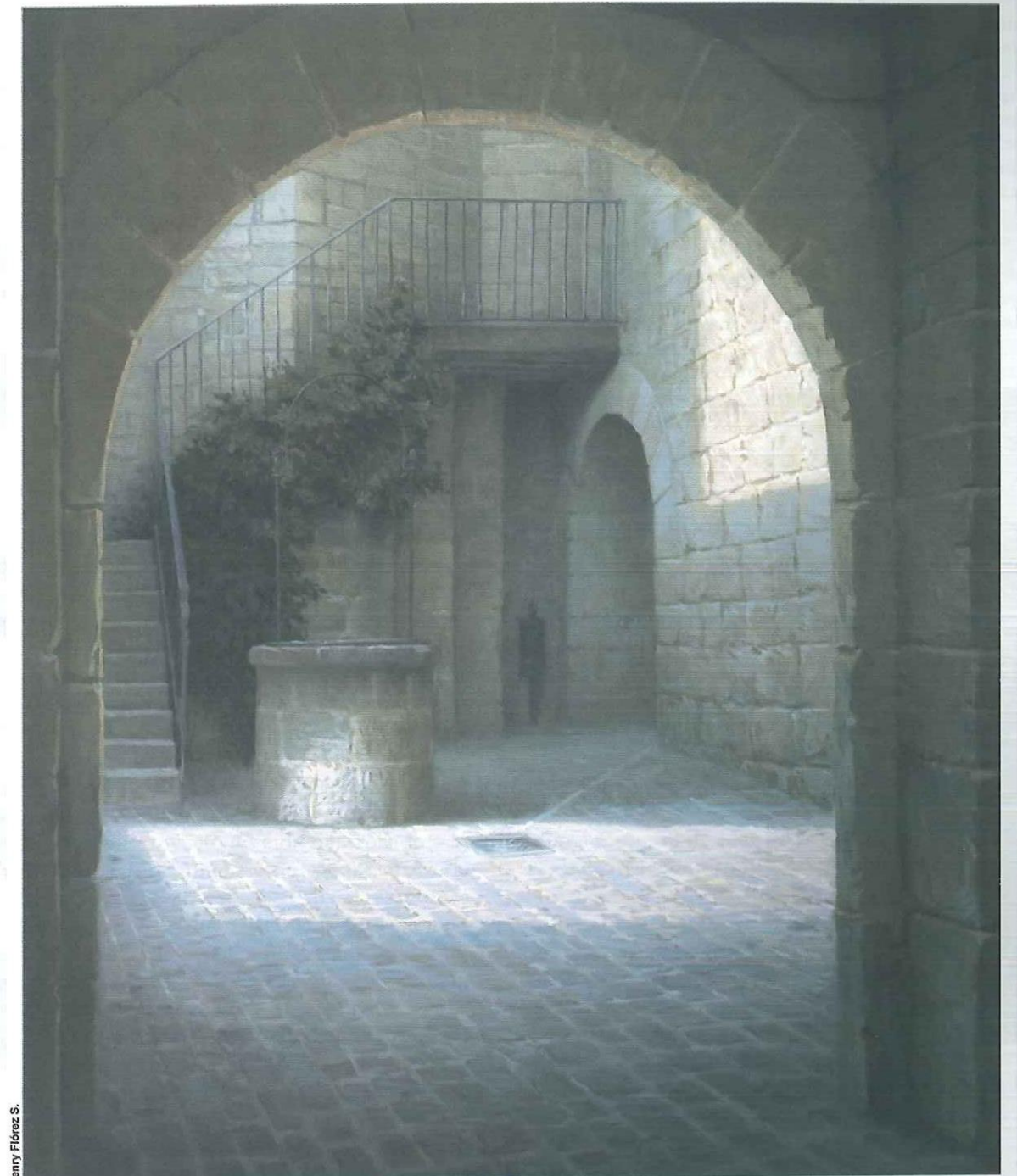
La psicología nace engendrada en la misma teoría del conocimiento, buscando las respuestas a la comprensión de lo más íntimo de lo humano: su alma.

Así recorrió el camino de ser entre las bellas de la filosofía... la más bella, sin embargo en el desarrollo de las nuevas ciencias, el empirismo y más tarde el positivismo sometieron a la psicología a grandes pruebas, de las cuales la principal fue el exorcismo de su misma razón de ser, el eliminar la psique misma. Así la psique dejó de ser psique para ser mente y conciencia. Las siguientes discusiones en torno a los métodos permitieron que la psique existiera en forma de razón, en forma de comprensión y ya no como motor de vida y depósito de emociones y sentimientos.

La psicología presenta hoy un complejísimo entramado de objetos, métodos y objetivos. Si bien desde la perspectiva positivista fue necesaria la unificación del objeto y de los métodos con el fin de garantizar la reproducibilidad de los hechos y la comprensión de la causalidad, sabemos que los hechos humanos y sociales son difíciles de repetir; que son fruto de una compleja red que escapa a los métodos analíticos. Los

objetos son miradas y los métodos son resultado de la forma y posición de quien observa; igualmente la posición del observador altera el objeto ya que son los objetivos los que finalmente determinan los objetos y los métodos. La objetividad es sólo un principio inalcanzable, que la realidad igualmente escapa a nuestra comprensión y que la verdad es un asunto de los principios rectores que inicialmente suponen lo que debe ser encontrado.

El absolutismo dio paso al perspectivismo y la objetividad a la construcción convencional. La psicología hoy ofrece nuevas formas de entender el mundo en que vivimos, permite dar respuestas allí donde las ciencias aferradas a viejas escuelas aún no pueden dar respuesta, genera nuevos problemas y enriquece las explicaciones que fomentan la investigación social. Es eje articulador de todas las ciencias porque, además, da cuenta de los motivos y razones de quienes se dedican al noble oficio de hacer ciencia.



Henry Flores S.

Antiguo patio con pozo

Forced displacement in Colombia: A psycho-social approach

Abstract:

This document is a psychosocial look about the construction of the psyche of the forced displacement in Colombia. The impact of this experience on the people and on their social representation is analyzed. This document seeks to approach the problem of rural-urban transition, the psychosocial impact of the mobilization and the cultural implications for the productive systems.

Key words: Forced displacement, psycho-social, cultural shock, political violence, Colombia

Resumen

El presente documento es una mirada desde lo psicosocial y mas específicamente desde la construcción del psiquismo del desplazamiento forzado en Colombia, se aborda el impacto de esta experiencia sobre las personas y la representación social que este hecho político, social y económico tiene para las personas afectadas: los desplazados y la sociedad en general. Este documento pretende abordar la problemática de la transición rural-urbana de la experiencia de desplazamiento, el impacto psicosocial de la movilización de personas de áreas rurales a urbanas y las implicaciones que tiene esto en lo cultural y en los sistemas productivos.

Palabras clave: Desplazamiento forzado, psicosocial, shock cultural, violencia política.

Jairo Eduardo Fernández Ardila: Psicólogo, Docente Facultad de Psicología UNAB en Psicoanálisis y Procesos Psicológicos Sociales. Especialista en Ciencias Políticas de la UIS. Director del grupo de Investigación: Sexualidad y Psicoanálisis.



UNAB. HEMEROTECA
129 JUL 2006

Desplazamiento forzado en Colombia -Una aproximación psicosocial-

Jairo Eduardo Fernández Ardila

*Si no practicamos la no – violencia
en nuestras relaciones personales con los demás,
ni aspiramos a emplearla en los grandes temas,
incurrimos en un grave error...*

Aguantarse mutuamente no equivale a no – violencia.

*Una vez se llega a la convicción de que la no – violencia es la ley de la vida,
hay que practicarla con aquellos que actúan violentamente contra nosotros;
y la ley debe aplicarse tanto a las naciones como a los individuos.*

Si existe tal convicción, lo demás vendrá por la añadidura...
Mahatma Gandhi

El conflicto armado colombiano ha generado masacres, secuestros, muertes y eventos traumáticos que elevan la morbilidad psíquica y por ende desencadenan en muchos casos conductas violentas de diferentes formas. Pero también ha desarrollado un accionar que aún no contemplamos los ciudadanos colombianos por su silencio y el mutismo de los instrumentos de comunicación al que tiene alcance este ciudadano para interactuar con este “fenómeno”. Hago referencia al desplazamiento forzado, y afirmo que lo acompaña el silencio porque llegan ellos, los desplazados, con su proyecto de vida destrozado a la ciudad, urbe que está ocupada y no quiere, ni tiene tiempo para enterarse de ellos. El desplazamiento forzado lleva implícita una situación de violencia prolongada, ayudada por la irracionalidad, incoherencia, caos del conflicto y la resistencia de las (poblaciones) *ciudades* a ver esta grave consecuencia del conflicto armado. El desplazamiento es definido como “la migración interna que obedece a causas relacionadas con situaciones en las cuales la violencia lesiona o pone en peligro el núcleo esencial de los derechos fundamentales a la vida, a la

integridad, a la libertad individual y a la seguridad personal”¹. Situación esta que no debe establecerse perennemente, sino al contrario debe ser una situación transitoria, así mismo tampoco debe ser discriminatoria (la relación DDHH y Ciudadanía y la igualdad de todos los ciudadanos ante el Estado).

El desplazado en Colombia es un ser humano que no tiene identidad, registro ni memoria para el país, porque el “país” está centrado en la ciudad y desde aquí se genera la visión, legislación, intereses, inversiones y proyectos de vida de los colombianos, de los que opinan, el de los realities, el país que escribe la realidad cotidiana, el de las encuestas; es decir que el desplazamiento forzado se hace en silencio porque a Colombia (la de la ciudad) no le interesa lo que sucede en el entramaje social de la zona rural a pesar del aporte importante que esta otra zona le brinda al país.

Con este orden de aconteceres el desplazado llega a la *ciudad* por lo menos con dos fuertes impactos que afectan considerablemente su cotidianidad y emocionalidad a nivel individual y grupal, estos son:

¹ Vease reunión técnica de la consulta permanente sobre desplazamiento interno de las Américas, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José de Costa Rica 15 de abril de 1993, página 1.

1. **La acción que generó el desplazamiento** como amenazas, torturas, masacres, muertes selectivas, coacción, bombardeos, chantajes y violaciones entre otros, que generan fuertes presiones emocionales sobre el individuo y el entorno grupal como es la familia y los grupos de socialización; especialmente la influencia de estas acciones se dan sobre ancianos, mujeres y niños. Estas personas son afectadas por fobias, angustias, brotes psicóticos, psicopatizaciones (afecciones del cuerpo que no tienen sustento biológico) y estrés que va desde simple hasta estrés postraumático que puede durar meses o años.

2. **El convertirse en desplazado**, situación esta que arrastra graves consecuencias psicosociales. Las familias desplazadas se van ubicando ellas mismas en terrenos no favorecidos que circundan las ciudades generando asentamientos urbanos de miseria, porque la acción del Estado colombiano sobre su bienestar es muy poca, a pesar de los "esfuerzos" del mismo. Las costumbres y los valores que le generaban sus hogares, ranchos y fincas se ven afectados fuertemente y empiezan a realizar construcciones cognitivas desde su nueva vida, carente esta de los más mínimos recursos que los dignifiquen. Las personas desplazadas se encuentran en situación de desventaja psicológica, por cuanto previamente ha habido un impacto o lesión de su psiquismo y de las redes psíquicas que le brindaban seguridad emocional. Estas construcciones psicológicas y sociales que realizan desde estos desfavorecimientos, generando así una *Hibridación Cultural*² formando un enfrentamiento y posterior simbiosis entre el pensamiento, costumbres y valores rurales con el pensamiento, costumbres y valores urbanos, pasando por el tamiz del desfavorecimiento psicológico, social y cultural. Es así como encontramos comunidades desplazadas individualistas con fuertes dificultades de integración, desarrollo de tejido social (recordemos que el tejido social no

está ni estará terminado, este siempre está en proceso, este se encuentra permanentemente en el telar y se compone de relaciones psicológicas y culturales sometidas a cambios constantes).

La atención a los individuos, grupos y comunidades desplazadas que se viene ejerciendo por Ongs y estamentos del Estado podría tener dificultades y carencias dado que esta intervención tiene una dinámica asistencialista, colocando en desfavorecimiento al desplazado, toda vez que esta atención no estructura posibilidades de adaptación, y sí genera pasividad frente a su nueva condición de desplazado y su nuevo lugar como ciudadano, perdiendo esta posición y elementos de interacción ante los nuevos requerimientos sociales y culturales. Por lo anterior se hace necesario que revisemos nuestras intervenciones y logremos propender por una acción estructuralista que concibe al sujeto no como consecuencia de un fenómeno (en este caso el desplazamiento forzado), que debe tener una relación armónica (ideal este que se colma desde la visión de quien interviene en el desplazado), sino como "una persona que está en permanente relación mutua transformante con el mundo, la cultura, la sociedad y sus grupos interactuantes; este interjuego implica una inevitable transformación del mundo, fundamentalmente vincular y social para la aproximación al logro de sus deseos y propósitos, logro que a su vez tendrá efectos de transformación del sujeto"³.

Es en esta visión estructuralista que se pretende una nueva alternativa en la intervención con los individuos y comunidades desplazadas, donde predomina la desestructuración interna de la red familiar, dado que la media de estas familias tienen procesos de duelo pendiente y/o amenazas severas que introdujeron al interior del grupo temores lo suficientemente fuertes que desestabilizaron a uno o más de los integrantes y por ende al grupo familiar.

² GARCÍA Canclini Néstor. *Las Culturas Híbridas*, Grijalbo Editores 1998 Buenos Aires.

³ "...En buena parte la Psicología Moderna aspira a conseguir conocimientos sobre los otros, demasiado en mi opinión, o al menos sin un empeño igual en el conocimiento del sí mismo. Mas yo creo que conocer al otro -que no es lo mismo que conocer sobre el otro- está necesariamente en función de conocerse a uno mismo. Si queremos comprender al ser humano en toda su complejidad, hemos de acudir una y otra vez al método más antiguo para comprender al hombre: conocerse uno mismo a fin de conocer, también al otro. Por eso un deficiente conocimiento del sí significa un deficiente conocimiento del otro..." BRUNO BETTELHEIM. (La fortaleza vacía).

¿Cuál es la mirada que existe sobre la población desplazada en Colombia?, ¿Coincide esta mirada con la -demanda real- de los desplazados?, ¿La intervención que se ha desarrollado y desde la cual intervenimos satisface plenamente la demanda del desplazado?, ¿Cuándo dejamos de ver a esa persona como desplazada?, ¿Cuál sería el éxito de nuestra intervención? Hemos fundamentado un sistema de intervención (asistencialista) que mide su éxito en la forma como se comporta el desplazado dentro de ese sistema, sistema este que está configurado desde nuestro deseo, historia emocional y proyecto de vida. Este deseo de quienes construimos el sistema de intervención se basa en la mirada de nosotros como ciudadanos (mirada moderna y posmoderna), mirada diferente a la de ellos, los desplazados, quienes en un gran porcentaje son campesinos (clásicos) y otros provienen de cabeceras municipales⁴. Aquí nos encontramos con una dificultad bastante robusta, y es el inconveniente que tienen los desplazados de leer y recrear los imaginarios ciudadanos. Recordemos que toda ciudad en cuanto ciudad está constantemente creando imaginarios y legitimando comportamientos para que sus habitantes los recreen, es decir la ciudad es una entidad político-cultural, que se sustenta entre otras, en la producción y el consumo. Que la ciudad es un mundo diferente al aldeano (rural) donde se debe educar en ella, en lo ciudadano y en lo citadino, para que lo complejo (de la ciudad) y la inevitable conflictividad de la urbe puedan ser vividos y enfrentados de manera colectiva, congruente y re-creativa que influyen en las formas del restablecimiento económico; y es desde aquí que se aborda la preparación para el mismo. La ciudad es el lugar donde se vive la separación entre la vida privada, la vida individual y la vida del consumo productivo⁵, la ciudad marca la diferencia de la producción individual que hace el campesino (desde su parcela y sin la necesidad de vincularse a ningún flujo ni organización productiva, o es mínima

esta adhesión). La ciudad nos habla de un consumo productivo de la fuerza de trabajo enlazada por las relaciones industriales, comerciales y centros de vivienda o de servicios, estas relaciones en su mayoría son invisibles pero muy reales (las microfísicas del poder). La persona que es desplazada no era un agente de la producción, el cual se enfrenta a su nueva condición de ciudadano que sí es un agente de la producción, es decir el ciudadano no solamente vive sino que también tiene que producir al mismo tiempo; los lugares se vuelven sitios productivos. Estas son las cosas que nos obligan a reflexionar y trabajar desde una perspectiva distinta, con una mirada diferente, para ver cuáles son las diferencias profundas entre lo urbano de hoy y el lugar de expulsión del desplazado y su relación íntima para el abordaje del restablecimiento económico. Es así como consideramos indivisible la preparación del restablecimiento económico con la psicología y el apoyo psicosocial en general. Debemos pensar la ciudad porque necesitamos leer y analizar los imaginarios y las percepciones que en nosotros despierta la necesidad de existencia y producción. Este espacio físico y social suscita en individuos y comunidades, percepciones e imaginarios diversos que influyen sobre manera en el pensamiento y la producción; abordar desde esta óptica el comportamiento social y cultural, minimiza el error de la preparación del restablecimiento económico de las personas que fueron objeto de desplazamiento.

Es decir nuestra mirada tiene que ser diferente en términos de la heterogeneidad de las poblaciones desplazadas. Si esta mirada logra acercarse a las diferentes formas en que el desplazado ve la ciudad como sociedad que los "recepiona" y donde entran a participar en un interjuego de subjetividades⁶, nosotros sabremos que estaremos minimizando el error en nuestras intervenciones.

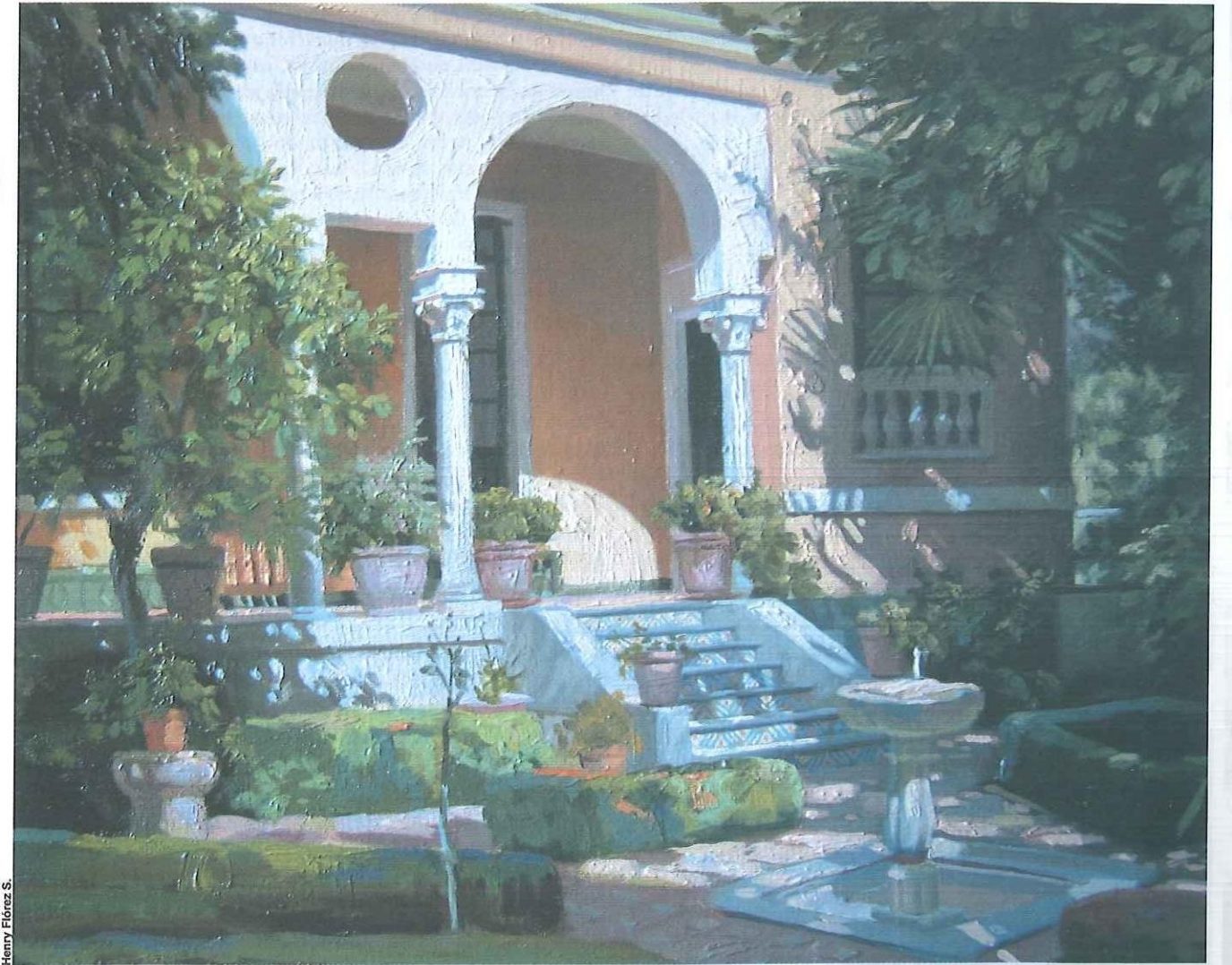
⁴ Hay que tener claro que los desplazados (por la cultura de origen) tienen pensamiento diferente en lo que corresponde a su mirada sobre sus proyectos de vida y la sociedad que los "recepiona", esto se debe a que NO todos los desplazados tienen pensamiento clásico, ellos son campesinos. Recordemos que existen desplazados que provienen de cabeceras municipales con pensamientos modernos y la lectura que realizan es diferente a los desplazados clásicos.

⁵ GARCÍA Canclini Néstor. *Consumidores y Ciudadanos*. Grijalbo Editores 1999 Buenos Aires.

⁶ Es necesario realizar una "traducción" entre lo clásico y lo moderno, entre el pensamiento y escala de valores del campesino y el pensamiento y escala de valores del ciudadano... es algo así como facilitar y entregar las herramientas necesarias para la construcción de ciudadanos... tarea indispensable en la adaptación del campesino que se desplaza a la ciudad.

Es desde esta mirada donde se debe plantear, proyectar y ejecutar las diferentes actividades. Con lo anterior se hace énfasis en que el éxito de cualquier intervención con desplazados no se basa en la cantidad de actividades, sino en la calidad de estas, calidad que se fundamenta desde la mirada estructuralista. Esta mirada estructuralista nos dará los parámetros que nos lleven a medir la minimización del error en nuestra intervención. Tal vez el éxito se debería medir en la adaptabilidad del desplazado a la ciudad y en la medida que él concluya que no espera

nada del sistema de intervención y no espera nada de quienes intervienen. Es decir que desaparezca el otro, el que interviene, y que se desvanezca la demanda del desplazado, se asuma como nuevo integrante dentro de la ciudad. Pero es preciso asegurarnos que el desplazado desvíe su demanda hacia la ciudad y se relacione con ella en un vínculo funcional y progresista para él, que desaparezca toda intervención para que así él active sus potencialidades físicas, cognitivas, emocionales y conductuales en aras de su desarrollo dentro de la ciudad.



Henry Flórez S.

Casa Sorolla

Why the subject of quality of life?

Abstract

This paper is the output of work that the Quality of Life and Psychology team research has been about conceptual revisions on human well-being. The quality of life is an integrative compound concept for multiple factors that influence on the condition and the human development. In these moments, the phenomenon of the globalization locates the topic of the quality of life in a privileged place. The purpose of this paper is to generate a reflection about the human thing and its place in all the areas of knowledge and the people's action

Key words: Quality of life, well-being, satisfaction, life conditions

Resumen

El artículo surge como resultado del trabajo sobre revisiones conceptuales que ha realizado el grupo de investigación de Calidad de Vida y Psicología, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Es un concepto integrador de múltiples factores que afectan la condición y el desarrollo humano dentro de un contexto social determinado. En estos momentos, el fenómeno de la globalización ubica la calidad de vida en un lugar privilegiado. El artículo tiene por objetivo, suscitar la reflexión hacia el ser humano para cualquiera de los campos del conocimiento, justamente porque las diferentes disciplinas están constituidas por personas que construyen conocimiento para explicar, comprender y responder a las necesidades del ser humano.

Palabras clave: Calidad de vida, bienestar, toma de decisiones, satisfacción, condiciones de vida, servicios, red social.

Patricia Díaz Gordon: Psicóloga. Especialización en Pedagogía UNAB-Externado. Magíster en Educación UNAB-Javeriana. Docente de la Facultad de Psicología en Modelo Cognitivo, Proceso Cognitivos y Educación. Directora del Grupo de investigación en Calidad de vida y Psicología.



¿Por qué el tema de calidad de vida?

Patricia Díaz Gordon

Ya no se trata sólo de vivir más, sino de mejorar la calidad de esos años de vida ganados al tiempo
(anónimo)

Calidad de vida es un tema central del Grupo de Investigación de Calidad de Vida y Psicología. El artículo surge como resultado del trabajo sobre revisiones que el grupo ha realizado sobre el tema. Es un concepto integrador de múltiples factores que afectan la condición y el desarrollo humano dentro de un contexto social determinado. En estos momentos, el fenómeno de la globalización ubica la calidad de vida en un lugar privilegiado. El artículo tiene por objetivo, suscitar la reflexión hacia el ser humano para cualquiera de los campos del conocimiento, justamente porque las diferentes disciplinas están constituidas por personas que construyen conocimiento para explicar, comprender y responder a las necesidades del ser humano.

La calidad de vida se encuentra ligada al medio social donde viven los individuos. Un ejemplo que lo ilustra, se observa con el fenómeno de Globalización. La integración de los mercados, "permite a los consumidores la compra de productos procedentes de todo el mundo... ofrece la posibilidad de desarrollar

negocios y exportar a otros países... obliga a competir en sus propios mercados con productos importados". (Unesco y Cerlac, 2002).

Como se puede apreciar, la globalización produce un contexto cambiante, generador de nuevos patrones de producción, consumo, y comercio. Igualmente sucede con los bienes y servicios culturales¹, también se están haciendo globales. Se ha multiplicado por cinco entre 1980-1998. La cultura ha cobrado una nueva dimensión en un mundo global. Las industrias culturales² están cambiando las prácticas culturales en sus modos de difusión y creación. El binomio cultura y comercio, ha adquirido un carácter estratégico. Construyen y transmiten valores, producen y reproducen identidades culturales, además de contribuir a la cohesión social, también son un factor libre en la nueva economía". (Unesco y Cerlac, 2002)

Con este fenómeno, el ser humano se diluye a sí mismo, a sus valores. Cuando ocurre el intercambio de mercados, se traspasan valores, uno de los más importantes para una sociedad, es su identidad

¹ Bienes culturales son todos aquellos bienes de consumo que transmiten ideas, valores simbólicos y modos de vida, informan o entretienen contribuyendo a forjar y difundir la identidad colectiva así como a influir las prácticas culturales... se transmiten sobre reproducciones industriales y multiplicados por su circulación masiva de libros, revistas, multimedia, productos, grabaciones sonoras, películas, videos y series audiovisuales, productos artesanales y de diseño. En: Unesco y Cerlac. Cultura, Comercio y Globalización. 2002

² Se trata de aquellos sectores que conjugan creación, producción, y comercialización, de bienes y servicios basados en contenidos intangibles de carácter cultural... incluyen la edición impresa y multimedia, la producción cinematográfica y cultural, la industria fonográfica, la artesanía y el diseño. Ciertos países extienden este concepto a la arquitectura, las artes plásticas, las artes del espectáculo, los deportes, a la manufactura de instrumentos musicales, la publicidad y el turismo cultural. En: Unesco y Cerlac. Cultura, Comercio y Globalización. 2002

(el sello que lo identifica de otro grupo social y lo reafirma no solo a su grupo, también a sí mismo). El intercambio de productos, de bienes culturales a través de una conducta de consumo, cumple la doble función, por un lado mantener patrones de consumo para un mercado y por otro, convierte al sujeto en un ente sin identidad y sin valores propios de su medio, quien termina interiorizando valores e identidades de contextos diferentes al suyo. En consecuencia, afecta su norte, su arraigo, su calidad de vida.

De esta manera, con la globalización, desaparece el bienestar de la persona, la satisfacción directa de sus necesidades reales, y se da paso al valor hacia el beneficio económico, con lo cual se favorecen las necesidades del comercio. La persona es afectada por los diversos factores externos, además, de los factores internos del sujeto. Los dos factores, componen el concepto de calidad de vida.

En ese sentido el concepto Calidad de Vida "está emergiendo como un principio organizador que puede ser aplicable para la mejora de una sociedad como la nuestra, sometida a transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y económicas" (Schalock, 1996; citado por Gómez-Vela y Sabeth). Entonces, la dimensión del concepto se sitúa en "los servicios humanos, inmersos en una *Quality revolution*" que propugna la planificación centrada en la persona y la adopción de un modelo de apoyos y de técnicas de mejora de la calidad (Schalock 1996; Gómez-Vela y Sabeth).

El concepto de calidad de vida es reciente en la literatura científica; la construcción de sus características contiene variadas propuestas. Ha sido estudiado por las Ciencias Sociales como la sociología, la psicología, por el área de la salud, medicina, enfermería, entre otros, por las Ciencias Económicas y está referido a la evaluación y medición. Pero, cuando se trata del tema de calidad de vida como tal, "no es reciente", una breve reseña histórica ilustra el contexto de su origen y permite dimensionar su valor.

Etimológicamente, la palabra calidad de vida se deriva del Latín "Qualis, y denota la índole o naturaleza de las cosas." (Corominas. Pag 342; citado por Ordóñez y Villabona (2003), quiere decir, que equivale a la cualidad o modo de ser de algo de las personas. La mejor manera de conocer esa cualidad es mediante la descripción de los elementos que

la componen. Desde la antigüedad con los griegos, Platón como representante, denomina "Eudemonia a la prosperidad feliz, que depende por entero de la excelencia del hombre" (Ordóñez y Villabona, 2003).

En 1819, Bolívar, expresa en el discurso de Angostura: "El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social, la mayor suma de estabilidad política". (Ordóñez y Villabona, 2003). En los Movimientos Reformistas de la época, la calidad de vida "se refería a la protección de los derechos y deberes de los jóvenes trabajadores". (Ordóñez y Villabona, 2003).

En 1930, Thorndike, realiza estudios en Estados Unidos con "una orientación econométrica en la medición de la calidad de vida con relación a bienes y servicios" (Ordóñez y Villabona, 2003). En 1940-1950, se mantiene la tendencia econométrica, se populariza el término y los conceptos de Calidad de Vida se enfocan en las relaciones humanas.

Gómez-Vela y Sabeth, afirman que la expresión calidad de vida, aparece en discusiones públicas sobre el medio ambiente, el detrimento de las condiciones de vida urbana. En los años 50 y comienzos de los 60, crece el interés por "conocer el bienestar humano y la preocupación por las consecuencias de la industrialización de la sociedad, hacen surgir la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos". Expresan que con las Ciencias Sociales se inician los indicadores sociales estadísticos, los cuales "permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de una población". Los indicadores, evolucionan. En un primer momento hacen referencia a las condiciones objetivas, de tipo económico y social. En un segundo momento, contemplan elementos subjetivos (Arostegui, 1998).

Gómez-Vela y Sabeth, citados por Ordóñez y Villabona (2003), afirman que en los años 70 e inicio de los años 80, hay desarrollo y perfeccionamiento de los indicadores sociales, los cuales facilitan la diferenciación entre éstos y la calidad de vida.

Durante los años 80, el término calidad de vida se adoptó como concepto sensibilizador que podía ofrecer a los profesionales de distintas disciplinas un lenguaje común y guiar las prácticas de los servicios humanos, más orientados ahora hacia la persona, su autodeterminación y el logro de una mayor satisfacción

con su vida. A lo largo de los 90, las preocupaciones en torno a la conceptualización y evaluación del concepto tuvieron un mayor carácter metodológico. Superadas estas inquietudes, el siglo XXI se presenta como aquél en el que el término Calidad de Vida no sólo teñirá las intenciones y acciones de individuos que gozan cada vez de mayores posibilidades de elección y decisión y optan por una vida de mayor calidad, sino también las de los servicios humanos en general, que se verán obligados a adoptar técnicas de mejora de sus procedimientos, en la medida que existirá un grupo de evaluadores que analizará sus resultados desde criterios de excelencia como es el de calidad de vida. Gómez-Vela y Sabeth; citados por Ordóñez y Villabona (2003),

También, a partir de la década de los 80, el concepto de calidad de vida entra al mundo del retraso mental y otras clasificaciones relacionadas, ofrece una visión nueva y cambiante sobre las personas en estas categorías. Se abrieron oportunidades para expresar sus motivaciones (gustos, deseos, metas, aspiraciones), y tener mayor participación en las decisiones que les afectan. Justamente, es la relación satisfacción con la vida y toma de decisiones, la que vincula el tema porque las personas pueden elegir entre opciones diversas.

Teniendo en cuenta estas miradas, para Gómez-Vela y Sabeth, Reimel (2001), Ordóñez y Villabona (2003), el concepto calidad de vida, se va configurando como un concepto integrador, comprende todas las áreas de la vida (carácter multidimensional) y hace referencia tanto a condiciones físicas medibles objetivas, por fuera del sujeto, como a componentes subjetivos, psicológicos, internos del sujeto. Sin embargo, cuando de definiciones se trata del término calidad de vida, aún existe una falta de consenso sobre la definición del constructo. Existen tantas definiciones como autores que ha estudiado el tema.

En el caso de Reimel (1997) Reimel (2000), la calidad de vida se enfoca en el factor psicológico referido a la satisfacción y la insatisfacción proveniente del bienestar físico y psicológico del sujeto.

Sin embargo, cualquiera que sea la definición, convergen aspectos centrales en ellas como lo físico, que es más fácil de ser medido directamente; lo psicológico, que se mide indirectamente a través de sus manifestaciones expresadas en satisfacción o insatisfacción y lo social, como la red de apoyo del

sujeto, también medible a través de la interacciones del sujeto con su grupo de apoyo. Todas ellas son consideradas como las dimensiones de la calidad de vida. Ellas son:

Dimensión física: Es el estado físico o condición del sujeto, que es susceptible de ser medido, como vivienda, desde sus servicios internos como de los externos, parques, vías, acueductos, entre otras. En la salud, entendida como ausencia de enfermedad, los síntomas producidos por la enfermedad, y los efectos adversos del tratamiento. No hay duda que estar sano es un elemento esencial para tener una vida con calidad. En esta dimensión, se ubican las ramas del área de la salud, de la economía y de la sociología.

Dimensión psicológica: Es la percepción del individuo de su estado cognitivo y afectivo como el miedo, la ansiedad, la incomunicación, la pérdida de autoestima, la incertidumbre del futuro. También incluye las creencias personales, imaginarios, espirituales y religiosos como el significado de la vida y la actitud ante el sufrimiento. La disciplina psicológica recientemente ha explorado esta dimensión, al querer descubrir qué tan satisfecha o no está la persona, cómo percibe su condición de vida. Se encuentra ligada con la dimensión física y social. En esta dimensión, se ubica la psicología.

Dimensión social: Son las relaciones interpersonales y los roles sociales en la vida como la necesidad de apoyo familiar y social, la relación médico-paciente, el desempeño laboral. Incluye la percepción que tiene de sus redes de apoyo, la significación que le otorga dentro de su sistema de valores. En esta dimensión, se ubican las ramas del área de la psicología y de la sociología.

Como quiera que sea, el concepto posee una serie de características:

"Concepto subjetivo: Cada ser humano tiene su concepto propio sobre la vida y sobre la calidad de vida, la felicidad.

Concepto universal: Las dimensiones de la calidad de vida son valores comunes en las diversas culturas.

Concepto holístico: La calidad de vida incluye todos los aspectos de la vida, repartidos en las tres dimensiones de la calidad de vida, según explica el modelo biopsicosocial. El ser humano es un todo.

Concepto dinámico: Dentro de cada persona, la calidad de vida cambia en periodos cortos de tiempo: unas veces más felices y otras menos.

Interdependencia: Los aspectos o dimensiones de la vida están interrelacionados, de tal manera que cuando una persona se encuentra mal físicamente o está enferma, le repercute en los aspectos afectivos o psicológicos y sociales". es.wikipedia.org/wiki/calidad_de_vida

La primera característica es de orden subjetivo, hace referencia al bienestar, felicidad, satisfacción de la persona que le permite una capacidad de actuación o de funcionar en un momento dado de la vida. Es propio de cada individuo, está muy influido por el entorno en el que vive como la sociedad, la cultura, las normas, las escalas de valores, sus inquietudes.

La segunda característica, Universal, existen valores comunes como salud, educación, vivienda, trabajo, ingresos, recreación y manejo del tiempo libre. Cada uno de ellos, a su vez, contiene numerosos indicadores que lo precisan y hacen posible su medición. Por ejemplo, vivienda, indicadores como tipo de vivienda, estrato, barrio donde se ubica, elementos que la componen (servicios públicos, comodidades). El énfasis que se le otorga a cada uno, corresponde a las necesidades del sujeto en cada contexto.

La tercera característica, holística, integra tanto las condiciones físicas por fuera del sujeto, como las internas, pensamientos, deseos, percepciones, valores, creencias, motivaciones, entre otras. Quiere decir que el ser humano está mediado por los diferentes factores internos y externos que interactúan con el y lo definen.

El ser humano es ser biopsicosocial, significa que está constituido y dinamizado por componentes biológicos, psicológicos y sociales, dentro de un contexto social determinado. Por ello, es multifactorial la calidad de vida.

El concepto dinámico de la calidad de vida, hace referencia a las interacciones entre las variables que intervienen en la persona desde la percepción que tenga de las condiciones en las que vive hasta su propia condición. Quiere decir, que en la medida que cambian las condiciones, cambia la percepción, y en la medida que se satisfagan las necesidades, cambia la percepción.

La interdependencia muestra como la persona, que es un ser biopsicosocial, cada uno de sus componentes

son independientes uno del otro y están íntimamente relacionados. Cuando los aspectos psicológicos se afectan, por ejemplo sentir miedo, el cuerpo reacciona con manifestaciones como latidos cardiacos, sudoración, entre otras.

Por otra parte, Gómez-Vela y Sabeth, consideran que las necesidades, aspiraciones e ideales relacionados con una vida de calidad varían en función de la etapa evolutiva. La percepción de satisfacción es influida por variables ligadas a la edad. En consecuencia, estudia la calidad de vida según los diferentes momentos del ciclo evolutivo: la infancia, la adolescencia y la vejez.

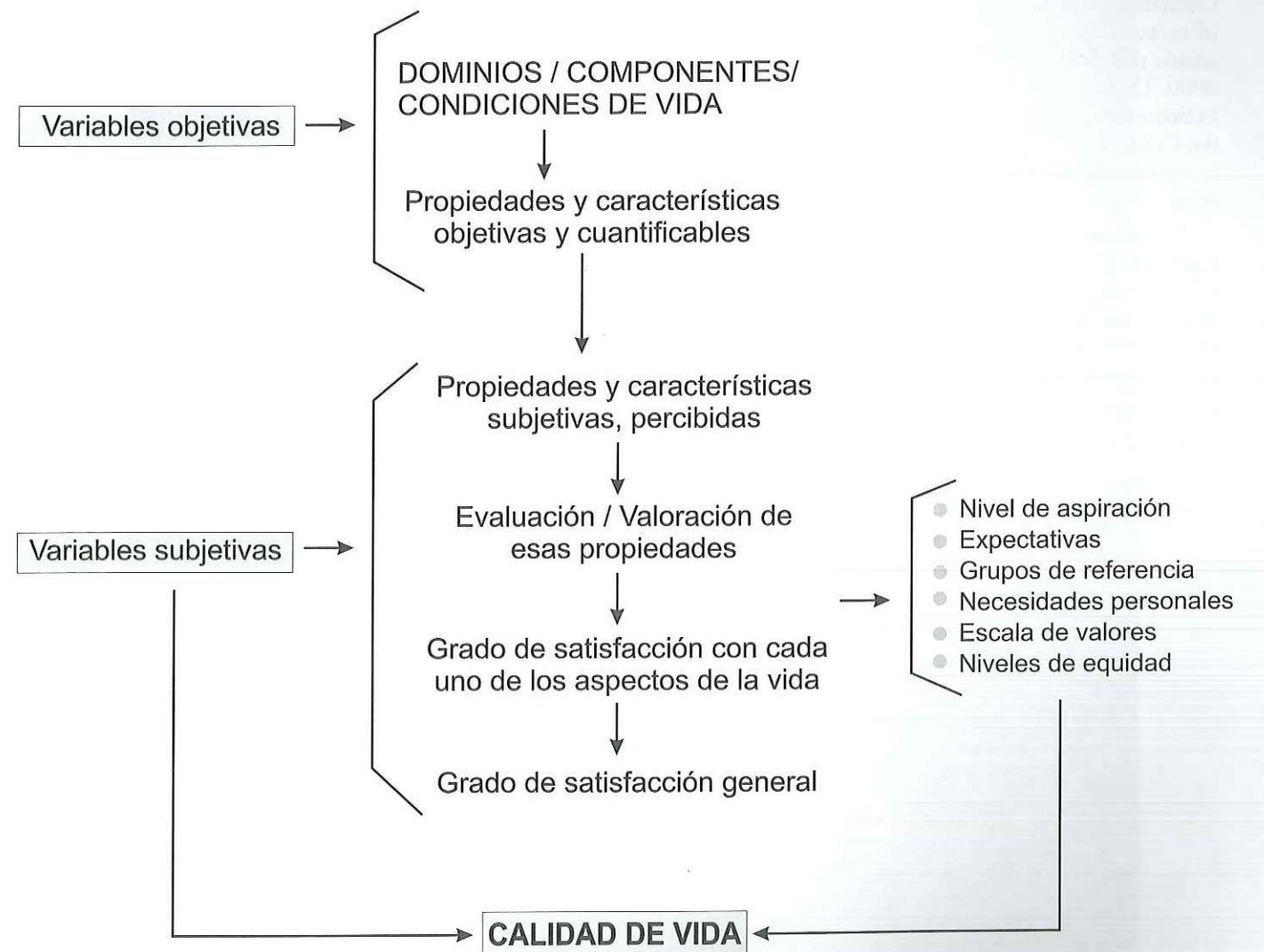
En la última década, han aumentado las investigaciones sobre calidad de vida y se ha ido ampliando hacia diferentes ámbitos: salud, educación, organizaciones. Se ha asumido como concepto sensibilizador para ofrecer a los profesionales de distintas disciplinas, un lenguaje común y guiar las prácticas de los servicios humanos, más orientados hacia las personas, su autodeterminación y el logro de una mayor satisfacción con su vida. "En este sentido, el concepto puede ser utilizado para una serie de propósitos, incluyendo la evaluación de las necesidades de las personas y sus niveles de satisfacción, la evaluación de los resultados de los programas y servicios humanos, la dirección y guía en la provisión de estos servicios y la formulación de políticas nacionales e internacionales dirigidas a la población general y a otras más específicas, como la población con discapacidad" (Gómez-Vela y Sabeth)

La utilidad del tema radica en que permite focalizar las necesidades que tienen las personas, precisa el grado de satisfacción que sienten y como poder intervenirlas. Facilita explorar condiciones de las personas en cualquier campo del conocimiento y relacionarlas con los factores psicológicos o sociales.

Resumiendo de manera general, se aprecia en el esquema (pág. 19) de Blanco (2000) una manera de integrar mejor el concepto de calidad de vida.

Desde el punto de vista de la psicología, trabajar el tema de calidad vida, facilita el aporte de conocimientos y técnicas psicológicas que permitan a las personas establecer condiciones de vida y de relación interpersonal, que fortalezcan su bienestar y sean satisfactorias para sí mismas y para su entorno.

Se incluyen temas, entre otros, como: Autoestima saludable; El cuerpo y las emociones; Desarrollo de habilidades de comunicación; Reglas de convivencia de



pareja (acuerdos o suposiciones); Relaciones humanas satisfactorias; Legados familiares; Percepción de su condición de salud; Necesidades de bienestar del trabajador; Percepción entre autovaloración y calidad de vida; Percepción de la calidad de vida según las etapas evolutivas; Percepción de calidad de vida en discapacitados.

Teniendo en cuenta lo expuesto, es fundamental que en cualquier investigación, trabajo o acción en donde se oriente sobre calidad de vida, resultan valiosas las variables subjetivas, por lo reveladoras que son las necesidades internas de las personas, con las cuales se logra satisfacer o complementar su bienestar.

Bibliografía

Blanco, Amalio. *Calidad de vida*. En Terminología Científico-Social: aproximación crítica. Román Reyes (director). Barcelona, Anthropos, 1988. Pagina 66, citado por Espinosa Henao Oscar Mauricio. Sociólogo. 2000. Una revisión aplicada para América Latina desde la Sostenibilidad. Enfoques, Teorías y Nuevos Rumbos del Concepto Calidad de Vida. http://www.naya.org.ar/congreso2000/ponencias/Oscar_Mauricio_Espinosa.htm.

Ordóñez González Liz Karen y Villabona Silva Carlos Alberto. (2003). *Estado del Arte del Constructo Calidad de Vida en la Psicología organizacional*. Trabajo de Grado dirigido por Patricia Díaz Gordon. Programa de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Bucaramanga, UNAB.

es.wikipedia.org/wiki/Calidad_de_vida.

Gómez-Vela, María; Sabeh, Eliana N. Calidad de Vida. Evolución del Concepto y su Influencia en la Investigación y la Práctica. *Instituto Universitario de*

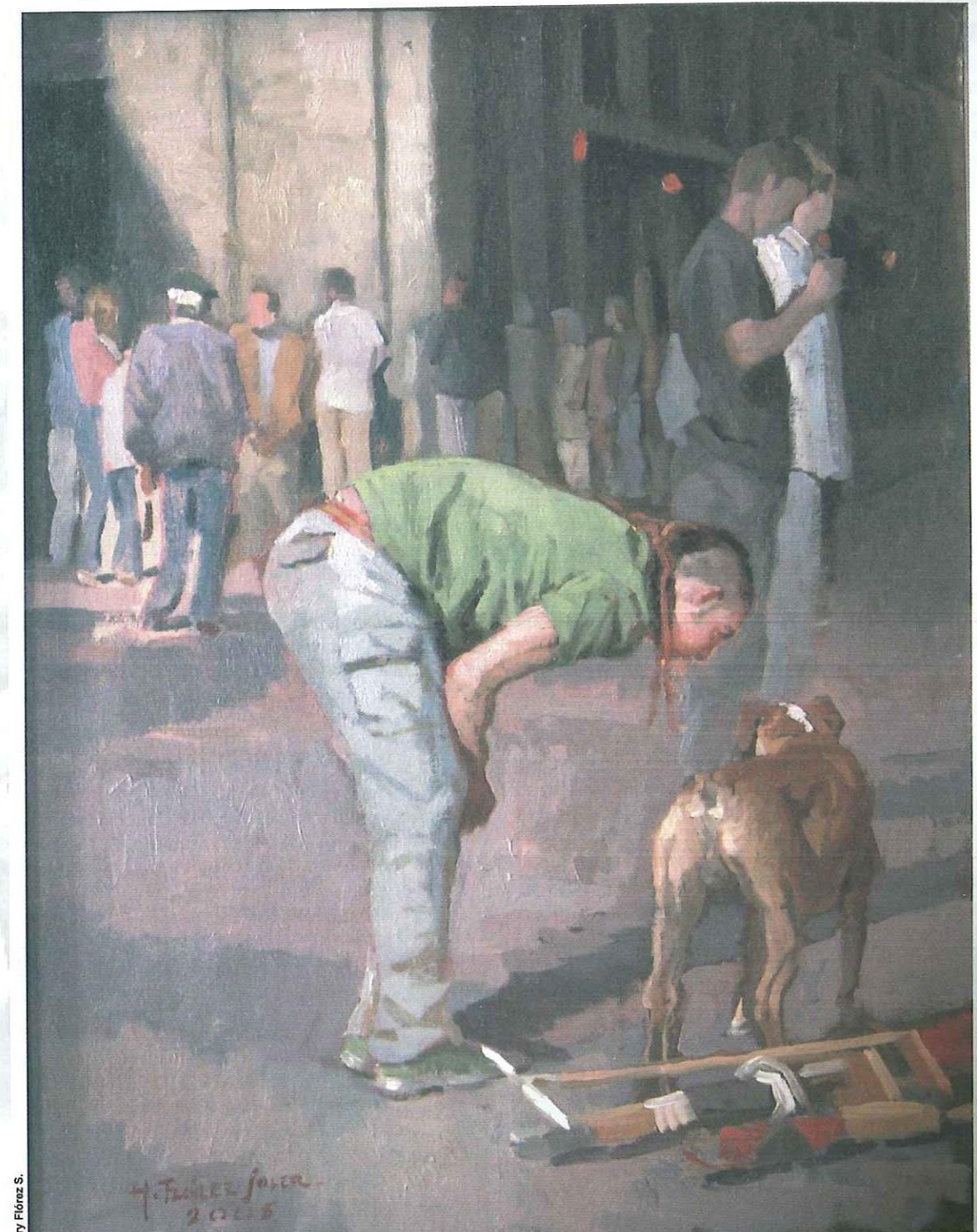
Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca. www.usal.es/inico/investigacion/invesinico/calidad.htm

Ordóñez González Liz Karen y Villabona Silva Carlos Alberto. (2003). *Estado del Arte del Constructo Calidad de Vida en la Psicología organizacional*. Trabajo de Grado dirigido por Patricia Díaz Gordon. Programa de Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Reimel de C. Sharon. (1997). *Calidad de Vida Percibida en una comunidad Cooperativa Venezolana*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 29 No. 2

Reimel (2001) *Calidad de Vida Percibida del personal de dos museos en el Area Metropolitana de Caracas (Venezolana)*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 20 No. 1

Unesco y Cerlac. *Cultura, Comercio y Globalización*. 2002



Henry Flores S.

Artista callejero

Psycho-social phenomenon of unemployment

Abstract

The present article approaches the dimension psychosocial of the phenomenon of the unemployment approaching to some models that have made explanatory approaches of the same one from the perspective of the mental health from the Psychology, in terms of the categories of experience that it harms in the individual.

In the same one, stands out the necessity to approach in the understanding of this phenomenon other dimensions psychosocial of the same one, such as the individual's profile labor psychosocial, by means of which will be able to foresee educational and political conditions of formation for the employment; the dimension facilities, according to which the fellow's preparation for the employment search becomes a strategy of first order for the sake of recovering the productive continuity of the same one and finally the dimension representing of the work in the imaginary one social, which has repercussions environment to like the individual feels when being dismissed and as the social environment it exercises pressures on the one.

Finally, thinks about the necessity to explore and to not intervene alone the dimension facilities through the training programs for the search of the employment, but also the representations social environment to the work and the formation of the profile Psychosociallaboral of the fellow from their childhood. With it is sought to give it a bigger reach to that that up to now has been an envelope emphasis in the aspects associated with the dismissed individual's mental health and the training to be reinstated to the productivity, because it is in these other fronts where a wide panorama of investigative work exists and of psychological intervention.

Key words: Unemployment, Mental Health, Psycho-social-labor profile, social representations

Resumen

El presente artículo aborda la dimensión psicosocial del fenómeno del desempleo aproximándose a algunos modelos que desde la Psicología han hecho acercamientos explicativos del mismo desde la perspectiva de la salud mental, en términos de las categorías de experiencia que vulneran al individuo.

En el mismo, se destaca la necesidad de abordar - en la comprensión de dicho fenómeno-, otras dimensiones psicosociales del desempleo, tales como el perfil psicociolaboral del individuo, por medio del cual podrían preverse condiciones educativas y políticas de formación para el empleo; la dimensión facilitadora, según la cual la preparación del sujeto para la búsqueda de empleo se convierte en una estrategia de primer orden en aras de recuperar la continuidad productiva del mismo y finalmente la dimensión representacional del trabajo en el imaginario social, la cual tiene repercusiones entorno a cómo se siente el individuo al quedar cesante y cómo el entorno social ejerce presiones sobre él.

Finalmente, se plantea la necesidad de explorar e intervenir no sólo la dimensión facilitadora a través de los programas de capacitación para la búsqueda del empleo, sino también las representaciones sociales entorno al trabajo y la formación del perfil psicociolaboral del sujeto desde su niñez. Con ello se pretende dar un alcance mayor a lo que hasta ahora ha sido un sobreénfasis en los aspectos asociados con la salud mental del individuo cesante y la capacitación para reincorporarse a la productividad, pues es en estos otros frentes donde existe un panorama amplio de trabajo investigativo y de intervención psicológica.

Palabras clave: Desempleo, salud mental, perfil psicociolaboral, representaciones sociales del trabajo.

Leonardo Álvarez Domínguez: Psicólogo. Especialista en Desarrollo Intelectual UNAB-Alberto Merani. Docente de la Facultad de Psicología en Procesos Cognitivos y Pasantía Social. Director del grupo de Investigación Cognición y Procesos Psicosociales.



Fenómeno psicosocial del desempleo

-Aproximaciones hacia su comprensión e intervención desde la Psicología-

Leonardo Álvarez Domínguez

La noción tradicional del trabajo lo define como "la actividad humana que consiste en transformar el ambiente con el fin de lograr ciertos objetivos, especialmente la subsistencia y la conservación de la vida" (Ardila, 1973, p.13).

En cuanto que implica actividades que comprometen algún esfuerzo físico y mental, se describe también como "todo esfuerzo humano institucional destinado a modificar el ambiente físico del hombre" (Udy, 1970).

Si bien, la función original del trabajo estaba orientada a la satisfacción de las necesidades humanas elementales, actualmente el hombre ya no trabaja sólo para ello, sino para obtener medios financieros que le permitan satisfacer necesidades económicas y para lograr obtener estatus y solucionar necesidades psicológicas tales como las de ser querido, aceptado y apreciado; por lo tanto el trabajo emerge como un valor central en la vida que otorga condición y liga a la sociedad (Ardila, 1973).

Los significados acerca del trabajo han ido variando históricamente en función del contexto sociocultural y el sistema de valores de la época; así fue considerado como "castigo divino" en la época judeo-cristiana. Para otros como Erich Fromm (1974) es una instancia que le permite al hombre cambiarse a sí mismo, en tanto cambia la naturaleza exterior a él. Para este teórico, el trabajo posibilita la existencia de la sociedad y les da en ella su lugar a las personas.

En la actualidad, las Ciencias Sociales conciben el trabajo como un derecho y una obligación social del que dependen la reproducción de la especie, el

progreso científico y tecnológico y el mejoramiento de las condiciones generales de vida (Neffa, 1988). Pero ante todo, se reivindica al trabajo como un fenómeno de naturaleza "biopsicosocial" (Véase el estudio transcultural sobre las estructuras del significado del trabajo realizado por el MOW *Internacional Research Team* (1987) en ocho países a través de diversos grupos poblacionales). Para estos investigadores, el trabajo es definido como "un conjunto de creencias, valores y actitudes propios del sistema cognitivo de los sujetos que se va aprendiendo antes (socialización **para** el trabajo) y durante el proceso de socialización **en** el trabajo y varía en función de las expectativas subjetivas y de aspectos situacionales que se producen en el contexto del individuo". Así considerado, el trabajo constituye "un constructo psicológico multidimensional definido en términos de cinco dimensiones principales: a) centralidad del trabajo como un rol de vida; b) normas de la sociedad sobre el trabajo; c) resultados valorados del trabajo; d) identificación con el rol laboral; e) importancia de los fines del trabajo."

La centralidad deriva del grado de importancia conferido al trabajo por el individuo en su vida. Las normas se refieren a la evaluación que de éste hace la sociedad como derecho o como obligación. En cuanto lo primero acentúa el aspecto del desarrollo individual y la necesidad de realización personal. Lo segundo se percibe como una contribución a la sociedad con su propio trabajo. A la vez puede atribuírsele una valoración instrumental (el trabajo buscado por el dinero que aporta o para buscar algún fin) o una

valoración intrínseca (el trabajo como una actividad satisfactoria en sí misma) (Pérez, A. 1996). Se incluye además una valoración social que destaca en el hecho de trabajar, la oportunidad de establecer contactos sociales o relaciones interpersonales satisfactorias (Salanova, Osca, Peiró, 1991). Sin embargo, también a la inversa el trabajo podría convertirse en una situación repetitiva, tediosa, penosa o agotadora que genera insatisfacción y estrés con graves consecuencias sobre la salud mental de los trabajadores (Sansalieu, 1979). Por esta razón el significado del trabajo es diferente, atendiendo a las historias individuales de las personas, y a sus inserciones sociales específicas que afectan el proceso de "socialización laboral" (Pérez, A. 1996). Estas representaciones actúan como un sistema de referencia para la interpretación de la importancia y del valor que el trabajo y el hecho de trabajar tienen para la vida de las personas y grupos sociales.

Atendiendo -como hemos visto- a la naturaleza psicosocial del trabajo, es necesario que desde la Psicología puedan esbozarse algunas coordinadas para el estudio del fenómeno y para su abordaje, sobre todo, entendiéndose que uno de los grandes problemas psicosociales internacionales que enfrentamos está representado en el fenómeno del desempleo.

El empleo puede ser un resultado de la autogestión del individuo en una sociedad (el trabajo por cuenta propia) o puede resultar de la necesidad de utilizar los saberes, técnicas, estrategias de otros para conseguir fines específicos lucrativos o no. Desde este punto de vista, el trabajo puede hallarse enmarcado en el empleo. De hecho, las personas son empleadas para trabajar en una profesión, actividad u oficio o en varios de ellos según sea el caso. Con todo, es el empleo el que da el acceso al trabajo, entendido desde la perspectiva de la producción, la estructura económica y con ésta, el reparto del trabajo. Desde esa misma perspectiva, la realidad del empleo en diversos países, dentro de los cuales está Colombia, muestra un panorama preocupante no sólo en términos del producto interno bruto, de la pobreza y de la capacidad de subsistencia básica sino también en términos de los efectos biopsicosociales que genera.

Teniendo en cuenta el fenómeno del desempleo y sus repercusiones, la Psicología Social del desempleo se ha planteado la tarea de abordar distintos aspectos

y dimensiones del fenómeno a fin de comprenderlo en su naturaleza biopsicosocial y proponer algunas posibles alternativas de abordaje de las dimensiones implicadas en su carácter biopsicosocial, entendiendo que las estrategias hasta ahora utilizadas desde las instancias sociales y gubernamentales frente al mismo se han dirigido preferentemente a la manipulación de factores macro estructurales y a paliar deficiencias curriculares en los sujetos, cuando existen otros niveles de análisis e intervención del fenómeno (biopsicosociales) que han de ser contemplados. Es por ello que se pretende mostrar aquí, un espectro de dimensiones psicológicas que es necesario recuperar en la intervención psicosocial del desempleo, investigar con profundidad, debatir y analizar con el propósito de ofrecer desde la disciplina alternativas de comprensión e intervención del fenómeno desde lo político y lo gubernamental.

La salud mental del individuo en el fenómeno del desempleo

Dentro de las perspectivas biopsicosociales en el estudio del fenómeno del desempleo resulta importante resaltar la propuesta de Warr (1987) según la cual la salud mental es uno de los componentes centrales a los que se tendría acceso al estar empleado. (Ver Figura 1)

Según Warr (1987), existen unos determinantes de la salud mental que interrelacionan entre sí y producen un resultado multicomponential en el individuo que se halla empleado.

El empleo, para Warr, provee un entorno social en el cual se pueden dar condiciones necesarias para la salud mental del individuo tales como: la valoración que otros puedan darle a través de lo que hace; la utilización de sus conocimientos y habilidades para sentirse autoeficaz; los contactos personales que le permitan una relación social satisfactoria y sentido de pertenencia grupal; percepción de control frente a su entorno; sentimiento de seguridad física; predictibilidad ambiental (en cuanto da estructura espacio temporal a sus días y rutinas); disponibilidad de dinero para proveer sus necesidades; variedad para su vida, y posibilidad de atender diariamente a unos objetivos generados externamente en su lugar de trabajo o dependencia. (Alvaro, J., Garrido, A., Torregrosa, J. 1996. Coords)

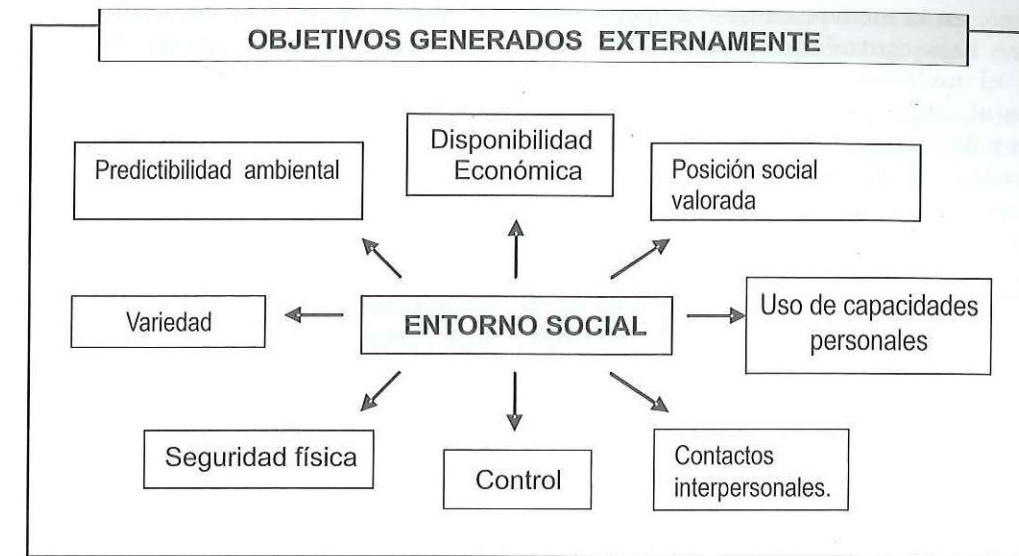


Figura 1: Modelo vitamínico de Warr (1987)

Desde su perspectiva, Warr coloca el fenómeno de la salud mental en el centro de las variables que el trabajo provee en la persona empleada. Sin embargo, existen algunas variables mediadoras del impacto del desempleo, tales como, las dificultades económicas que de esta condición puedan derivarse, las diferencias individuales, la edad y el género en la magnitud del deterioro psicológico. A propósito de ello, entre los 30 y 50 años parece haber mayor deterioro de la salud mental asociada al desempleo; los hombres, en cuanto más implicados en la construcción de identidad social a través del empleo, podrían verse afectados más que las mujeres al quedar cesantes; así mismo podrían sentir con mayor intensidad el rigor que la intolerancia social le tiene al desempleo masculino frente al femenino y la menor aceptación de los roles femeninos tradicionales como alternativa de empleo, el grado de apoyo social con que cuente el individuo al momento del despido y durante el mismo, el grado de implicación que el sujeto hubiese tenido con su empleo y la estructuración espacio-temporal que la persona hubiese derivado de su empleo en su vida. (Álvaro, J., Garrido, A., Torregrosa, J. 1996. Coords)

Por otra parte, el modelo de privación de Jahoda, M. (1979) coincide en algunos aspectos con el de Warr, con respecto a algunas categorías de

la salud mental que podrían verse afectadas en la situación de desempleo de un sujeto. Su punto de vista destaca el papel del empleo en otorgar dichas categorías al sujeto y por ende la privación que al mismo le afectaría en caso de hallarse desempleado.

Para Jahoda, las categorías de experiencia que provee el empleo son: la provisión de recursos económicos, los contactos sociales, la estructura temporal de los días del sujeto, la oportunidad de establecer metas colectivas, la posibilidad de definir un estatus personal e identidad y la exigencia de desarrollo de una actividad regular.

Estas dos perspectivas han sido criticadas entorno a que mitifican el empleo como fuente de bienestar psicológico, dan un alto predominio a los agentes externos en el empleo y la persona queda en una actitud pasiva; además, el deterioro psicológico de los empleados puede ser reflejo de las características de la situación de desempleo y no de la pérdida de las categorías de experiencia que proporciona el desempleo.

A propósito de estos modelos psicológicos del desempleo, según Warr (1987), el deterioro de la salud mental va aumentando hasta un punto cuyo máximo se sitúa entre los tres y seis meses, en particular, en los desempleados de mediana edad. Hacia este

lapso de tiempo, en la medida en que se percibe la situación como más controlable y predecible, aún siendo mala, el malestar subjetivo al parecer no aumenta pese al empobrecimiento de aspiraciones, de autonomía y de competencia personal que siguen mermando la salud mental (Wanberg, 1997). Sin embargo, en cuanto fenómeno biopsicosocial, el desempleo muestra deterioros en la salud física del individuo desempleado; los estudios longitudinales presentan evidencia suficiente en los aumentos de la comorbilidad cardiovascular, utilización de servicios sanitarios y mortalidad (Watkins, 1981, 1982; Mathers y Schofield, 1998; Jin, Shan y Svoboda, 1997).

Otro aspecto interesante en el impacto biopsicosocial del desempleo son las fases por las que pasa el individuo ante este hecho. Concretamente, durante los primeros meses de cesantía, se produce un aumento del deterioro psicológico en los hombres de mediana edad. Sin embargo, este aumento no se ha visto confirmado en los jóvenes (Warr, 1987). Después de esta primera reacción de agudización del malestar se produce una estabilización a partir de los seis meses de desempleo continuado (Warr y Jackson, 1985). También se han observado pequeñas mejorías entre los doce y los veinticuatro meses de desempleo continuado (Warr y Jackson, 1985). Otros autores han señalado que las fases por las que pasa un desempleado serían similares a las de cualquier proceso vital mayor (muertes, traumas emocionales serios): negación, ira, depresión, aceptación (Elizabeth Kubler-Ross, 1987).

En esta dimensión biopsicosocial del impacto del desempleo se requiere amplia investigación, análisis e intervención. Sin embargo, a su lado, existen al menos tres dimensiones más implicadas en el fenómeno del desempleo que es necesario retomar. La primera de ellas es el perfil psicosocial que hace a una persona empleable. Este aspecto resulta importante toda vez que de él se desprenden implicaciones básicas en la definición de políticas de educación y formación para el empleo.

Posibilidades de formación temprana de un perfil psicosociolaboral

En concreto, el perfil psicosocial diferencial está compuesto por variables tales como disposición para el trabajo, autoconcepto, el estilo de búsqueda

de empleo (activo o pasivo), estilo atributivo (para el desempleo: interno-externo), importancia conferida al trabajo (efectos sociales, personales, identificación de rol) (Blanch, 1990).

Desde el modelo de Blanch, las personas permanecen empleadas o no de acuerdo con tres características: las psicosociales, las demográficas y las estructurales. Esto es, las condiciones socioeconómicas de la zona donde se halla el sujeto, características demográficas que hacen al individuo más o menos vulnerable a la situación de desempleo y las variables psicosociales del individuo que puedan predecir en cierto grado el éxito en el logro de un empleo. Este modelo asume que pueden existir sujetos desempleados con características sociales del ocupado siempre y cuando carezcan de alguno de los otros factores integrantes de la empleabilidad.

Algunos estudios muestran sin embargo que no tiene porqué existir tal homogeneidad en cuanto a las características psicosociales del parado, ya que las personas integrantes de este estatus no lo son únicamente por estas características, sino por las otras dos ya mencionadas. A pesar de ello, se ha comprobado que existen dos perfiles psicosociales claramente diferenciados de los sujetos en función de su estatus laboral (empleados y desempleados) (Sánchez, M.; Garrido, M. y otros 2002) y que suponen ser un buen predictor de la empleabilidad de un demandante de empleo en una coyuntura socioeconómica dada. La disposición para trabajar, mayor en el grupo de los empleados, así mismo, la autoestima (aunque se han obtenido resultados diferentes al respecto en otros estudios, en los cuales el desempleado no tiene afectada su autoestima por su estatus laboral. Véase García, 1986; Tiggeman y Winefield, 1984; Warr y Jackson, 1985) basada en la competencia profesional, personal y en relación con la providencia, la atribución externa al desempleo, disposición a realizar un trabajo desmotivante.

Con respecto a estos perfiles, resultan ser asimilados por el niño y el joven mediante un proceso socializador, en el cual se van desarrollando componentes actitudinales hacia el trabajo que parecen ser estables (Caspi, 1998; Fazio, 1989). Dado que el perfil no es un sistema de rasgos predeterminados para cada persona, sino que es una construcción de actitudes y estrategias en la interacción social en las diferentes etapas y escenarios

de la socialización (familia, escuela, trabajo) (Blanch, 1990), resulta importante para la educación y la psicología conocer las características que hacen a una persona más probablemente empleable para la formulación de planes de acción en dichos escenarios y etapas del desarrollo humano.

Búsqueda de empleo, desde lo psicológico

La segunda dimensión implicada en el fenómeno psicosocial del desempleo es la de los programas de búsqueda de empleo generados a partir de las dificultades percibidas por los individuos para conseguirlo. Desde este punto de vista, los psicólogos concientes de este problema han elaborado programas de intervención para ayudar a los desempleados a incorporarse a la vida productiva. Programas de intervención de orientación comportamental y cognitiva se han desarrollado con éxito para el mejoramiento de las destrezas de los individuos para conseguir empleo.

En el caso de la primera orientación, entre 1975 y 1980, Azrin y Besalel, diseñaron el *Job club*, un programa en refuerzo y extinción del comportamiento para la búsqueda de empleo. Este modelo ha sido prevalente en Europa y Estados Unidos y ha servido para entrenar a miles de desempleados; utiliza el *role-playing*, el modelado y la imitación para mejorar las habilidades de autopresentación y problemas que se generan en el curso del proceso. Por su parte, los programas cognitivos conceden importancia al desarrollo de expectativas de control (Feather y Barber, 1983) así como a la autoeficacia y la reevaluación de las actitudes frente a la búsqueda de empleo (Vinokur, Van Ryn, Gramlich y Price, 1991). En los años noventa, muchos talleres de orientación cognitiva adoptan explícitamente los postulados de la teoría motivacional de la conducta planeada (Ajzen, 2002). Otros abordajes teórico-aplicados postulan la actividad de búsqueda de la Autoeficacia, de la actitud ante la búsqueda y la permeabilidad a las normas grupales (Vinokur, Van Ryn, 1992). Esta teoría predice que la motivación de búsqueda es mayor cuando la autoeficacia percibida es alta y las actitudes hacia el empleo, favorables (Eden y Aviram, 1993).

Igualmente la presión del grupo y las normas

percibidas pueden favorecer la intención de búsqueda de empleo, lo que reafirma el papel del grupo y el apoyo social al desempleado.

Finalmente un aspecto central de los talleres de orientación cognitiva es la importancia que conceden al desarrollo de las expectativas de control en la situación de búsqueda. Al igual que en las intervenciones comportamentales, los talleres de orientación cognitiva han demostrado su eficacia a la hora de facilitar el acceso al primer empleo de los más jóvenes (Feather y O'Brien, 1986). Otros efectos importantes incluyen la reducción del tiempo de búsqueda y el logro de empleos ajustados a la cualificación de los demandantes (Feather y Davenport, 1981). Uno de los efectos más significativos y no analizados en las intervenciones comportamentales, tiene que ver con la mejora de la autoeficacia percibida y otros "mediadores" psicosociales de las conductas de búsqueda de empleo, como la intención de búsqueda y las actitudes frente a la búsqueda de empleo (Vinokur, Van Ryn, 1992). Al parecer, la reducción del estrés y el aumento de la autoeficacia de los demandantes estarían muy relacionados con esos mediadores y el efecto de la autoeficacia como viable "precursora" puede variar a lo largo del tiempo, ya que la resistencia a la frustración juega un papel más importante como predictor de la búsqueda cuando el desempleo se prolonga (Vinokur, Van Ryn, Gramlich, Price, 1991).

Las representaciones sociales acerca del trabajo

Los estudios sobre representaciones sociales se enfocan hacia identificar el contexto social en el cual se insertan los individuos que las elaboran buscando detectar la ideología, normas y valores de las personas, grupos de pertenencia y referencia, conglomerados, comunidades. Lo que se pretende es entender en qué medida sus contenidos reflejan los sustratos culturales de una sociedad, de un momento histórico y de una posición dentro de la estructura social (Blanch, 1994). Dentro de esa línea se intenta una descripción de los significados que los distintos actores sociales brindan a una cuestión central en la vida de los individuos como es el trabajo. Se busca identificar a partir del discurso del sujeto con pertenencias ocupacionales

diversas, el conjunto de configuraciones significativas que los sujetos estructuran entorno al trabajo y al hecho de trabajar.

Las representaciones sociales con respecto al trabajo pueden agruparse de manera diversa. Algunos tipos de representación influyentes que pueden encontrarse, son, por ejemplo, los hallados por Pérez, A. (1996) en su investigación acerca de los significados sociales entorno al trabajo en Argentina.

Una primera categoría de representaciones plantea una imagen concreta y mediatizada del trabajo, vinculada con referencias concretas al quehacer cotidiano y el aspecto económico, imagen que predomina entre los trabajadores independientes; hasta su definición como medio de expresión y autorrealización en las mujeres mayores de 40 años sin pareja constituida y con cargos de cierto nivel de administración pública.

Una segunda categoría de representaciones se refiere a valores o virtudes, asociadas al trabajo y se vinculan con las formas de desempeño-eficiencia, dedicación, racionalidad, y por otro lado el trabajo aparece asociado a la libertad, autonomía, independencia, seguridad. Son los profesionales los que parecen privilegiar este tipo de respuestas.

Una tercera categoría de representaciones sociales se refiere a los estereotipos sociales con respecto al trabajo asociado a valores contrapuestos, tales como la creencia en el trabajo como sinónimo de salud y a la vez como un medio para lograr la pertenencia al grupo-amistad, sociabilidad, relaciones públicas, buen clima laboral. Por otro lado, el aspecto negativo del trabajo visto como carga, esfuerzo, castigo vinculado al mandato público, en particular por el grupo de empleados.

En resumen, cada categoría de representaciones sociales está enfocada en una visión particular del trabajo. En el primer caso, los individuos lo ven como un medio de expresión asociado a lo intelectual y lo vital. En el segundo caso, lo ven como un medio de supervivencia, concepción instrumental del trabajo asociado al ámbito de la necesidad que permite el logro de un cierto bienestar. En el tercer caso, el trabajo constituye un fin en sí mismo y también una necesidad. Por medio de él se accede a bienes materiales y se garantiza la tranquilidad futura. En el cuarto el trabajo está asociado a la idea de autorrealización y logro personal. Así el trabajo es

un bien, camino de libertad y progreso, medio para desarrollar la propia personalidad.

Como se ve, cada una de estas representaciones lleva a efectos diferentes en el caso de la pérdida del empleo y en consecuencia de los efectos psicológicos en la pérdida del mismo, así como en la búsqueda y las dificultades percibidas por el individuo en la consecución de empleo.

Este panorama muestra algunos de los aspectos en los cuales la psicología ha venido haciendo exploraciones. Sin embargo, algunos de dichos aspectos o dimensiones requieren de mayor atención frente al fenómeno del desempleo en su abordaje biopsicosocial. En general, las acciones se han dirigido a conseguir la reincorporación al trabajo de las personas desempleadas, la capacitación del trabajador para períodos de cesantía, pero ha hecho falta abordar, al menos con mayor decisión y claridad, aspectos relacionados con las explicaciones teóricas acerca del tema, como ya lo hemos revisado. Estas no deben ser pasadas por alto a la hora de diseñar políticas y programas contra el desempleo, lo cual implica que se exploren las actitudes de los diversos grupos poblacionales acerca del empleo y del desempleo; los imaginarios de dichos grupos acerca de sentimientos, creencias, comportamientos; atribuciones explicativas acerca de dicho fenómeno y la manera como esto afecta sus vidas, su productividad y su ajuste social y personal; los afrontamientos que mantienen ante situaciones de desempleo tanto en sus demandas instrumentales como afectivas.

Desde los estudios pioneros acerca del desempleo, realizados en Marienthal, Austria, 1930 (Jahoda, Lazarsfeld, Zeisel, 1933), hasta la actualidad, los temas abordados en la investigación psicológica acerca del desempleo han sido, entre otros: la salud mental; asociación del desempleo con las alteraciones de la personalidad y las enfermedades mentales vs. disminución de sentimientos positivos por el desempleo; actitudes del desempleado; comportamiento político del desempleado; representaciones sociales del desempleo; percepción de causas del desempleo; comportamiento del desempleado en el mercado laboral, y actitudes hacia el trabajo. (Álvaro, J., Garrido, A., Torregrosa, J. 1996). Es importante entonces relacionar hallazgos en los diversos temas, explorar con mayor especificidad algunos de ellos e introducirlos en los programas de

abordaje del desempleo desde lo proactivo y desde lo reactivo, a fin de consolidar un cuerpo de elementos que permitan el avance y la contribución desde la disciplina psicológica a un problema nacional de grandes dimensiones.

Bibliografía

Álvaro, J., Garrido, A., Torregrosa, J. (coords). (1996). *Psicología social Aplicada*. España. Editorial Mac Graw Hill.

Ajzen, I. (2002). *Perceived behavioral control, self-efficacy, locus of control, and the theory of planned behavior*. Journal of applied psychology, 32, 665-683.

Ardila, R. (1973). *Psicología del trabajo*. Santiago de Chile: Editorial universitaria.

Azrin, N. y Besalel, V. (1980). *Job club counselor's manual: a behavioral approach to vocational counseling*, Austin, Texas: PRO-ED.

Blanch, J. M. (1990). *Del viejo al nuevo paro: Un análisis psicológico y social*. Barcelona: PPU.

Blanch, J. M., Acebillo, P.M. y Salleras, M. (1989). *De la disponibilidad a la contratabilidad en el desempleo*. Madrid: colegio oficial de Psicólogos.

Caspi, A., Wright, B.R.E., Moffitt, T.E. y Silva, P. A. (1998). *Early failure in the labour market: Childhood American sociological review*, 63(3), 424-451.

Eden D. y Aviram, A. (1993). *Self efficacy training to expert reemployingment: Helping people to health themselves*. Journal of applied psychology, 78,352-360.

Feather, N. T. y Barber, J. G. (1983). *Depressive reactions and unemployement journal of abnormal Psychology*, 92,185-195.

Feather, N. T. y Davenport, P.R. (1981). *Unemployment and depressive affect: a motivational attributional analysis*. Journal of personality and social psychology.

Fromm, E. (1974). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. México: Fondo de cultura económica.

García, J. M. A. (1986). *Alteraciones psicológicas determinadas por la duración del desempleo*. Granada: Servicios de publicaciones de la universidad de Granada.

Jahoda, M. (1979). *The impact of unemployement in the 1930's and the 1970's*. Bulletin of the British Psychological society, 32, 309-314.

Kubler-Ross, E. (1987). *Living with death and dying*. London, souvenir press.

O'Brien, G. (1987). *Psychology of work and unemployement*. Chi Chester: John Wiley and sons.

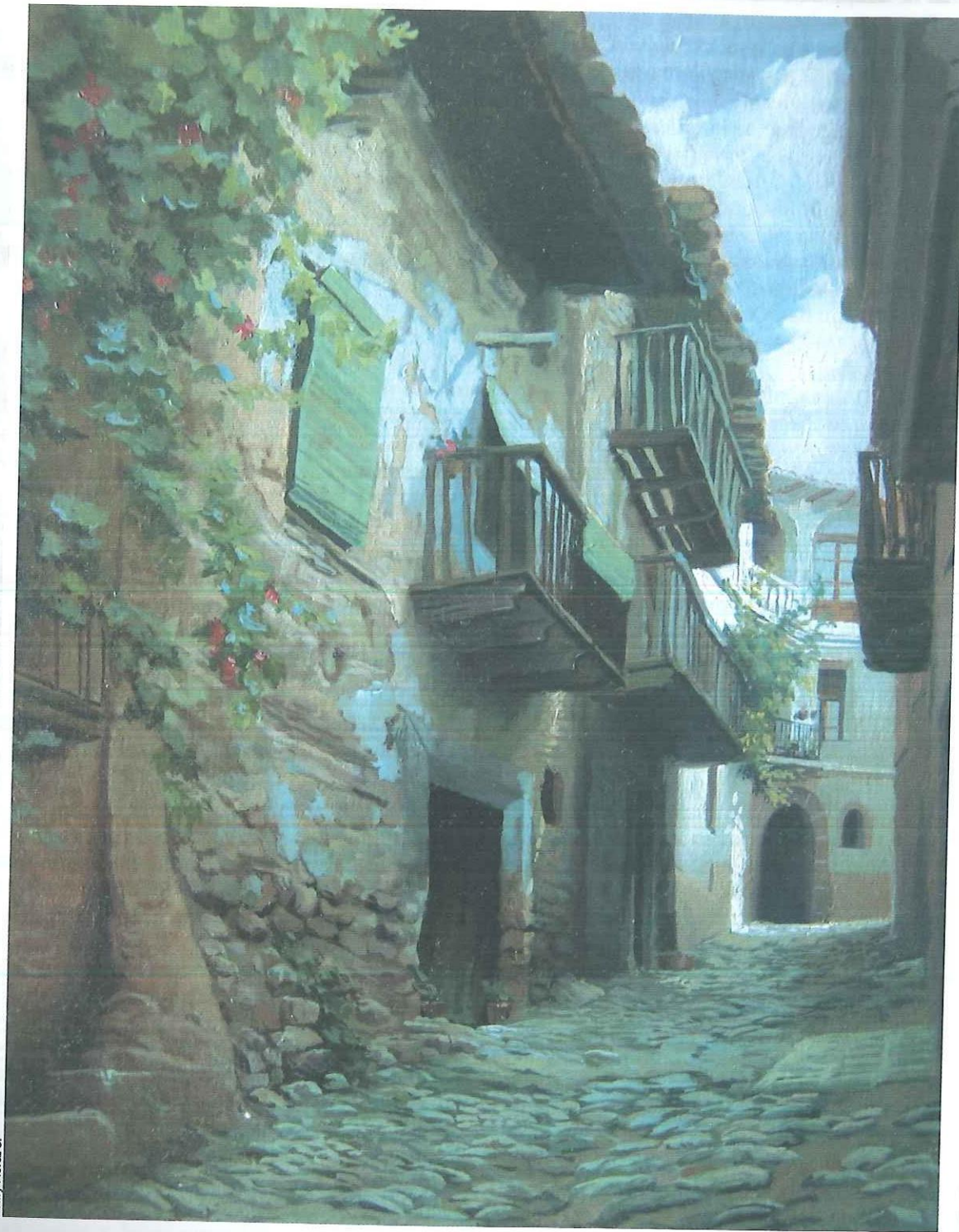
Van Ryn, m. y Vinokur, a. (1992). *¿How did it work? An examination of the mechanism through wich a community intervention influenced job-search behavior among an unemploy simple*. American journal of community Psychology, 5, 557-597.

Vinokur, A., Van Ryn, M., Gramlich, E. y Price, R. (1991). *A long term follow-up and cost-benefit analisis of a successful preventive intervention for the unemployeed*. Journal of applied psychology, 76, 1-7.

Wanberg, Connie R. (1997). *Antecedents and outcomes of coping behaviors among unemployeed and reemployeed individuals*. Journal of applied psychology, 82,731-44.

Warr, P. B. y Jackson, P. (1985). *Factors influencing the Psychological impact of prolonged unemployeed and of reemployement*. Psychological medicine, 15, 795-807.

Watkins, S. J. (1981). *Recesion and health. A research strategy*. WHO. Conference on economic estabiltiy in health. Munich.



Henry Flórez S.

Calle antigua



Henry Flórez S.

Retrato de Loli y Álvaro

The abuse that self abuse: a Pleonasm of child abuse, a psychoanalytic approach

Abstract

The process of the human beings' structuring as subject of culture it depends on the interaction (symbolic representation in the child psyche) that settles down between parents and children. This in turn was projected in the mature life, being already the adult who entered equally in the cultural order to other (their children), loading this way to the future generations the emotional history that is transmitted as product of the order of the language, sustenance this I finish of the human culture and of the fellow's structure.

From this optics, the description of the generic cases of child abuse and the influence in the boy this; they show the consequences on the childhood and in turn, the tendency to the repetition on the part of the adult of the same violent facts that it was object.

The mistreatment to busy educator's place, of the children's orientation and it has been legitimated the fact of the punishment like form of guiding. But they put on of relief that is as a consequence of the adult's own history that you arrive to these facts of violence. For this reason a call of attention is made to investigators and academics on the treatment and place that he is granted to the mistreatment, losing appreciation possibilities on the same ones and for ende, in the feedback to minimize the infantile abuse.

Key words: Chil abuse, the subject structur, unconscious language



Resumen

El proceso de estructuración de los seres humanos como sujetos de cultura depende de la interacción (representación simbólica en el psiquismo del niño), que se establece entre padres e hijos. Esta a su vez se proyectara en la vida adulta, siendo ya el adulto quien ingresara igualmente en el orden cultural a otros (sus hijos), cargando así a las generaciones futuras la historia emocional que se trasmite como producto del orden del lenguaje, sustento este último de la cultura humana y de la estructura del sujeto.

Desde esta óptica, la descripción de los casos genéricos de maltrato infantil y la influencia en el niño de éste, muestran las consecuencias sobre la infancia y a su vez, la tendencia a la repetición por parte del adulto de los mismos hechos violentos de que fue objeto.

El maltratante ha ocupado un lugar de educador, de orientador de los niños y ha legitimado el hecho del castigo como forma de orientar. Pero se pone de relieve que es consecuencia de la propia historia del adulto que se llega a estos hechos de violencia. Por esta razón se hace un llamado de atención a investigadores y académicos sobre el trato y lugar que se le otorga al maltratante, perdiendo posibilidades de apreciación sobre el mismo y por ende, en la retroalimentación para minimizar el maltrato infantil.

Palabras clave: Maltrato infantil, estructuración del sujeto, lenguaje, inconsciente

Jairo Eduardo Fernández Ardila: Psicólogo de la U. Nacional de Colombia. Docente de la Facultad de Psicología de la UNAB en Psicoanálisis y Procesos Psicológicos Sociales. Especialista en: Filosofía Política de la U. de Antioquia y en Ciencias Políticas de la Universidad Industrial de Santander, UIS. Director del grupo de Investigación Sexualidad y Psicoanálisis.

El maltrato que se maltrata: pleonasmio del maltrato infantil

-Una aproximación psicoanalítica-

Jairo Eduardo Fernández Ardila

La vida de los niños y de las niñas, a lo largo de la cultura humana ya sea en grupo familiar, educativo o civilización en general depende, en principio, de sus padres o las personas mayores que cumplan las funciones maternas-paternas (representación simbólica en el psiquismo del niño de lo llamado papá y mamá). El desarrollo de su vitalidad y su persona en lo emocional, cognitivo, conductual y físico se sujeta, desde los adultos próximos, como de quienes se encuentran a sus alrededores. Con el tiempo esta historia de uniones y desuniones funcionales y disfuncionales, placenteras y displacenteras transforma a los niños en seres humanos adultos con un modo resuelto de ver y sentir la vida y el mundo, y con una forma decidida de elaborar redes básicas y complejas de integración social, de convivir y de tejer afecto y entendimiento, recordando siempre que el tejido social no está ni estará terminado. Este siempre está en proceso, se encuentra permanentemente en el telar (del niño y del adulto) y se compone de relaciones psicológicas y sociales, egocéntricas y en relación con otro, sometidas a cambios constantes.

Nadie ni nada puede asegurar que este camino esté lleno de espaciosos senderos y de amistades maravillosas, o de limitaciones y relaciones disfuncionales y en el peor de los casos disruptivas, engañosas y violentas. En realidad, durante el trayecto de vida de una mayoría de pequeños, los cruces son infortunados y las personas a su lado poco menos que abrumadoras. Surge esto, en parte, como

efecto de tres características que acompañan la senda corta de la infancia: a) la fragilidad de los niños en la construcción de su psiquismo b) las diferentes dependencias de los niños c) la superioridad de los adultos sobre los niños. La naturaleza infantil es frágil y dependiente por excelencia. En el origen de la humanización del bebé, es la madre la persona que cuida y trata de satisfacer todas las necesidades de la criatura (este proceso de humanización psíquica es bastante complejo y su estructura la marca el lenguaje con sus simbolismos y significados). La madre cuida al infante precisamente porque sola, esa criatura no sobrevivirá, y trata de satisfacerla por igual motivo: por sí mismo el bebé no podrá saciar sus necesidades y exigencias emocionales y físicas. Poco más o menos hasta los seis años de vida, el niño o la niña dependerán emocionalmente de estos adultos para desarrollarse y configurarse desde lo psicológico como seres humanos y desde lo biológico en una íntima relación emoción-cuerpo físico, como seres vivos. Después de esa edad, los menores estructurados con lo que se haya construido en esas primeras relaciones, se preparan para generar e integrar otras relaciones con nuevos adultos y nuevos niños. Así pues, este proceso se detiene, o cuando menos, se trastorna por la forma como los adultos, en singular, padres y educadores, atienden esa integración a la cultura humana y se aproximan a los infantes. El problema está marcado, esencialmente, por la potestad que sostiene el adulto sobre el niño dado su carácter del primero, "de ser

humano mayor y experimentado". Esta facultad aprueba que quienes mejor guiarán a los niños y a las niñas en el mundo adulto, son justamente los adultos. Y en efecto así es; aunque muchos adultos no garanticen que usan esa superioridad con libertad para guiar y construir (desde lo positivo), sino para abusar, maltratar, y construir en el niño desde lo negativo, es decir construcciones inadecuadas que terminan en dolor y morbilidad psíquica.

Existen muchas posibilidades involucradas en las forma como los adultos se aproximan e interactúan con los niños. Una de esas posibilidades es la imagen que el adulto tiene de la infancia y de los niños. Es decir que estas provienen, entre otras, de las vivencias infantiles propias del adulto en su infancia, de las interacciones cotidianas que tienen con los niños cercanos, consecuencias estas de lo primero, es decir, de su experiencia como niño, de las costumbres e interacción emocional heredada, que se han transmitido de generación en generación a través de ese constructor de lo humano llamado el lenguaje. (Encontramos en el seminario del psicoanalista francés Jacques Lacan *Las formaciones del inconsciente* 1957-1958 la posibilidad de trabajar "la estructura del inconsciente como un lenguaje" con aquello que le es más propio, la emergencia de la enunciación y el efecto más fundamental para nuestra práctica que es el surgimiento del sujeto y la producción del objeto. Esto implica para un sujeto tomar su posición en un discurso).

Es a raíz de estos procesos que se han marcado emocionalmente, que las relaciones entre adultos e infantes puedan ser adecuadas o inadecuadas. La psicoanalista alemana Alice Miller nos indica: "(...) Para desarrollarse, el niño necesita la ayuda del adulto que, consciente de sus necesidades, lo proteja, lo respete, lo tome en serio, lo ame, le ayude a orientarse". Miller propone algunas características que debe presentar la relación con la infancia:

1. Respeto por el niño
2. Respeto por sus derechos

3. Sensibilidad para entender sus debilidades y sus sentimientos

4. Autenticidad por parte de los adultos responsables

5. Tolerancia con sus sentimientos

6. Estar dispuestos a que su comportamiento informe: a) sobre la naturaleza de aquel niño en particular; b) sobre el propio modo de ser infantil y c) sobre la regularidad de la vida emocional, que puede observarse mucho más claramente en el niño que en el adulto, porque el niño es capaz de vivir sus sentimientos mucho más intensamente y, en caso óptimo, con más sinceridad que el adulto¹. Continúa Miller: "...tenemos que escuchar lo que el niño quiere decirnos para poder entenderlo, acompañarlo y amarlo. Por otro lado, el niño necesita de un espacio libre para poder articular convenientemente su mensaje. El aprendizaje es el resultado del acto de escuchar, que a su vez nos lleva a escuchar mejor todavía y a interesarnos más a fondo por el otro. Dicho de otro modo: para aprender algo del niño necesitamos empatía, y la empatía aumenta con el aprendizaje". (Miller, Ob. Cit. p. 103 y ss.). Se hace necesario estar al lado del niño, no en intensidad de tiempo, sino en calidad de emoción, es decir hay que cargar emocionalmente al niño, hay que leerlo, hay que colocarlo en un lugar. En ese sentido, más que verificar la presencia o ausencia de determinadas acciones de los adultos sobre los niños, debemos tener en cuenta que la calidad del trato, el lugar emocional donde colocamos al niño favorezca su bienestar y le permita desarrollarse integralmente desde lo humano. Es desde allí, cuando las necesidades vitales del niño pueden sufrir discontinuidades que marquen disfuncionalidad psíquica; cuando por ejemplo, el adulto abusa de él por motivos egocentristas, producto de disfuncionalidades narcicísticas, como el adulto que golpea, lo maltrata, manipula, desatiende, engaña, abusa emocional y/o físicamente; además prohibiéndole manifestar los sentimientos y frustraciones que estas situaciones le causan daño a su integridad de forma considerable, abonando

¹ MILLER Alice. Por Tu propio Bien, Tusquets Editores 2001. Colombia.

campo psíquico para una posible perversión en el futuro adulto.

Podemos desde aquí hablar del término "trato inadecuado" opuesto al del "maltrato" porque, al hablar de trato inadecuado a los niños y no de maltrato infantil, se contribuye a involucrar y analizar los modelos establecidos que se tienen sobre la crianza de los hijos y sobre la educación del menor, lo cual garantiza un análisis más real de las estigmatizaciones que recaen sobre los "malvados maltratantes" y así permite proponernos planes para comprender y tomar consciencia acerca del trato adecuado en el cual efectivamente deben fundarse las relaciones con los infantes. Ese lugar de "maltratante" se convierte en una situación social que conlleva implicaciones de la forma como se mira, se piensa y se aborda a las personas, a las familias e instituciones en el trato que les damos a los niños. Entonces en lugar de colaborar por una comprensión y estudio del adulto que interactúa sobre el niño y que nos signifique y le signifique un cambio en su manera de ver la misma, estas personas terminan siendo vistas y estudiadas como enfermas o criminales, y poco o nada podemos realmente avanzar en la posterior minimización de estas relaciones negativas. Y aunque muchas veces sus conductas remitan a problemas mórbidos en la estructura de su psiquismo, no se les busca comprender; antes bien se les llama a ser tratados únicamente como perturbados, enfermos, sacándolos incluso de lo humano, (me refiero a la relación locura, perversión, maltratador que existe en lo social), perdiendo de este modo la posibilidad de mejorar, con ganancias para todos, los niños, padres, las instituciones y la academia. Porque al estigmatizar, de una forma u otra, se lesiona a la persona, dificultando el reconocimiento de sus carencias y el asumir de su responsabilidad llevándolos a que tomen actitudes que defiendan y justifiquen su conducta.

Es por esto que es necesario dejar de utilizar el término "maltrato" y, en su lugar, recurrir a expresiones menos amenazantes, menos estigmatizadas, menos encauzadas en tratados estériles, para que no generen resistencia y que más bien permitan a las personas reconocerse como seres humanos, con faltantes, dificultades, necesidades, carencias y disfuncionalidades emocionales, que

los lleven a dimensionar ayuda, y no castigo. Esta distinción busca acercarse a cualquier ser humano adulto, en su lugar de padre, madre o profesor, que a través de su ceñida relación con los niños puede estar repitiendo las mismas historias o muy similares (por acción o por omisión) de opresión y dolor que vivió en su infancia, y/o que puede creer (por su mundo simbólico) que estas formas de relación en los diferentes escenarios no son dramáticas ni afectan al otro.

Ahora el conocimiento de las necesidades de desarrollo emocional y físico de un pequeño es primordial para evitar un trato inadecuado; este supuesto saber racional en sí mismo no evita su aparición. Alice Miller nos dice "(...) Quienquiera que haya sido madre o padre y no pretenda engañarse a sí mismo, sabrá por propia experiencia lo difícil que puede resultarle a una persona tolerar ciertas facetas de su hijo. Admitir esto es particularmente doloroso si amamos al niño y deseamos respetar su individualidad, aunque nos sea imposible. La generosidad y la tolerancia no pueden alcanzarse con ayuda del conocimiento intelectual. Si no tuvimos posibilidad alguna de revivir y elaborar conscientemente el desprecio que nos demostraron en nuestra propia infancia, volveremos a transmitirlo. El simple conocimiento intelectual de las leyes del desarrollo infantil no nos protegerá de la irritación o de la rabia cuando el comportamiento del niño no responda a nuestras expectativas o necesidades, ni, menos aún, cuando amenaza nuestros mecanismos de defensa..." (p. 17). Es así como por las fallas del adulto, la educación puede ser pernicioso. Por ejemplo, todos los consejos impartidos para educar a los niños revelan con mayor o menor claridad numerosas necesidades y deseos del adulto, de muy distinto orden, cuya satisfacción no sólo es desfavorable al crecimiento vital y espontáneo del niño, sino que más bien se lo impide, válido también para los casos en que el adulto está sinceramente convencido de actuar en interés del propio niño.

Entre estas necesidades y deseos del adulto se cuentan:

1. La necesidad inconsciente de transmitir a otros las humillaciones padecidas antes por uno mismo.

2. La de encontrar una válvula de escape o síntoma para los sentimientos reprimidos.
3. La de poseer un objeto de deseo vivo disponible y manipulable.
4. La defensa propia, funcionando como mecanismo de defensa (mal elaborado, pero al fin y al cabo mecanismo de defensa) es decir, la necesidad de mantener la idealización de la propia infancia y de los padres, intentando (fallidamente), corroborar la rectitud de los principios emocionales pedagógicos paternos a través de los que uno mismo aplique
5. El miedo a la libertad;
6. El miedo al retorno de lo reprimido, que uno vuelve a encontrar en el propio hijo y debe combatirlo allí: La venganza por los sufrimientos padecidos. Sigmund Freud lo denominó, *la compulsión a la repetición*.

“...Educar a un niño supone enseñarle a educar. Si se le hace la moral a un niño, aprenderá a hacer la moral; si se lo alecciona, aprenderá a aleccionar; si se lo insulta, aprenderá a insultar; si se lo ridiculiza, aprenderá a ridiculizar; si se lo humilla, aprenderá a humillar; si se le mata el alma, aprenderá a matar almas. Después sólo le quedará elegir entre él mismo, los demás o ambas cosas...” (Ídem, p. 101).

Veamos pues cómo la libertad de los adultos y su experiencia emocional es la que pone fronteras naturales al desarrollo integral de los niños y no consideraciones de orden racional, metodológico y pedagógico.

Si los padres, maestros y adultos en general tuvieron que aprender a edades muy tempranas a prescindir de sus propios sentimientos, a no tomarlos en serio, e incluso a despreciarlos o ridiculizarlos, les faltará el instrumento de captación más importante en el trato con los niños, *el sostenimiento emocional al otro*, desde lo edificante planteado por la cultura y para su compensación, intentarán aplicar herramientas y principios pedagógicos a manera de prótesis los cuales a todas luces no les pertenecen al mundo simbólico y significativo. “...Así por ejemplo, en algunos casos tendrán miedo a demostrar ternura, creyendo que

podrían mimar excesivamente al niño, mientras que otros ocultarán su propia humillación detrás de la obediencia absoluta...” (p. 102). La realidad psíquica nos muestra que cualquier represión de sentimientos y de instintos provoca dolor, rabia, aflicción y pena, y cuando la construcción e integración psíquica es severa y autoritaria, esos estados de ánimo con frecuencia son reprimidos. Es decir que las posibilidades de experimentar el desconsuelo conscientemente son muy poco probables, generando de nuevo abono para que este niño repita de forma igual o más severa lo experimentado, formándose un individuo incapaz de leer (emocionalmente) el dolor ajeno, porque a él mismo no se le dejó experimentar el suyo de manera consciente, fue un niño que siempre tuvo que reprimirlo y ocultarlo, y hoy muy probablemente es un adulto que le teme a la autoridad, pero al mismo tiempo se siente tan identificado con ella, que la ama. Esta ambigüedad de sentimientos entre el amor y el odio era tal vez la que sostenía con sus padres y demás adultos, ambigüedad que nunca pudo ser expresada ni enfrentada conscientemente para su simbolización y entendimiento emocional. Estará en el rango de los que sienten y piensan que a los padres no se les puede odiar, por el contrario estas relaciones son tomadas como lo más gratificante y positivo que les haya podido suceder.

Aquellos padres y adultos que de niños no aprendieron a tomar consciencia de sus propias necesidades ni a defender sus intereses porque no se les concedió derecho alguno de hacerlo, permanecerán desorientados a este respecto a lo largo de toda su vida y dependerán, por eso mismo, de ciertas normas emocionales fijas. Los hechos pueden darse así: un padre o una madre, adiestrado para obedecer desde muy temprana edad, debe obligar al hijo a obedecer de modo cruel y violento en ciertos casos, a fin de imponer así, por vez primera en su vida, su propia necesidad de ser respetado, pero así mismo, este comportamiento nos muestra un resurgir de etapas, de conductas masoquistas en las que el mismo padre se muestre tolerante con todo porque nunca aprendió a defender los límites de su propia tolerancia. Y así, sus sentimientos de culpa por el castigo injustamente aplicado le llevarán de pronto a hacer concesiones insólitas y a provocar con ello el desconcierto del niño

en lo concerniente a la simbolización de la norma y las emocionalidades en su psiquismo. Lo presenciamos en el padre que representa la norma, la invoca y la aplica y posteriormente se retracta, o el padre que invoca y aplica la norma con discontinuidad en la calidad y tiempos de la misma (ambivalencia), donde posteriormente el niño no soportará esa incertidumbre acerca del verdadero rostro y lugar de su padre y como consecuencia adoptan un comportamiento cada vez más incómodo, “indisciplinado”, el cual le hará perder al fin la paciencia al adulto. Esta situación confusa le dará la razón al padre o adulto, acerca de por qué son necesarios y obligatorios los castigos y la “mano dura”.

Vemos también como en algunas circunstancias el niño es utilizado como sustituto de los propios adultos, esto es: se convierte en objeto de una infinidad de expectativas y deseos, algunos contradictorios, que no es capaz de satisfacer. En muchos casos una psicosis, drogadicción, prostitución o el suicidio, pueden ser la única solución. Sin embargo, esta impotencia lleva muchas veces a una agresividad creciente que confirma a su vez en los padres o adultos la necesidad de tomar medidas enérgicas. (Miller, Ob. Cit. p. 102). Cualquier evidencia de fracaso o equivocación llevan al niño a ser rotulado como problema ante los ojos de estos adultos.

Es decir cuando alguien trata mal e inadecuadamente a un niño, no se debe al temperamento o carácter del niño sino más bien a los malos tratos que recibió esta persona en la infancia, de los que no le permitieron defenderse o expresarse en su momento. Hay muchísimas personas, señala la investigadora, que son cariñosas, tiernas y muy sensibles y, sin embargo, infligen diariamente a sus hijos o a sus alumnos una serie de crueldades que denominan educación. “Mientras pegar a los niños se consideró una práctica útil y necesaria, esta crueldad estuvo legitimada. Hoy en día, esas personas sufren cuando “se les va la mano”, cuando alguna compulsión o desesperación incomprensibles las impele a gritar, humillar o pegar a un niño y ven luego sus lágrimas y sienten que, de todas formas, no podían evitar hacerlo y que la próxima vez lo volverán a hacer. Y tendrá que ocurrir lo mismo mientras la historia de la propia infancia del adulto permanezca idealizada.” (Íbidem,

p. 109). Estos adultos muy probablemente estuvieron sometidos a emocionalidades y acciones como:

1. Siendo niños pequeños, reciben huellas mnémicas disfrazadas de acciones educadoras que nadie considera mórbidas, porque son parte de su “educación”.
2. No les es permitido reaccionar con ira ante el dolor que causan las heridas. “La reacción normal a una agresión debería ser de enfado y dolor con el fin de simbolizar y significarla desde la conciencia. Sin embargo, en un entorno perjudicial, al niño se le prohíbe enojarse y, en su soledad, el dolor le resultaría insoportable. El niño debe entonces ocultar sus sentimientos, reprimir el recuerdo del trauma e idealizar a su agresor. Más adelante, no sabe lo que le ha pasado”. (p. 272).
3. Testimonian agradecimiento por los llamados “actos bien intencionados”. Al elogiar esos tratos equívocos como efectuados por el bien del pequeño, “...ni el niño más perspicaz podrá captar semejante mentira si procede de los labios de sus queridos padres, quienes, después de todo, también le muestran otras facetas entrañables. Creerá que el tipo de tratamiento que le aplican es correcto y bueno para él, y no les guardará rencor por ello”. (p. 239).
4. Olvidan todo (conscientemente). “(...) El Yo infantil no está aún lo suficientemente constituido como para poder conservar algún recuerdo junto con los sentimientos que lo acompañan. A veces (aunque no siempre) se almacena el recuerdo de haber sido golpeado y de que estos golpes, como decían los padres, redundaban en provecho de uno mismo; pero el sufrimiento causado por los malos tratos perdurará a nivel inconsciente e impedirá más tarde cualquier empatía con otras personas. De ahí que los niños vapuleados acaben convirtiéndose en padres y madres que a su vez vapulean, y entre cuyas filas pueden reclutarse además los verdugos, guardianes de campos de concentración, carceleros y torturadores más fiables. Esta gente golpea, maltrata y tortura por una compulsión interna a repetir su propia historia, y puede hacerlo sin sentir

la menor compasión por su víctima, ya que su identificación con la parte agresora es total, es decir de forma fallida recrea su sometimiento intentando resolverla, intentando escapar de ella. Estas personas fueron golpeadas y humilladas a una edad tan temprana que nunca les fue posible vivir conscientemente en su interior las experiencias de aquel niño desamparado y atacado, pues para ello hubieran necesitado del adulto comprensivo y coadyuvante que les faltaba. Sólo en estas circunstancias podría el niño vivir lo que en ese momento es, vale decir, una criatura débil, desamparada, oprimida y vapuleada e integrar esa parte en su propio Yo". (p. 118).

5. Al llegar a la edad adulta, descargan la ira acumulada en otras personas o las dirigen contra sí mismos. "Desconectados de su causa original, los sentimientos de enfado, impotencia, confusión, añoranza, aflicción, terror y dolor, conducen a acciones destructivas contra otros (que pueden llegar al de comportamiento criminal, perverso o asesinatos masivos) o contra sí mismo (adicción a drogas, alcohol, prostitución, desórdenes psíquicos y suicidio).
6. Las víctimas de las venganzas de los agresores son sus propios hijos, o en general el otro mientras considere que tiene alguna potestad sobre él, utilizándolos como víctimas propiciatorias. En nuestra sociedad esta agresión está, aún legitimada, incluso tenida en alta estima, mientras la sigamos llamando educación". (p. 272).

Sirve extender el pensamiento de Miller (2001), quien invierte esta práctica. Para ella, como lo expresa su libro "Por Tu Propio Bien", no son precisamente los niños quienes necesitan orientación, pues no se puede pensar en imputarles a los pequeños las deficiencias de sus adultos cercanos. Primero porque son ellos, los padres, los responsables como adultos de dirigir a sus niños adecuadamente. Y segundo, porque bajo esa misión, las acciones que lleven a cabo son trascendentales para los niños y su vida futura.

7. La única forma que una persona rompa este

pleonasmos emocional, esta repetición, este maltrato que maltrata, lleno de vínculos humanos disfuncionales es, partiendo de su historia emocional y de sus memorias infantiles, recordar, simbolizar y significar desde la conciencia para así aceptar los momentos de la vida que le han sido decisivos en todos los sentidos. Y, si estas situaciones no han sido comprendidas (si no saben por qué las han tenido que aguantar) o, si estas situaciones no han sido aclaradas (si no se les permitió darse cuenta de las injusticias que padecieron, porque sus padres siempre les repetían que las realizaban "por su propio bien"), entonces, tenderán a repetirse indefinidamente; *la compulsión a la repetición*. ("...no se trata de un retorno de lo reprimido sino de buscar el medio de volver a poner en vigor lo que no ha dejado nunca de sostenerlo, a saber, el sentido primero que Freud preservaba". En Escritos I -J. Lacan. Ed S. XXI - Argentina 1988.)

No obstante, este recorrido emocional, por ser una exploración de ámbitos personales tan delicados en donde aparecen cargas emocionales que pueden ser muy ásperas y enfadosas de asumir; mejor dicho, por su claro contenido psíquico y necesidad terapéutica, requiere de una conducción idónea. El auténtico perdón no bordea la rabia sin tocarla, sino que pasa a través de ella, señala la investigadora. Y advierte: "(...) Sólo cuando pueda indignarme por la injusticia que cometieron conmigo, cuando advierta el acoso como tal y pueda reconocer y odiar a mi perseguidor como tal, sólo entonces se me abrirá realmente la vía del perdón. La ira, la rabia y el odio reprimidos dejarán de perpetuarse eternamente, sólo cuando la historia de los abusos cometidos en la primera infancia pueda ser revelada. Y entonces se transformarán en duelo y en dolor ante la inevitabilidad del hecho, dejando, en medio de ese dolor, cabida a una verdadera comprensión, a la comprensión del adulto que ha echado una mirada a la infancia de sus padres y, liberado finalmente de su propio odio, es capaz de vivir una empatía auténtica y madura. Este perdón no puede ser exigido con preceptos ni con mandamientos; ha de ser vivido como gracia y surgirá

espontáneamente cuando ningún odio reprimido -por estar vedado- siga envenenando el alma." (Ibídem, p. 239 y ss.).

Aquí debemos ser exactos, las personas a las que desde un principio se les permitió, en su infancia, reaccionar adecuadamente, es decir, simbolizar su dolor y significarlo para sí mismo con rabia a los dolores, ofensas, humillaciones y rechazos que se les infligiera de manera consciente o inconsciente, conservarán esta capacidad para reaccionar adecuadamente también en la edad madura. De adultos, sentirán el mal que se les haga y podrán expresarse sobre él, contrario a los niños que no pudieron expresar su disgusto, su no aceptación, y así de adultos tendrán una necesidad irreprimible de venganza y desquite con su agresor directo o con otros seres humanos. Esta necesidad se presentará sólo en las personas que fueron obligadas a no llorar, a no protestar, a ser serviles y psíquicamente, cuando esto ocurre, todo se torna impredecible. Un ser humano capaz de comprender e integrar su ira como parte de sí mismo, no será violento. Sólo tendrá necesidad de golpear a los demás precisamente cuando no pueda comprender su ira, cuando de niño no le permitieron familiarizarse con este sentimiento y no pudo vivirlo como parte integrante de sí mismo porque aquello era totalmente impensable en su entorno." (Ídem, p. 71).

Así, aunque un ser humano haya sido víctima de tratos inadecuados de parte de los adultos, la ventana que esos u otros adultos le abran para que manifieste todo lo que momentos así le generen, cumplirá un efecto higiénico en el individuo: "Un niño que haya

sido maltratado no se convertirá en criminal ni en mentalmente enfermo si, por lo menos una vez en su vida, encuentra a una persona que comprenda que no es el niño maltratado e impotente el que está enfermo, sino su entorno. Hasta tal punto el conocimiento o la ignorancia de la sociedad (parientes, asistentes sociales, terapeutas, profesores, doctores, psiquiatras, funcionarios, enfermeras) pueden salvar o destrozar una vida". (p. 272).

El niño maltratado carece de todas estas posibilidades de simbolizar, de significar, se encuentra a solas con sus dolores, sufrimientos y caídas emocionales no solamente al interior de su familia, sino también dentro de su propio Yo, lo cual además se evidencia en su lenguaje y conducta, y como no puede compartir ese dolor con nadie, será igualmente incapaz de inventar en su propia alma algún lugar donde "descargar su corazón". Es imposible crear en el propio Yo el lugar de autoconsolarse, autodefenderse, autoconsentirse en definitiva autocargarse, y más bien recurre al principio de "hay que apretar los dientes y ser valiente". La indefensión y el desamparo no encuentran lugar donde arraigarse en el Yo del niño, y más tarde, éste, al identificarse con el agresor, los perseguirá dondequiera que aparezcan. (p. 119 y ss.).

En suma, sólo alguien que haya conseguido revivir, sin negarla, su condición de ser engañado, manipulado, agredido o humillado, podrá liberarse de la repetición, de la servidumbre, de la esclavitud que supone esta traumática y reprimida experiencia de la niñez.

The sexuality from the gender. A Psychoanalytic view

Abstract

This work is a theoretical revision on the psychoanalytic bibliography about the sexual subject construction. It is focused in the concepts of masculinity and femininity as pillars that define the construction of theories about the human sexuality.

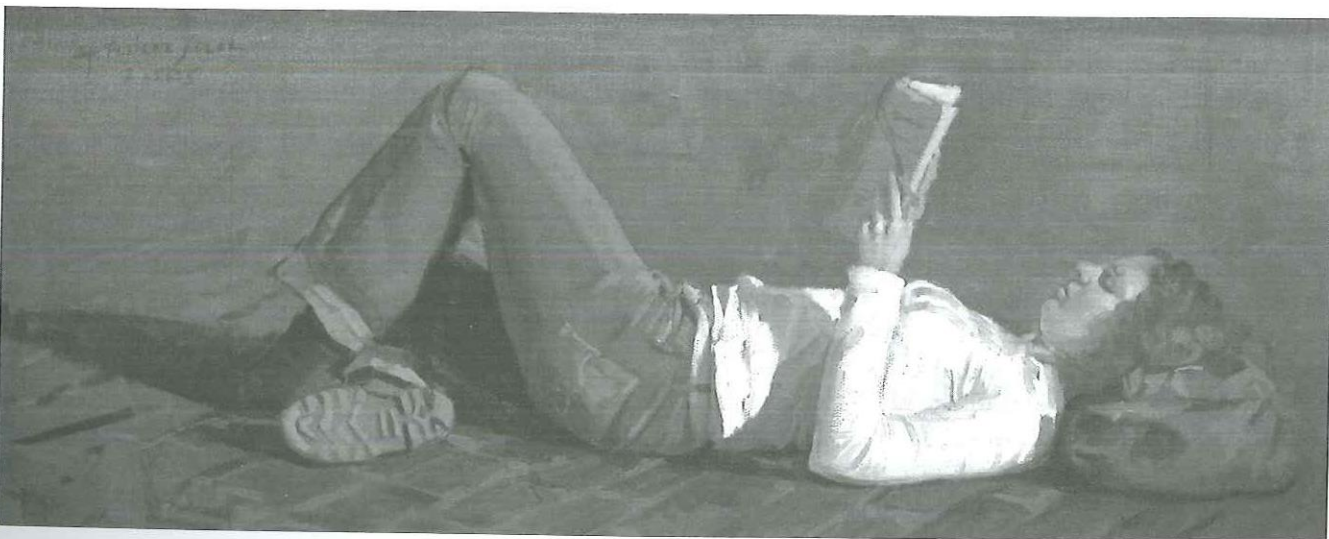
Key words: Sexuality, masculinity, femininity, gender, Edipo, language

Resumen

En el presente trabajo se hace una revisión teórica de la bibliografía psicoanalítica acerca de la construcción del sujeto sexuado. Se enfoca en los conceptos masculinidad y feminidad como ejes que definen la construcción de teorías particulares de la sexualidad, frente a la propuesta de construcción de la sexualidad trazada por el género. Según un grueso número de teóricos del psicoanálisis, el concepto de género permite la construcción de nuevas teorías sobre la sexualidad. Esta idea es aceptada por un buen número de psicoanalistas y rechazada, a su vez, por otro buen número de los profesionales de esta disciplina. Se produce así un gran debate en torno a la articulación del término género en el cuerpo teórico del psicoanálisis y a las consecuencias que esta inclusión acarrearía.

Palabras clave: Sexualidad, masculinidad, feminidad, género, castración, falo, Edipo, Identificación, feminismo, lenguaje, síntoma, psicoanálisis.

Alexander Cruz Aponasenko: Psicólogo de la UNAB. Coordinador Semillero de Investigación Psicoanálisis. Auxiliar cátedra: Cuerpo, neurosis y psicosis



La lectura

La sexualidad a partir del Género -Una mirada desde el Psicoanálisis-

Alexander Cruz Aponasenko

Introducción

El concepto Género es un concepto problemático que trata de abrirse un espacio dentro del psicoanálisis. Su uso indiscriminado ha generado en varias ocasiones confusión dentro de la teoría psicoanalítica. Es un concepto que no pertenece a los fundamentos acuñados por Freud y que tampoco es reconocido por sus continuadores.

Algunos psicoanalistas aceptan el género como un aporte importante y significativo, especialmente por la posibilidad que ofrece de corregir la dirección aparentemente patologista que han seguido las explicaciones sobre el desarrollo de la sexualidad, ya que la observación de la distinción temprana de los géneros por parte de los niños es un hecho indiscutible; también es importante porque permite una ampliación de las explicaciones vigentes -crecientemente insatisfactorias- sobre las perversiones. Sin embargo, de todas las direcciones en las que el concepto es puesto a trabajar en psicoanálisis se genera un debate, o lo más frecuente, quedan por fuera trabajos que no son incorporados a la corriente dominante en psicoanálisis por la mayoría de las escuelas que la componen. Este aislamiento o resistencia frente al uso del concepto de género, considerado como un nuevo fundamento, solo puede ser explicado a partir de la siguiente idea: el uso del concepto género impondría una nueva exigencia de trabajo al psicoanálisis, la reformulación de la teoría

de la sexualidad (Dio Bleichmar, 1997).

Según Dio Bleichmar (1997) en psicoanálisis el concepto de género se halla incluido en lo que los autores dicen y escriben, aunque se llame y considere de otro modo. La psicoanalista se pregunta ¿por qué no es usado, explotado el término género dentro de la teoría psicoanalítica? A lo cual responde que la articulación sistemática del concepto en la teoría psicoanalítica genera un nuevo fundamento de la subjetividad. Gran cantidad de los estudios de género y sobre todo los estudios feministas apoyan la anterior explicación, pero las corrientes más cercanas al psicoanálisis "ortodoxo", establecen que el mismo concepto de sexo ha sido sujeto de una mala lectura por parte del feminismo (Tubert, 2000), que lo ha tomado como un efecto de lo biológico y no como una construcción social. Freud, en sus tres ensayos, plantea que es difícil establecer lo masculino y lo femenino propiamente dicho, solo es posible abordar esta tarea tomándola como antítesis equivalente a activo/pasivo, pues lo que hay de hombre en el hombre y de mujer en la mujer desde lo biológico no es claro, dada la existencia de caracteres de uno y otro sexo (biológico) en ambos (Freud, 1905).

Las diversas acepciones del concepto género entre algunos teóricos del psicoanálisis y su absoluta abolición entre otros, ha llevado a formular la idea de que el psicoanálisis es una teoría sin género (San Miguel, 2004). En este debate se observa claramente la preocupación del psicoanálisis frente a la pregunta por

la subjetividad, se insiste en hacer girar la identidad masculina o femenina sobre la problemática, ya sea biológica o simbólica, de los órganos sexuales.

El concepto de género tuvo enorme resonancia, sobre todo fuera del psicoanálisis, en el pensamiento feminista. La sociología, la antropología y las ciencias sociales en general. Su incorporación desde el feminismo acaba haciéndolo un concepto central para la interpretación de todos los tópicos relacionados con la mujer. *Los estudios de género* están en su mayoría impregnados por esta orientación feminista, tanto que se piensa el concepto como una construcción feminista; en las últimas décadas incluso ha pasado al lenguaje político y de allí al lenguaje común (San Miguel, 2004).

El concepto de género ha sido excluido casi en su totalidad de los discursos de las corrientes "fuertes" del psicoanálisis, puesto que plantea respuestas a la problemática de la construcción de *el Hombre y la Mujer*, una condición binaria basada en el dimorfismo. Debe notarse que Freud no habla estrictamente de la estructuración de hombres y mujeres, sino de la construcción de la masculinidad y la femineidad, términos que no se corresponden unívocamente con lo primeros (Tubert, 2000). Para esta autora: "(...)Desde el punto de vista del deseo inconsciente, la sexualidad se dispersa en una multiplicidad de formas, lejos de organizarse según un binarismo basado en el modelo del dimorfismo sexual, aunque no debemos olvidar que este último es también un constructo (...)" (p. 4). Más adelante agrega que el psicoanálisis "(...)estudiaría el devenir de la femineidad como efecto singular, situado en la intersección de las exigencias que supone la función sexual, por un lado, y las imposiciones de la cultura, por el otro (...)" (p. 5).

El Género

El término género, como lo conocemos hoy, empezó a usarse a partir de 1975 en Estados Unidos (*gender*). Con él se pretendía estudiar las formas de diferenciación que el estatuto y la existencia de los sexos inducen en una determinada sociedad.

Los trabajos de Stoller (1968), plantean una nueva definición de género desde la perspectiva de Melanie Klein y la psicología del yo para estudiar

el transexualismo y las perversiones. Stoller (1968) propuso que la teoría freudiana carecía de una categoría que permitiera establecer una diferencia radical entre la pertenencia anatómica (sexo) y la pertenencia a una identidad social o psíquica (género), dado que entre ellas podía existir una asimetría radical.

La noción de género se popularizó en los trabajos feministas americanos, que retornaron a Klein y luego a Lacan para afirmar que el sexo es siempre una construcción cultural (género) sin relación con la diferencia biológica. De allí la idea de que cada sujeto puede cambiar de sexo según el género que se asigna a sí mismo para salir del sometimiento que le impone la sociedad (Roudinesco, 1997).

Desde este enfoque, Chodorow (1978) retoma la tesis clásica del objeto bueno y el objeto malo kleinianos, para afirmar que la distribución entre ambos sexos de las tareas tradicionalmente asignadas a las mujeres conducía a una transformación radical y positiva para el niño en sus identificaciones, y por lo tanto de su identidad sexual (género), que ya no sería determinada por las desigualdades culturales.

Benjamin (1996, 1998) desarrolla su trabajo sobre la base de un intento superador respecto de la tendencia hacia el estudio del individuo aislado. Si bien el infante puede ser cognitivamente narcisista, su vida se desarrolla en el interior de una red vincular, y su psiquismo se construye a través de la relación con los semejantes, que en un comienzo son sus objetos asistentes. Para esta autora, la satisfacción pulsional se va entramando con la percepción creciente de la respuesta subjetiva del otro, y el juego intersubjetivo, la vinculación va ganando importancia sobre la satisfacción de la necesidad.

Gran parte del material investigativo continente del término género se clasifica dentro de los *gender studies* o estudios de género, abordados más por historiadores y filósofos moderados que por psicoanalistas en sus inicios, y que actualmente se consideran importantes estudios transdisciplinarios. Dentro de esta categoría debe mencionarse la obra de Laqueur (1990) y Caro Hollander (1992). En México destaca la obra de Marta Lamas (1996) y en Uruguay la de Carril (1996).

En Argentina se encuentran importantes estudios

como los de Burin (1987, 1990, 1996), Fernández (1994), Rosenberg (1996), Inda (1996), Meler (1993, 1996a, 1996b, 1996c, 1999), Giberti (1996) y Volnovich (1998), psicoanalistas que se incorporaron a los estudios de género.

En Francia, la noción de género no se ha impuesto y se prefiere hablar de identidad sexual cuando no se utilizan los términos masculinidad/femineidad, aunque se mantiene en curso la discusión acerca de la implementación del término gracias a los trabajos de Laplanche (1987). En lengua inglesa se le deben la mayoría de estos aportes a McDougall (1972, 1985, 1986, 1991, 1995). Y en España a Dio Bleichmar (1985, 1992, 1997), Mayobre (1992, 1994, 1996, 1999, 2000), Alisalde (1996), Carbonell y Segarra (2000), San Miguel (2004), Ramos (2001), López (2003) y Tubert (1988, 1991, 1996).

Una sexualidad un tanto oscura

Pretender definir objetivamente categorías como hombre, mujer, femineidad y masculinidad desde una perspectiva libre de ideologías es una tarea cercana a lo imposible, dado que esta tarea no puede emprenderse más que en referencia a los símbolos e imágenes de las mismas que imperan en una cultura dada. Si se reconoce que la función metaforizante (metáfora paterna) que nos introduce en lo simbólico es necesaria para nuestra constitución como sujetos, tendremos que aceptar que los sentidos fijados en lo simbólico llevan impresos alguna ideología. Dado lo anterior, conceptos como masculinidad y femineidad no serían entidades empíricas ni esenciales, sino construcciones en el orden del discurso (Tubert, 2000).

Estas imágenes y símbolos de lo femineo y lo masculino "son las formas en que las prácticas y discursos sociales construyen las nociones de mujer, sexualidad femineo, femineidad" (Tubert, 2000: 18) y masculinidad de forma general.

El psicoanálisis permite desentrañar la especificidad de estas imágenes y símbolos *singulares* que dan cuenta de la posición de cada individuo frente a las mismas de acuerdo a su deseo. Para no caer en la generalización que hacen las psicologías en busca de significados fijos y comunes, es necesario analizar

en el *caso singular* la búsqueda de sentido de cada sujeto, más que el hallazgo de ese sentido.

Desde el psicoanálisis, no puede ser un objetivo el proponer nuevas formas de identidad a los hombres y mujeres ni iniciar la búsqueda de un "eterno femineo" o "eterno masculino" (Tubert, 2000). Sólo cabe cuestionar y abrir nuevos interrogantes ante toda definición cerrada.

El problema de la Esencia

Numerosas críticas de parte del feminismo y los estudios de género han caído sobre el psicoanálisis por su supuesto descuido de la sexualidad femineo; pero debe observarse que el análisis de la sexualidad femineo fue precisamente lo que condujo a Freud a reconocer el carácter *no natural* del complejo de Edipo, que representa a través del mito la organización de la diferencia sexual. Gracias a la noción del complejo de castración, el Edipo adquiere su dimensión estructural. Así, existen dos requisitos básicos para la configuración de la subjetividad: un sistema de parentesco basado en la prohibición (del incesto) y el lenguaje, el orden simbólico lacaniano que no solo es "la condición y soporte del inconsciente" (Tubert, 2000: 12) sino también la condición de funcionamiento del sistema de parentesco.

Por lo tanto, el orden simbólico es el que establece la diferencia entre los sexos. Esa diferencia, al ser asumida por un sujeto poseedor de un cuerpo sexuado, produce efectos en lo imaginario que se traducen en una construcción propia de femineidad o masculinidad (Tubert, 2000). "El supuesto de que existe un sujeto femineo dado, en concordancia con el sexo anatómico, no es más que una ilusión" (Tubert, 2000: 12).

Desde lo anterior se postula una esencia femineo/masculina previa a la operación de lo simbólico en referencia a la cual el sujeto hombre o mujer se constituye. (Stoller, citado en Dio Bleichmar, 1997)

Las ilusiones de esencialismo han estado ligadas en su mayoría a los debates sobre la sexualidad femineo en psicoanálisis. A diferencia de Freud, que postuló la existencia de una única libido para ambos sexos, la escuela inglesa (Klein, Jones, Horney, citados en Flax, 1995) defendía la existencia de una libido masculina y una libido femineo. Esto significaría

que: "hombres y mujeres estarán definidos, desde el punto de vista pulsional, como diferentes desde el nacimiento, en función de la anatomía, antes de su devenir singular en la historia de sus experiencias infantiles". (Tubert, 2000, p. 12).

Cuando se habla solo de libido "activa" (Freud, 1905) es posible ubicar a un mismo nivel la estructuración sexual tanto del hombre como de la mujer, dado que no se marcan diferencias constitucionales; esto parte del concepto mismo de pulsión como una exigencia de satisfacción de la excitación corporal, concepto que no lleva ninguna marca de género.

Dicho esto, se despejan las dudas acerca de la invisibilidad de la mujer en Freud (Fernández, 1993; Burin, 1996; Meler, 1996; Dio Bleichmar, 1997; Oliver, 1984, Carril, 1996) ocasionadas, en mi opinión, por una mala lectura o malas traducciones de la obra freudiana.

Lacan (1971) plantea que *lo femenino* se presenta como enigma, como aquello de lo que no se puede hablar (Verhaeghe, 1999, Miller, 2001), lo que está fuera de lo simbólico, *Das Ding* (2). Aunque Lacan intenta no naturalizar (lo real) la feminidad, corre el riesgo de mistificarla (Tubert, 2000).

Irigaray (citada en Flax 1995) ubica la feminidad en un rasgo propio de los orígenes de la vida psíquica de la niña, buscando de esta forma la esencia de la feminidad en el auto erotismo y las fases preedípicas, lo cual le da un estatuto regresivo y casi psicótico. Montreley (citada en Dio Bleichmar, 1997) considera la feminidad como una mancha ciega en los procesos simbólicos, así que solo es registrada de modo negativo; existiría una feminidad precoz que no sería atravesada por la castración.

Desde el psicoanálisis la feminidad es un problema, puesto que no puede inscribirse en lo simbólico sino de forma negativa, esto es, definiendo solamente que *no es* lo femenino, lo cual lleva implícito un malestar generador de síntomas, así, la mujer puede ser vista como síntoma de la cultura (Tubert, 2000).

Tanto la masculinidad como la feminidad son el resultado de la castración, operación que establece lugares opuestos, marcados por una profunda asimetría (Fernández, 1993; Dio Bleichmar, 1997; Ramos, 2001; Mayobre, 2002) en los que se registran rasgos

históricos, ya que esa marca simbólica, al inscribirse en el cuerpo (3), produce efectos imaginarios. Cada persona, al estructurarse como sujeto debe situarse en algún lugar en relación con esa división que le pre-existe. Es esta (la castración) la operación cultural que genera las categorías masculinidad y feminidad, así que no puede sostenerse que tales categorías sean previas a la operación que las instituye, tal y como lo plantean los psicoanalistas con orientación de género (4) (Burin, 1996; Meler, 1996; Inda, 1996; Dio Bleichmar, 1997).

Masculinidad/feminidad y lenguaje

Para el psicoanálisis la metáfora paterna estructura la subjetividad, ésta tiene como objeto al falo, clave para comprender los complejos de Edipo y castración. Su preponderancia para explicar la sexualidad en psicoanálisis se entiende sólo si se considera como referente simbólico y no como órgano anatómico; como significante que aparece en el lugar de la falta y que puede asumir aunque sea imaginariamente, la ilusión de completud (Nasio, 1997).

La diferencia entre los sexos, se construye en torno a la representación de la falta. A pesar de que la realidad anatómica muestra dos sexos diferentes, el niño elabora psíquicamente esa información mediante una construcción teórica centrada en la falta de pene que él imagina que debería hallarse en la mujer; así que la marca de la feminidad es la ausencia (Tubert, 2000).

Superada la castración y establecida la dialéctica del tener, cada sujeto se inscribirá en ella de un modo diferente en función de su sexo: el niño, que renuncia a ser el falo materno entra en la dialéctica del tener, identificándose con el padre que supuestamente lo tiene. La niña abandona también la posición de objeto del deseo de la madre para buscar el falo allí donde aquella lo busca, en el padre (Tubert, 2000).

Este modelo de posicionamiento del falo es estructurante para ambos sexos en la medida en que el padre, que supuestamente lo tiene, es deseado por la madre. Lo cual permite que el niño(a) oriente su deseo a objetos sustitutivos del objeto materno primordial perdido.

Dice Tubert (2000):

La simbolización primordial de la ley se produce al sustituir el significante fálico (significante del deseo de la madre) por el significante nombre-del-padre, operación que coincide con la represión originaria: se trata de un proceso estructurante que consiste en una metaforización y que hace posible el pasaje de lo real inmediatamente vivido a su simbolización en el lenguaje. (p. 16)

La represión originaria afecta al significante fálico en tanto significante del deseo de la madre. Tanto para el niño como la niña, la madre es el objeto primordial; así que el objeto privilegiado de su deseo (de la madre) habrá de buscarse en el padre.

El rompimiento de la relación narcisista con la madre implica: reconocer la diferencia entre uno mismo y otro, para poder constituirse como sujeto; reconocer la diferencia entre ese otro (la madre) y un tercero (el padre) para constituirse como sexuado. De ahí que sea necesariamente en ese tercero donde se busque un elemento diferenciador, y que ese referente sea el mismo para la niña y el niño: el falo (Tubert, 2000; Nasio, 1997; Verhaeghe, 1999).

Según el psicoanálisis ninguna forma de sexualidad puede definirse como tal sin el referente de la diferencia entre los sexos. Las teorías sexuales construidas a partir de los términos masculinidad y feminidad tienen un único referente: el falo.

Tanto el psicoanálisis como el feminismo de la diferencia (Mac Dougall, 1998; Fernández, 1993; Meler, 1996; Burin, 1996; Oliver, 1984) han rechazado la idea de una sexualidad biológicamente determinada, la identidad sexual, nunca definitiva, ni inmodificable, es el resultado de un proceso. Feminismo y Psicoanálisis concuerdan en considerar que no es posible definir lo que la mujer *es*, sino cómo se construye.

El psicoanálisis intenta articular lo común y lo diferente en ambos sexos. Desde el punto de vista del feminismo actual, este intento de articulación corresponde a lo que en feminismo se entiende como la aporía igualdad/diferencia. El reconocimiento de las diferencias de cualquier orden es compatible con la lucha política por la igualdad de *derechos*. Mientras que el psicoanálisis estudia la diversidad psíquica desde la perspectiva del inconsciente, el feminismo

es un movimiento político que no se conforma con el reconocimiento de la diferencia sino que intenta reivindicarla.

Masculinidad/feminidad y género

Como hemos podido ver con anterioridad, la noción de género contradice en cierta forma la teoría del psicoanálisis, puesto que se abandona la concepción de la sexualidad centrada en las pulsiones para sustituirla por el sentimiento de pertenencia a un colectivo, el de los hombres o el de las mujeres (Stoller, 1968, citado en Dio Bleichmar, 1997; Roudinesco, 1997).

La perspectiva de género introduce cambios importantes en la teoría psicoanalítica. Por ejemplo, reintroduce un determinismo biológico, puesto que como dice Stoller (1968, citado en Dio Bleichmar, 1997): "La identidad de género comienza con el conocimiento y el reconocimiento, ya sea consciente o inconsciente, de que se pertenece a un sexo y no al otro". De esta forma el género comienza con el sexo (biológico) y no deja de ser su referente (Tubert, 1996, 2000).

La identidad de género en tanto representación coherente y unificada de sí mismo, se opone al carácter múltiple, fragmentario e indeterminado de las pulsiones. Esta pluralidad, da cuenta de la existencia y de la efectividad del inconsciente desde un sentido metapsicológico y no solamente descriptivo, esto es teniendo en cuenta su carácter dinámico, económico y tópico (Dolto, 1983, 2000; Mac Dougall, 1998; Carmona, 2002; Carbonell & Segarra, 2000; Aguilera, 2004).

Además de lo anterior, la idea de una identificación homogénea isomórfica o no con el propio sexo evacua la noción de bisexualidad (Freud, 1905) en sus dos dimensiones: indeterminación sexual originaria, e identificaciones cruzadas; la primera obliga a pensar la sexuación como historia y la segunda hace referencia a las identificaciones con los modelos de ambos sexos (Nasio, 1997; Tubert, 2000; Miller, 2000; Verhaeghe, 1999; Laplanche, 1987; Winnicott, 1996).

Feminidad y masculinidad son términos relacionales, que solo tienen sentido en referencia

a la diferencia entre los sexos. Plantear una identidad nuclear de género –*gender core*– (Stoller 1968, citado en Dio Bleichmar, 1997) sería intentar ocultar la falta, lo que se resiste a la representación, puesto que mediante el género se hablaría de una *unidad* del sujeto. Para el psicoanálisis, feminidad y masculinidad son significantes cuyos efectos de significación son imprecisos: “rebasan la delimitación de los dos sexos opuestos y, al mismo tiempo, no bastan para significar la diferencia sexual” (André, 1993 citado en Tubert, 2000, p. 21).

Desde el psicoanálisis, la sexuación se inscribe en el cuerpo de cada sujeto como diferencia y no como término absoluto ligado a determinados órganos sexuales. Las identidades de género en cambio son entidades plenas distintas y opuestas entre sí, ajustadas a modelos culturales (Belgich, 1996; Fernández, 1993) que tienen por función separar a los sexos y establecer privilegios para uno sobre el otro.

El psicoanálisis no pretende dar una definición de lo femenino y de lo masculino, plantea que el sexo biológico es una condición necesaria pero no suficiente para que un sujeto se piense y se sienta hombre o mujer; mas aún para pensar la sexualidad no basta con articular los datos biológicos con los sociales, esto es con los roles definidos como masculinos o femeninos, en palabras de Tubert (2000): “La sexualidad no es el género” (p.23). Lo que hace único a cada sujeto sexuado es el lugar en el que se ubica en relación a la diferencia, y qué fórmulas utiliza para articular sus experiencias con las figuras del Otro, a través de los significantes que circulan en su espacio social (Lacan, 1971; Verhaeghe, 1999; Mc Dougall, 1998).

Teniendo en cuenta lo anterior, el concepto de género vendría a fijar el sentido, a establecer un único camino para la interpretación y creación de la identidad sexual. La definición de identidad sexual partiendo del género ocultaría de cierta forma la particularidad histórica del sujeto sexuado y su deseo particular, puesto que de ninguna forma una significación elaborada a través del sentirse hombre o mujer corresponde al sentido de lo que hay en el inconsciente (Tubert, 2000).

El género se mostraría difuso en cuanto al deseo, el inconsciente, el fantasma y la elección de objeto,

puesto que estas dimensiones son completamente singulares y no genéricas, no puede hablarse de un fantasma femenino, de un inconsciente masculino/femenino.

A pesar de que el uso del concepto género, por parte de algunos psicoanalistas (Stoller, 1996; Dio Bleichmar, 1996; Burin, 1996; Meler, 1996; Volnovich, 1996; Inda, 1996; Ramos, 2001; Lopez, 2003) ha rendido frutos, debe notarse que formula una teoría de la sexualidad paralela a la del psicoanálisis, que aunque aporta valiosos elementos para la comprensión y el estudio de la sexualidad humana en relación con los sistemas de poder, no se afilia por completo al descubrimiento psicoanalítico sobre la sexualidad.

Notas

1. Este artículo es una reseña de la tesis de pregrado titulada Masculinidad/Feminidad y Género, una investigación documental desde el Psicoanálisis, realizada por Alexander Cruz Aponasenko y Julián Fernando Duarte Niño, presentada al comité evaluador de la Facultad de Psicología de la UNAB en Mayo de 2005.
2. Das Ding, del alemán. La cosa, el objeto en sí.
3. Se refiere al cuerpo del psicoanálisis, una construcción, no al organismo biológico.
4. Algunos psicoanalistas con orientación de género plantean que el género, al formar parte de lo simbólico, preexistiría a la construcción de las categorías masculinidad y feminidad.

Bibliografía

- American Psychological Association (1998). *Manual de estilo de publicaciones de la APA (4a Ed.) Adaptado para el español por Editorial el manual moderno*. México: El manual moderno.
- Assoun, P. (1994). *Freud y la mujer*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Badinter, E. (1993). *X Y la identidad masculina*. Santa fé de Bogotá: Norma.

Burin, M. (1996). Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables. *Psicoanálisis, estudios feministas y género*. Extraído el 23 de agosto de 2004 desde <http://psiconet.com/foros/género/subjetividad.htm>

Burin M., Moncarz E. & Velázquez S. (1991). *El malestar de las mujeres: La tranquilidad recetada*. Buenos Aires: Paidós.

Burin, M. & Dio Bleichmar, E. (1996). *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Braunstein, N. (1985). *A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud*, (3ra Ed.). Buenos Aires: S. XXI.

Dio Bleichmar, E. (1997). *La sexualidad femenina: de la niña a la mujer*. Buenos Aires: Paidós.

Dolto, F. (1983). *En el Juego del Deseo*. México: S. XXI.

Fernández, A. M. (1993). *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Flax, J. (1995) *Psicoanálisis y feminismo: pensamientos fragmentarios*. Los Ángeles: Cátedra.

Freud, S. (1905). *Tres ensayos para una teoría sexual*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1908). *Teorías sexuales infantiles*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1909). *Análisis de un caso de neurosis obsesiva (caso el “Hombre de las Ratas”)*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1923). *Inhibición, síntoma y angustia*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1924). *La disolución del complejo de Edipo*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1919). *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1923). *La organización genital infantil. (Adición a la teoría sexual)*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Freud, S. (1932-1933). *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis: La feminidad*. Obras Completas. [CD-ROM]. Ediciones Nueva Helade. (1995).

Hoyos, C. (2000). *Un modelo para investigación documental: guía teórico-práctica sobre construcción de estados del arte*. Medellín: Señal editorial.

Lacan, J. (1957). Seminario 4: *Las relaciones de objeto*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados. (1992).

Lacan, J. (1958). Seminario 5: *Las formaciones del inconsciente*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados. (1992).

Lacan, J. (1959). Seminario 6: *El deseo y su interpretación*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992).

Lacan, J. (1964). Seminario 11: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Los seminarios [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992).

Lacan, J. (1971). Seminario 18: *De un discurso que no sería de apariencia*. Los seminarios [CD-ROM]. Zampati y asociados (1992).

Lacan, J. (1975). Seminario 21: *Los incautos no yerran (los nombres del padre)*. Los seminarios. [CD-ROM]. Zampati y asociados. (1992).

Lander, R. (1998) *ABC de Lacan: material de apoyo*. Memorias del XXII Congreso latinoamericano de Psicoanálisis, Agosto, Cartagena de Indias.

Laplanche, J. (1987). *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis: la seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Mc Dougall, J. (1998). *Las mil y una caras de Eros: La sexualidad humana en busca de soluciones*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J. (2002). *De la naturaleza de los semblantes: Los cursos Psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J. (1996). *Grandes psicoanalistas volumen I: Introducción a la obra de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein*. Barcelona: Gedisa.

Oliver, C. (1984). *Los Hijos de Yocasta: La huella de la madre*, (2da Ed.). México: Fondo de Cultura Económico.

Pérez, J. (1998). Elementos para una teoría de la lectura, *Revista colombiana de psicología*, (7) 239-244.

Roudinesco, É. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

San Miguel, M. T. (2004). El psicoanálisis: una teoría sin género. Masculinidad/Feminidad en la obra de Sigmund Freud. La revisión de Jean Laplanche. *Aperturas Psicoanalíticas: Hacia modelos*

integradores, (16), extraído el 13 de octubre de 2004 desde <http://www.aperturas.org/indice.htm>

Santos, L. (1998). ¿Qué es ser hombre? Reflexiones sobre la masculinidad desde el psicoanálisis y la antropología. *Revista Colombiana de Psicología*, (7), 252-257.

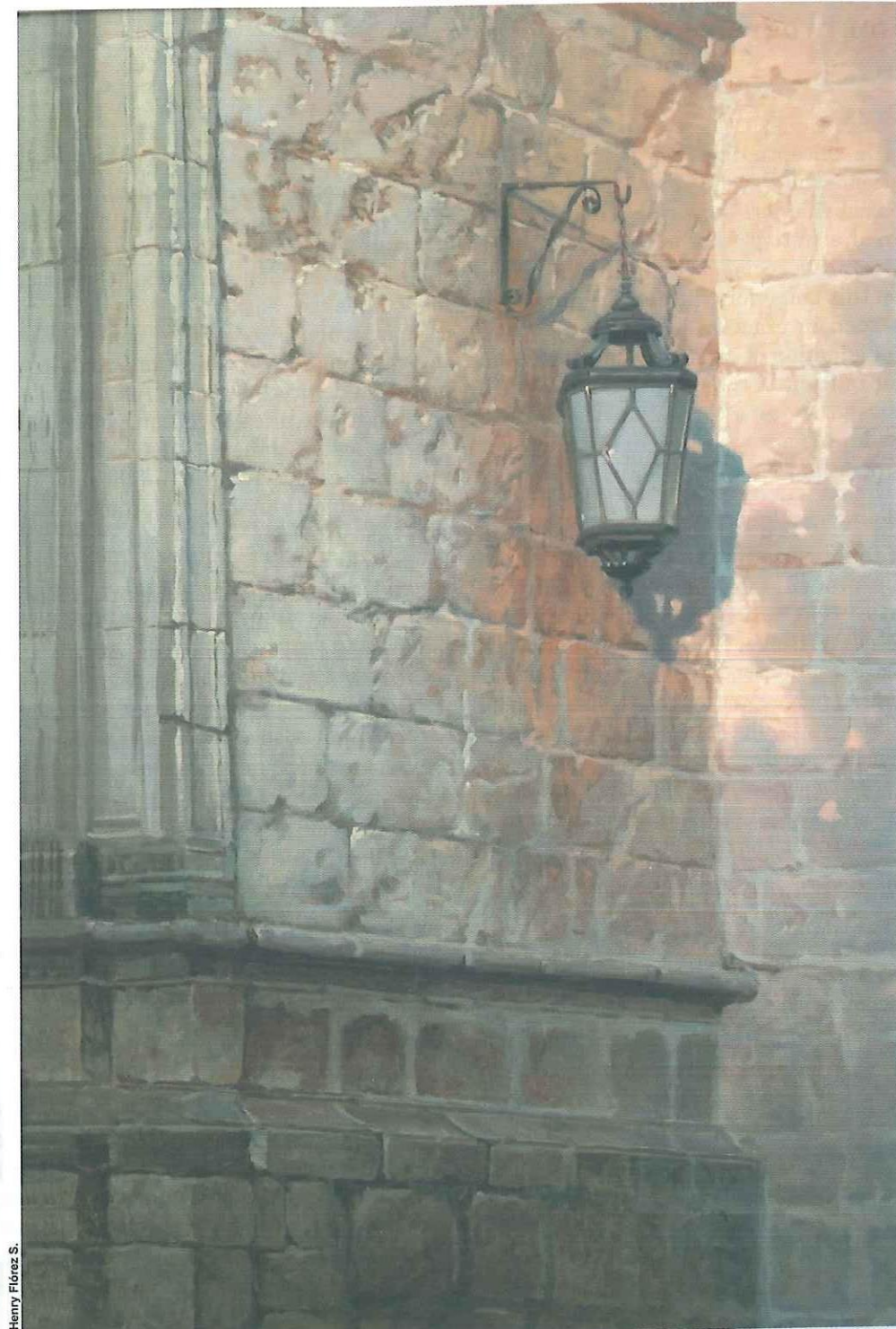
Seidler, V. (2000). *La sin razón masculina: Masculinidad y teoría social*. México. Paidós.

Tubert, S. (2000) *¿Psicoanálisis y Género? en Feminismos, géneros e identidades*. Extraído el 20 de enero de 2005 desde http://wbs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/silvia_tubert/pesicoanalisis_y_género.doc

Verhaeghe, P. (1999). *¿Existe la mujer?: De la histórica de Freud a lo femenino en Lacan*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1991). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1994). *El Hogar, Nuestro punto de partida: ensayos de un psicoanalista*. Buenos Aires: Paidós.



Henry Pérez S.

El farol

The model of adoption of precautions in promotion programs of prosocial behaviors

Abstract

The present article conceptualizes from the pattern of adoption of cautions, the Psychological phenomenon of the acquisition of behaviors for social. This model is described like an alternative other such ones as those denominated. Cognitive-social. Which are based on the acquisition of this behaviors like a continuous one and I don't eat such interaction of variables which outlines it that of adoption of cautions. Likewise this model stands out in front of the cognitive-social ones in terms that these they give excessive emphasis to the purely individual factors implied in the adoption of the behaviors of promotion prevention, in this case, for social.

The pattern trans-theory for stages, from which thinks about the promotion of behaviors social pro is a process model that takes into account diverse moments in the acquisition of a behavior for social, moments characterized by the presence and absence of certain decisive Psychological processes in a stage it specifies that they require of the Psychologist's attention in the programming of actions of promotion of behaviors civic for social and it opposes himself to other models based on the supply of information like those derived of the theory of reasoned action.

Key words: Reasoned action theory, prosocial behavior, cognitive-social, promotion



Resumen

El presente artículo conceptualiza desde el modelo de adopción de precauciones, el fenómeno Psicológico de la adquisición de comportamientos prosociales. Este modelo se describe como una alternativa otros tales como los denominados "Cognoscitivo-sociales", los cuales se basan en la adquisición de dichos comportamientos como un continuo y no como una interacción de variables tal cual lo plantea el de adopción de precauciones. Así mismo se destaca este modelo frente a los cognoscitivo-sociales en términos de que estos dan excesivo énfasis a los factores puramente individuales implicados en la adopción de los comportamientos de promoción prevención, en este caso, prosociales.

El modelo transteórico por etapas, desde el cual se plantea la promoción de comportamientos pro sociales es un modelo de proceso que toma en cuenta diversos momentos en la adquisición de un comportamiento prosocial, momentos caracterizados por la presencia y ausencia de determinados procesos Psicológicos determinantes en una etapa específica, que requieren de la atención del Psicólogo en la programación de acciones de promoción de comportamientos ciudadanos prosociales y se opone a otros modelos basados en el suministro de información como los derivados de la teoría de acción razonada.

Palabras clave: Cognoscitivo-sociales, transteórico, teoría de la acción razonada, promoción, comportamiento prosocial.

Leonardo Álvarez Domínguez: Psicólogo. Especialista en Desarrollo Intelectual UNAB-Alberto Merani. Docente de la Facultad de Psicología de la UNAB en Procesos Cognitivos y Pasantía Social. Director del grupo de Investigación Cognición y Procesos Psicosociales.

El modelo de adopción de precauciones en programas de promoción de comportamientos prosociales

Leonardo Álvarez Domínguez

La promoción de comportamientos prosociales y de autocuidado en los ciudadanos se ha convertido hoy por hoy en uno de los principales objetivos de los gobiernos del orden nacional, departamental y municipal en Colombia, buscando con ello la armonía social y la convivencia de los ciudadanos en aras de acercarse a un clima social de tolerancia y paz.

Se han propuesto diversos programas de educación ciudadana en distintos aspectos tales como el tránsito y la seguridad vial, protección ambiental, la salud pública (prevención de enfermedades, promoción de comportamientos de autocuidado) con el fin de fortalecer dichos comportamientos ciudadanos. Sin embargo aunque los resultados pueden llegar a ser exitosos en algunos casos, en otros lo llegan a ser parcialmente y en otros aún, sino discretos, poco efectivos. Con respecto a esto surgen algunas preguntas en torno a la forma como han sido diseñados, la perspectiva teórica que han seguido para dicho diseño y la concepción de hombre que se tiene del ciudadano para construir dichos programas.

Un análisis desde el punto de vista de la psicología, permite apreciar que con respecto a los modelos teóricos frente al tema de la promoción y la prevención existe una gran variedad. Sin el ánimo de ser exhaustivos, en la exploración de de estos -dado que no es el propósito de este artículo-, puede hablarse de la existencia de unos modelos cognoscitivo-sociales y los modelos de etapas, considerándose éstos últimos como una de las mayores aproximaciones

al fenómeno de la promoción y de la prevención en psicología de la salud.

Con respecto a los modelos señalados, se plantea que los cognoscitivo-sociales sobreenfatizan aspectos tales como el rol de las percepciones de vulnerabilidad o susceptibilidad al daño, la percepción de la severidad del daño potencial, la percepción de la amenaza, las actitudes hacia los comportamientos, las motivaciones hacia la salud, la percepción de autoeficacia, el lugar de control hacia la salud y la percepción de costo-beneficio como variables esenciales a programar y predecir en el aprendizaje de nuevos comportamientos llámense prosociales, saludables, ciudadanos. (Véase Conner y Norman, 1995)

Esta perspectiva, ubica la probabilidad de aprendizaje de comportamientos más como un continuo que como una interacción de dimensiones. Se da una valoración central al papel de los conocimientos y de las actitudes hacia los riesgos/protecciones como función predictiva de la probabilidad acerca de su modificación, aspecto que parece no corresponder totalmente con la realidad. Por otro lado, estos modelos conceden baja importancia predictiva a las variables sociodemográficas en estos aprendizajes, con lo cual quedan sobreenfatizados los factores individuales en fenómeno.

Por su parte, los modelos por etapas (Weinstein, Rothman y Sutton, 1998) se aproximan al fenómeno de la promoción y la prevención desde la perspectiva de "proceso", en el cual existen, diversos momentos en

los cuales operan factores psicológicos subyacentes conducentes a la adquisición de los comportamientos saludables, prosociales, ciudadanos. Dichos factores psicológicos subyacentes se convierten en el centro de interés para programar las acciones de promoción/prevenición que se requieran en el alcance del objetivo de aprendizaje. (Sanabria y Cols, 2000). Dentro de estos modelos por etapas, encontramos algunos como el transteórico (Pochaska, Di Clemente y Norcross, 1992) y el de adopción de precauciones (Weinstein, 1988).

El modelo de adopción de precauciones es un modelo concebido a la manera de "proceso" y comprende, por lo menos siete fases que van desde el conocimiento de los riesgos/precauciones, la claridad sobre la propia exposición al riesgo/protección, las intenciones de involucrarse en la modificación del riesgo/protección, la toma de decisiones para modificar efectivamente el riesgo/protección, la elaboración de planes de autocontrol o de manejo de contingencias, conducentes a la implementación de las decisiones, el mantenimiento de las acciones y los planes de recuperación en caso de recaídas.

Desde el punto de vista de la concepción del fenómeno de la promoción y la prevención, se asume su dimensión biopsicosocial, es decir, se da participación no solo a los factores individuales en el cambio del comportamiento sino también a los aspectos sociales del mismo, ya que la adopción de comportamientos socialmente sanos implica la relación con variables del entorno social del individuo, debido a que ellos son fenómenos multideterminados por diversos factores interactuantes y no solo por factores aislados.

Teniendo en cuenta los postulados del modelo de adopción de precauciones (Weinstein, 1988), se plantea una propuesta alternativa de programa para la promoción de comportamientos ciudadanos prosociales.

Esta propuesta, que será descrita a continuación, parte de la reflexión en torno a los postulados del modelo y la revisión de algunos programas de

promoción de cultura ciudadana llevados a cabo en el país (Bogotá para vivir."Todos del mismo lado". 1995-1997, 2001-2003; Campaña integral de promoción de ciclorutas, IDU. Bogotá, 2002; Campaña integral de promoción de ciclorutas. IDU. Bogotá, 2002, Plan Nacional de Cultura y Convivencia 2002-2006. Min. Cultura Bogotá, Manual de convivencia ciudadana del departamento del Atlántico, 2004), así como del interés de someter a la reflexión este modelo programático para posibles aplicaciones en este tipo de necesidades y escenarios sociales en los cuales la perspectiva psicológica cuenta con aportes importantes en el diseño e implementación de dichos programas.

En primer lugar, la propuesta enmarcada en el modelo de adopción de precauciones para la promoción de comportamientos ciudadanos prosociales toma en cuenta las barreras precisas que deben superarse para avanzar hacia la adopción de los comportamientos citados y así mismo, prescribe los procedimientos educativos adecuados en la superación de dichas barreras. Esto pretende ser una alternativa a otros abordajes que guían programas preventivos en los cuales el elemento central es el suministro de información con la cual se pretende mejorar algunas percepciones o conducir a la persona a la acción, a partir del cambio de actitudes reflejado en el cambio de intenciones (Los modelos inspirados en la teoría de la acción razonada).

Por otro lado, tiene en cuenta la dimensión psicológica de la promoción/prevenición, como un proceso constituido por diversos momentos en los cuales hay presencia o ausencia de un factor psicológico que oscila entre el conocimiento y la práctica acerca del comportamiento.

Siguiendo a Flórez (1998), quien propone el diagrama que se presenta en la Tabla 1 para caracterizar el proceso de la promoción/prevenición y a su vez, las pautas del proceso de adopción de precauciones en la versión de siete etapas,

TABLA 1
Procesos psicológicos subyacentes a la adopción del comportamiento saludable en las etapas del modelo proceso de adopción de precauciones

Etapa	Característica	Procesos subyacentes
1. Ignora la importancia de x.	Ignorancia acerca del factor de riesgo	<ul style="list-style-type: none"> Desconocimiento acerca de la importancia del factor de riesgo.
2. No se detiene a pensar en la conveniencia de practicar x.	La persona no se involucra cognoscitivamente con x.	<ul style="list-style-type: none"> Conocimiento global del factor de riesgo. Baja severidad percibida. Nula expectativa de resultado.
3. Piensa en practicar x, pero no se decide.	<ul style="list-style-type: none"> Vacilaciones en la toma de decisiones. 	<ul style="list-style-type: none"> Buena percepción de severidad y baja de susceptibilidad. Buena expectativa de resultado. Motivaciones positivas. Alta expectativa de costos. Baja expectativa de autoeficacia.
4. Reconoce importancia de x pero decide que no va a practicarlo.	<ul style="list-style-type: none"> Motivación negativa ante la práctica. Firmeza en la toma de decisiones negativas, de forma explícita o de forma implícita. 	<ul style="list-style-type: none"> Percepción indefinida de amenaza. Motivaciones negativas. Alta invulnerabilidad percibida o alto sesgo optimista no-realista. Inoperancia de claves para la acción.
5. Se decide a practicar x, pero aún no inicia.	<ul style="list-style-type: none"> Toma de decisiones. Incoherencia entre propósito y prácticas. 	<ul style="list-style-type: none"> Autoidentificación ante el riesgo. Balances decisionales favorables. Manifestación expresa de intenciones de cambio. Ausencia de planificación del cambio.
6. Práctica x.	Ejecución real de la acción.	<ul style="list-style-type: none"> Operación de claves para la acción (control externo): comunicación persuasiva Manejo de contingencias situacionales Autocontrol
7. Mantenimiento y generalización de la práctica.	Permanencia en la acción. Identificación de obstáculos.	<ul style="list-style-type: none"> Operación de claves para la acción (control externo): comunicación persuasiva. Manejo de contingencias situacionales. Autocontrol.

se plantea el modelo del programa para la promoción de comportamientos ciudadanos prosociales.

En la figura se presentan mediante cuadros los procesos subyacentes a una determinada etapa. Siendo X, cualquier comportamiento de riesgo o de protección ciudadano (p.e. practicar una norma de

tránsito y seguridad vial, de cuidado ambiental, de respeto en un lugar público), entonces las barreras hacia la práctica final del comportamiento prosocial o ciudadano-saludable pueden ser de conocimiento (etapa 1); percepción de severidad y expectativa de resultado (etapa 2); expectativa de costos y de autoeficacia (etapa 3); invulnerabilidad percibida

(etapa 4), o planificación del cambio (etapa 5). Lo que determina el acceso al comportamiento prosocial esperado es, finalmente, la planificación explícita o implícita del cambio, requisito fundamental de acceso a la etapa 6 o etapa de acción. Desglosando lo anterior, en la primera etapa, el modelo plantea la necesidad de que el individuo encuentre el sentido o la importancia del comportamiento prosocial ciudadano a practicar, lo cual debe movilizar en él preguntas entorno a cómo resulta afectado por la no práctica de dicho comportamiento. Al obtener información detallada acerca de los riesgos que corre frente al fenómeno social en cuestión, puede a su vez evaluar la necesidad de prepararse a una nueva práctica. Pero esta información acerca del riesgo no resulta suficiente sin que el individuo descubra la severidad con que puede resultar afectado al no practicar el comportamiento esperado. Es aquí cuando el modelo de adopción de precauciones plantea una segunda etapa en su curso hacia la instauración de nuevas prácticas -en este caso prosociales-. En esta segunda etapa, el individuo habría de percatarse acerca del modo, la intensidad en que la no práctica del comportamiento propuesto lo afectaría, la prontitud con la cual esto podría ocurrir, las circunstancias en las cuales dicho evento se daría, es decir, la anticipación significativa espacio-temporal de la severidad con que se manifestaría la no práctica del comportamiento prosocial. De manera paralela, el surgimiento de razones y argumentos explicativos de los efectos favorables acerca de la práctica del mismo constituyen un elemento crucial en esta etapa del modelo; es aquí cuando la persona se detiene a pensar en la conveniencia de practicar el nuevo comportamiento y se involucra al respecto. Nótese cómo los procesos subyacentes en esta segunda etapa son ante todo dos: la percepción de severidad y la expectativa de resultado.

Siguiendo las etapas del modelo, la etapa 3 presenta un momento igualmente importante, relacionado con la vacilación que podría ocurrir en el individuo frente a la decisión final de practicar el nuevo comportamiento prosocial, ya que es probable que aunque el sujeto perciba una alta severidad en la no práctica de éste, su grado de susceptibilidad al mismo puede ser baja. Este fenómeno podría a su vez acompañarse de una alta expectativa de

costos, que hiciese poco probable la nueva práctica comportamental. Aquí el individuo sopesa también su sentimiento de autoeficacia para la práctica final del comportamiento de lo cual pueden originarse motivaciones positivas o no al respecto. Nótese que el balance de la evaluación de los factores citados influye de manera decisiva en el comportamiento propositivo y decidido frente a la nueva práctica, aspecto que deviene como crucial en la formulación y desarrollo de propuestas frente a la promoción/prevenición en cuanto a comportamientos ciudadanos prosociales se refiere.

En la cuarta etapa, el modelo describe un momento definitivo frente a la adopción de nuevos comportamientos prosociales y se refiere a la evaluación que hace el sujeto de no practicar dichos comportamientos pese al reconocimiento de la importancia que da a los mismos. El individuo puede considerar que seguir haciéndolo no le representa un problema mayor y por lo tanto puede caer en el despropósito al respecto de la práctica del comportamiento prosocial esperado. El sesgo optimista no-realista funge aquí como un proceso subyacente a tomar en cuenta en la motivación negativa hacia el comportamiento prosocial objetivo.

La quinta etapa, nos muestra en la figura un momento típico en la adopción de comportamientos prosociales: la postergación de su práctica, pese a la decisión de hacerlo que tiene el individuo. La auto identificación con el riesgo influye en la práctica pero se ve afectada por procesos de duda pese a la intención expresa de cambio así como de ausencia de planificación del mismo. Este momento va acompañado de disonancias que implican un proceso complejo de negociación y renegociación de significados e intereses en el individuo, en el grupo social en cual se halla inmerso. Aquí resulta necesario que organice la información a partir de este ejercicio de manera significativa y personal extrayendo para sí y para su grupo social y comunidad nuevas creencias, tesis, argumentos, sentimientos e intenciones de acción significativas para sí y su grupo social. Estos nuevos comportamientos sociales que se propone realizar han pasado por un proceso de construcción personal basados en el desarrollo del criterio para el ejercicio de una ciudadanía responsable frente a sí mismo y

al otro. Es aquí donde expresiones tales como: "no a la indiferencia, sí me compete, sí me comprometo, sí participo, sí acepto", son la expresión del compromiso y del acuerdo interpersonal frente a nuevas formas de acción prosocial ciudadanas.

La sexta etapa en el modelo de adopción de precauciones implica la ejecución real de la acción, en la cual operaría la comunicación persuasiva, el autocontrol y el manejo de contingencias situacionales; para el caso de la promoción de los comportamientos ciudadanos prosociales, la influencia social, es decir, la comunidad legitima dichos comportamientos o no y por tanto valida la norma y a su vez la vergüenza social o la culpa como reguladora de dichos comportamientos; se convierte en agente de regulación del comportamiento del otro en la situación en la que emergen espacio temporalmente ocasiones para la práctica de comportamientos prosociales propios del guión social legitimado. Es así como operaría la regulación por el acuerdo social en la interacción misma "in situ". Por otro lado, sería en la etapa siete, en la cual el mantenimiento y la generalización de las prácticas ciudadanas prosociales, la etapa crucial para la aparición de la influencia social mediante la promoción de las mismas a través de los medios masivos de difusión. El proceso subyacente aquí para mantener dichos comportamientos esperados extrapoliándolos a otros contextos susceptibles de los mismos es la comunicación persuasiva. A través de los medios impresos y audiovisuales se procuraría este objetivo, en especial, atendiendo a que es un proceso que ha de hacerse "desde" y no "hacia" el individuo y su entorno social, es decir, es una persuasión que recupera discursos, características, formas y giros sociolingüísticos autóctonos del *modus vivendi* y *operandi* del sujeto y grupo social al cual se busca persuadir respecto del comportamiento o comportamientos prosociales ciudadanos elegidos. Sin embargo, en esta etapa, el modelo puede dar cabida a otras actividades sociales persuasivas más sugerentes y quizás de mayor fuerza, pese a los requerimientos superiores de ello en términos prácticos, temporales e incluso económicos, como lo son el intercambio comunitario de saberes, de experiencias exitosas, procedimientos y formas de vida que ofrecen nuevas alternativas de

acción prosocial para el individuo y su comunidad. De aquí emergería el liderazgo comunitario que se apropia de sus procesos ciudadanos, que asume frente a ellos un protagonismo y hace de los logros en convivencia ciudadana un referente social de identidad construida colectivamente por sí misma y para sí misma, un escenario donde el individuo y la comunidad se leen constantemente y se monitorean en procura de bienestar ciudadanos de mejoradas características.

En esta séptima etapa, el modelo de adopción de precauciones asume como elemento central en el mantenimiento de los comportamientos, el manejo de contingencias; en este sentido y frente a la promoción de comportamientos ciudadanos prosociales, se plantea la necesidad de preparar los argumentos o contra argumentos que invalidarían posiciones resistentes a los nuevos cambios prosociales propuestos, las cuales habrían de esperarse de manera predecible como ocurre en los procesos de cambio social en general hacia nuevos hábitos o prácticas. Dicha reacción hacia el cambio lleva consigo en su estructura simbólica (creencias), argumentos de escepticismo, crítica, indolencia, oposición o indiferencia, que han de ser abordados desde contra argumentos con matices alternativos referidos a la vivencia social en los cuales resultan posibles creencias más flexibles y variadas y posibles frente a las situaciones cotidianas de la vida ciudadana que pudieran haber implicado reacciones antecedentes contrarias.

Aunque es preciso tener en cuenta que un modelo es un intento teórico por relacionar algunas dimensiones consideradas importantes en la explicación de un fenómeno y por lo tanto de intentar realizar algunas predicciones -para nuestro caso, de que el ciudadano finalmente adopte los comportamientos prosociales promovidos-, resulta necesario también considerar que este modelo por etapas, al igual que cualquier cognoscitivo-social, tiene un carácter limitado y es parcialmente adecuado para el logro final del resultado señalado.

De todos modos, se resaltan fortalezas que se consideran propias de la perspectiva planteada en el modelo de adopción de precauciones de Weinstein, (1988), como lo es el énfasis en el autocontrol en las prácticas de los comportamientos de promoción/

prevención ya que muchos programas no incorporan este componente afectándose así su propósito de disminuir prácticas de riesgo ciudadano y personal. También, destacar la importancia dada la dimensión biopsicosocial del fenómeno.

Bibliografía

Alcaldía Mayor de Bogotá. (1995-1997; 2001-2003). Bogotá para vivir. Todos del mismo lado.

IDU. (2002). Campaña integral de promoción de ciclo rutas. Bogotá.

Ministerio de la Cultura. (2003). Plan Nacional de Cultura y Convivencia 2002-2006. Bogotá.

Secretaría de Gobierno del Atlántico. (2004). Manual de convivencia ciudadana.

Conner, M. Norman, P. (1995). The role of social cognition in health behaviors. En M. Conner y P. Norman (Eds.) predicting health behavior (pp. 1-16) Buckingham: Open University press.

Fernández- Rios, L., Cornes, J. M. y Codesido, F. (1997). Psicología preventiva: Situación actual. En G. Buena-Casal, L. Fernández-Rios y T. J. Carrasco (Eds): Psicología preventiva: Avances recientes en técnicas y programas de prevención (pp. 59-77). Madrid: Pirámide.

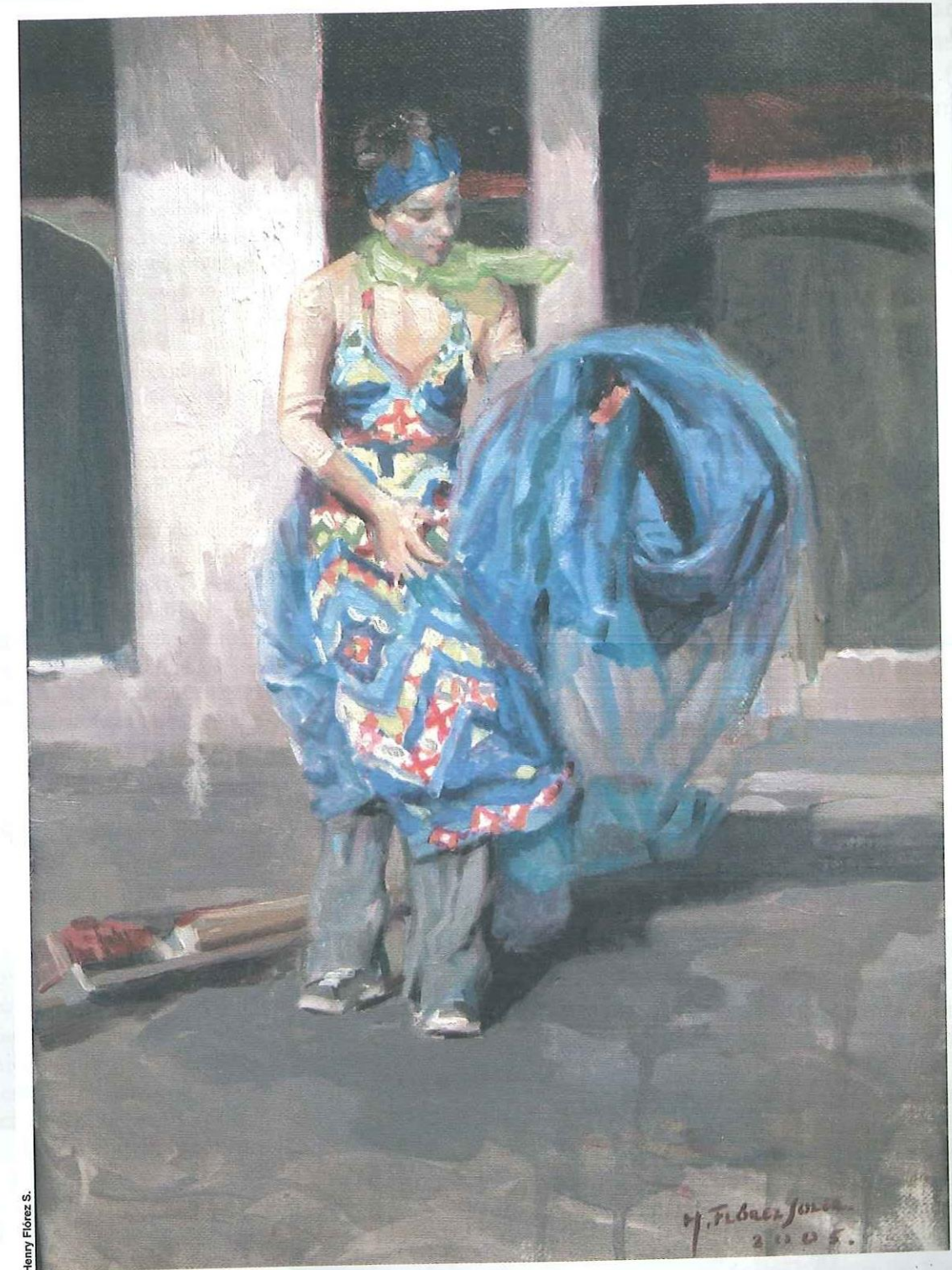
Flórez, L. (1998). Implementación del proceso de adopción de precauciones para prevenir la fármaco dependencia en niños de edad escolar. Acta colombiana de psicología, 1, 7-20.

Pochaska, J.O., Di Clemente, C. C. y Norcross, J.C. (1992). In search of how people change.

Stone, G. C. (1988). Psicología de la salud: Una visión amplia. Revista Latinoamericana de Psicología, 20 (1), 15-26.

Weinstein, N. D. (1988). The precaution adoption process. Health Psychology, 7 (4), 355-386.

Weinstein, N.D., Rothman, A.J. y Sutton, S.R. (1998). Stage theories of health behavior: Conceptual and methodological issues. Health Psychology, 17 (3): 290-299



El velo azul

29 JUL 2006

UNAB HEMEROTECA

Psychometric properties of the Clinical Analysis Questionnaire (CAQ) in a sample of Psychology students

Abstract

The Clinic Analysis Questionnaire (C.A.Q) it's an instrument to measure the characteristics of clinic personality to complement to the measures that are used with the 16pf and with the description of the characteristics that are presents with the MMPI. They had been adapted with good results in Spanish samples and they have proved useful in different contexts that are similar with the activities of most psychologists, the educative among them. In this investigation were done different kinds of psychometric analysis with the finality of estimating the trustworthiness in terms of samples made by psychological students. The results have shown trustworthiness in terms of similarity in Spanish samples. Also has been found evidence of value of construct in the method of "inertest", estimating correlations with the 16pf and MMPI. At the same time it has been evidence of significant differences on the results of the samples with some scales in instruments. That's implies the necessity of making new "baremos" of groups. It has been done a discussion on the results based on theoretic relevant question and an exposition of the possible achieves and limitations of the study.

Key words: Personality, formation of psychologists, personality, Psychometric, CAQ, fiability

Resumen

El cuestionario de análisis clínico CAQ es un instrumento para la medición de rasgos de personalidad de tipo clínico, como complemento a las medidas que se obtienen con el 16pf y a la descripción de rasgos que teóricamente están presentes en el MMPI. Ha sido adaptado con éxito en muestras de sujetos españoles y resulta útil en variados contextos relativos a la actividad del psicólogo, entre ellos el educativo. En esta investigación se realizaron diversos análisis psicométricos con la finalidad de estimar la confiabilidad y validez en una muestra de estudiantes de Psicología. Los resultados mostraron indicadores de confiabilidad en términos de consistencia interna similares a los hallados en muestras españolas. Además se encontró evidencia de validez de constructo por el método interprueba, estimando correlaciones con el 16pf y MMPI. Igualmente se evidencian diferencias significativas en los resultados de las muestra para algunas escalas del instrumento, lo que implica la necesidad de generar baremos de grupo. Se hace una discusión de los resultados con base en cuestiones teóricas relevantes, al igual que una exposición de los posibles alcances y limitaciones del estudio.

Palabras clave: Formación de psicólogos, personalidad, rasgos clínicos, confiabilidad, validez, baremos.



Propiedades psicométricas del Cuestionario de Análisis Clínico (CAQ) en una muestra de estudiantes de Psicología

Germán Solís Uribe

En el contexto de la formación de psicólogos y dadas las características ideales del perfil profesional, autores como Harrsch, C., (1994) plantean que es de vital importancia identificar y desarrollar condiciones en el estudiante que aseguren optimización de sus potencialidades y manejo de sus dificultades. Todo ello, desde una perspectiva de crecimiento y salud mental. Solo así se logra el objetivo de satisfacer las propias necesidades e intereses vocacionales, y la toma de consciencia y responsabilidad frente a las necesidades de los demás y el verdadero compromiso social del psicólogo.

Por ello se sostiene que en este segmento educativo se requiere de una labor de evaluación particularmente extensa y profunda que permita apoyar la toma de decisiones relativas a los procesos de formación y desarrollo, tanto desde la perspectiva académica como psicológica. Igualmente, se reconoce que el estudiante de psicología, como cualquier persona, es susceptible de tener problemas emocionales de una clase u otra, por tanto, identificar y evaluar rasgos clínicos de la personalidad que estén afectando su bienestar y desempeño, es de vital importancia.

Ahora bien, la evaluación de la personalidad, como la de otros atributos psicológicos, usualmente se apoya en el uso de instrumentos que permiten la medición objetiva de muestras de conducta. Esta objetividad se logra en parte con unas condiciones mínimas de confiabilidad y validez de los instrumentos utilizados (Brown, 1980, Anastasi, A. y Urbina S.,

1987). Sin embargo, a nivel nacional y regional se cuenta con pocos test clínicos de personalidad de los cuales se conozcan sus propiedades psicométricas en poblaciones específicas como la mencionada; esto implica importantes dificultades para planificar y emprender cualquier acción o estrategia preventiva que apunte a evitar situaciones como la repetición, la deserción, el bajo desempeño de los estudiantes y problemas de adaptación a la vida universitaria, entre otras.

Este trabajo constituye una aproximación al proceso de revisión de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Análisis Clínico, CAQ, en una muestra de estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB).

El instrumento, desarrollado originalmente por Samuel Krug en los años 60, en The Institute for Personality and Ability Testing (IPAT), tiene por objetivo la medición simultánea de los rasgos normales y patológicos de la personalidad para la obtención de un perfil completo y multidimensional del sujeto. (Seisdedos, N, 1987).

En su concepción original (versión americana) se trata de dos conjuntos de variables. El primero conocido como CAQ-I, se concentra en la medición de 16 rasgos de personalidad, los cuales son equivalentes a los abordados por el cuestionario factorial de la personalidad (16pf) de R.B. Cattell; el segundo, llamado CAQ-II, incluye 12 rasgos de tipo clínico,

siete de los cuales hacen referencia a manifestaciones primarias de la depresión, y los cinco restantes a variables identificadas mediante análisis factoriales en el Inventario Multifacético de la Personalidad Minnesota (MMPI). (Seisdedos, N, 1987)

Para este trabajo se utilizó la adaptación en español del CAQ realizada por TEA ediciones en 1987 con muestras nacionales, la cual incluye 144 reactivos que evalúan el segundo grupo de rasgos clínicos, es decir, el llamado CAQ-II de la versión americana. Estas variables son a saber: Hipocondría (D1), Depresión suicida (D2), Agitación (D3), Depresión ansiosa (D4), Depresión baja energía (D5), Culpabilidad-resentimiento (D6), Apatía-retirada (D7), Paranoia (Pa), Desviación psicopática (Pp), Esquizofrenia (Sc), Psicastenia (As), Desajuste psicológico (Ps).

El instrumento, según el equipo de la sección de estudios de test de TEA ediciones (1987), ha mostrado ser útil por su concepción multidimensional del fenómeno la depresión primaria y por la versatilidad en la medición de rasgos clínicos, ya que cuenta con solo 144 elementos o ítems.

En este estudio se analizó el comportamiento psicométrico del instrumento respecto a algunas evidencias de confiabilidad y validez, en contraste con la versión disponible del CAQ en castellano.

En cuanto a la confiabilidad de consistencia interna, se encontró con muestras españolas que los coeficientes alfa de Cronbach de las escalas que componen el instrumento fluctúan entre 0,16 y 0,72. TEA ediciones (1987).

Este resultado es inconveniente puesto que escalas con coeficientes inferiores a 0,50 exigen para la interpretación de los decatipos que se consideren más fiables e indicativos de alejamiento de la normalidad valores extremos (altos: 9 y 10; bajos 1 y 2). Los decatipos de tipo medio requieren una mayor cautela para su interpretación (3, 4, 5, 6, 7 y 8).

En lo que tiene que ver con estabilidad, a partir del test-retest, se encontraron coeficientes de correlación entre 0,67 y 0,95, con una media de 0,80; lo cual significa que el cuestionario presentó muy buena confiabilidad en este sentido.

De otro lado, en términos de validez, en el manual español se encuentra disponible información de un estudio correlacional con 257 estadounidenses

adultos normales; la escala hipocondría (Hs) del MMPI muestra una mayor relación con D1 del CAQ, igualmente depresión (D) con D1 y D5, esquizofrenia (Sc) del MMPI con Sc del CAQ, y paranoia (Pa) de ambas pruebas. Es importante aclarar que los autores no esperaban una elevada correspondencia entre ambos instrumentos dado que el MMPI fue diseñado para diferenciar diversos tipos de síndromes de personalidad patológica, mientras que el CAQ para medir rasgos que teóricamente están presentes en algún grado en todos esos tipos. (Sección de estudios de test, 1987).

Al correlacionar el CAQ con el 16pf los resultados señalan que las principales desviaciones de la personalidad normal vienen dadas por puntuaciones altas en el CAQ e inestabilidad emocional (C-), falta de confianza en sí mismo (H-), aprensión (O+) y tensión (Q4+) en el 16pf. También existen otras relaciones pero algo más bajas asociadas a suspicacia (L+), astucia (N+), reserva (A-), desurgencia (F-), sumisión (E-) y baja integración (Q2-). (Sección de estudios de test, 1987).

Otro estudio a mencionar es el realizado por Vélez, A y González, F. (1987), el cual tuvo como objetivo evaluar el nivel de validez de contenido del CAQ a partir del análisis a la traducción en español. En términos generales la traducción presenta problemas porque las frases pierden el sentido o la noción que llevan al ser traducidas literalmente del inglés al español. Además, el 36% de los ítems en la adaptación tienen errores de tipo gramatical o sintáctico. De otro lado, el cuestionario incluye dichos o expresiones coloquiales que al ser traducidos al español literalmente pierden su sentido por no ser de uso común en las regiones de habla española. Finalmente, en la traducción se utilizan expresiones que implican la doble negación lo cual altera el sentido semántico de las sentencias en la medida que en español se hace ambigua.

Vistos estos resultados a la luz de la consistencia interna se concluye que el instrumento puede presentar problemas en este sentido, puesto que errores en el muestreo de reactivos afectan los coeficientes de confiabilidad encontrados. (Brown, 1982). Ahora bien, en el presente trabajo no se consideró el análisis de contenido y se mantuvo la

versión española, pero se justifica puesto que pretende aportar evidencia sobre la necesidad de modificar o adaptar el instrumento.

Con el fin de explorar la utilidad de instrumentos de evaluación psicológica como el CAQ en poblaciones específicas, dadas sus posibilidades de utilización en contextos clínicos, educativos, organizacionales, etc., considerando los índices de confiabilidad hallados en contextos americanos y españoles, y ante la escasez de dichas investigaciones en nuestro medio, el presente estudio se planteó la pregunta: ¿cuáles son las condiciones psicométricas del cuestionario de análisis clínico CAQ, en un grupo de examinados, estudiantes de sexto semestre, de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Bucaramanga? Los objetivos del estudio apuntan a: a) determinar las condiciones de confiabilidad del instrumento en términos de consistencia interna, b) comparar las medias de los estudiantes con las de la población española, con el fin de establecer la necesidad de generar baremos específicos al grupo en estudio, c) obtener información sobre validez de criterio del instrumento a partir de las correlaciones entre puntuaciones del CAQ y el MMPI.

Método

Participantes

Se seleccionó una muestra por intención sin pretensiones de generalización, la cual estuvo conformada por un grupo de 78 estudiantes de Psicología, 67 mujeres y 17 hombres, que corresponde a un 78,2% y 21,8%, respectivamente del grupo examinado.

Respecto a la edad el grupo total presentó una media de 22,7 años, con una desviación estándar de 4,5; una edad mínima de 19 y máxima de 40. El subgrupo de hombres, una media de 23,4, con una desviación estándar de 4,6, máxima de 33 y mínima de 19; y el subgrupo de mujeres, una media de 22,6, con una desviación estándar de 4,5, máxima 40, mínima 19.

Dichos estudiantes se encontraban tomando cursos de técnicas de evaluación psicológica, durante el calendario académico programado para los años 2004 y 2005.

Instrumentos

El CAQ en su versión española tiene 144 reactivos que evalúan diversas formas de comportamiento las cuales evidencian sintomatología clínica. Cada elemento tiene tres opciones de respuesta (A,B,C); donde generalmente la alternativa B es: "Término medio" o "No estoy seguro". El test se compone de siete variables que permiten la apreciación de la depresión y cinco referentes a rasgos psicopatológicos; estas variables son medidas con número de 12 reactivos por cada una.

Para la elección de los reactivos los autores españoles tuvieron en cuenta principalmente la correlación entre el elemento y el factor subyacente, además claridad y contenido potencialmente ofensivo (en relación a posturas ideológicas, religiosas, políticas, etc.).

La prueba cuenta con baremos en decatipos separados por edad, (adolescentes y adultos) y sexo (hombres y mujeres).

Para su administración se requiere de un tiempo variable entre 30 y 40 minutos, y puede ser individual o colectiva. El material de prueba está compuesto por un cuadernillo, hoja de respuestas, manual y plantilla de corrección. (Sección de estudios de tests, 1987).

También se utilizó el MMPI, adaptación española de 1988 de TEA ediciones, el cual tiene 566 reactivos de falso (F) y verdadero (V) reactivos. Está compuesto de nueve escalas de orden clínico a saber: hipocondría (Hs), depresión (D), histeria (Hy), desviación psicopática (Pd), masculinidad-femineidad (Mf), paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), esquizofrenia (Sc), hipomanía (Ma); igualmente, incluye cuatro escalas de validación de las respuestas: L (sinceridad),? (interrogantes), F (validez), K (factor corrector). (Sección de estudios de test, 1988).

Finalmente, se utilizó el 16pf forma A. Adaptación española de TEA ediciones de 1993. Este cuestionario cuenta con 187 reactivos que permiten la apreciación de 16 rasgos de personalidad de tipo bipolar a saber: sizotimia-afectomia (A), inteligencia baja-alta (B), poca-mucha fuerza del ego (C), sumisión-dominancia (E), desurgencia-surgencia (F), poca-mucha fuerza del superego (G), trectia-parmia (H), harrria-prensia (I), alaxia-protensión (L), praxernia-autia (M), sencillez-astucia (N), adecuación imperturbable-tendencia

a la culpabilidad (O), conservadurismo-radicalismo (Q1), adhesión al grupo-autosuficiencia (Q2), baja integración-mucho control de la autoimagen (Q3), poca-mucha tensión energética (Q4). (Sección de estudios de tests, 1987). (Sección de estudios de tests, 1993).

Procedimiento

La aplicación del CAQ se realizó de manera colectiva en grupos de 16 a 25 estudiantes en fechas específicas del segundo semestre de 2004, primero y segundo de 2005. Además, 69 estudiantes de la muestra respondieron el MMPI y 38 el 16pf, en este sentido, no hubo criterio de selección, se aplicaron los instrumentos a los estudiantes que voluntariamente asistieron a las convocatorias de evaluación.

El intervalo promedio de aplicación entre el CAQ y el MMPI fue de una semana, y entre el CAQ y el 16pf dos semanas.

Una vez compilada la base de datos se verificó los perfiles válidos para el análisis psicométrico el cual incluyó: a) comparación de medias entre las variables de muestras españolas y de la UNAB, a través del estadístico de contraste t para muestras independientes de diferente tamaño; b) estimación de los coeficientes de confiabilidad para cada escala del CAQ en términos de consistencia interna, a partir del coeficiente de alfa de Cronbach, referenciado por Brown, (1982) a saber:

$$\alpha = \frac{k}{k-1} \left(1 - \frac{\sum \sigma_i^2}{\sigma_o^2} \right)$$

c) análisis de validez de criterio a partir de las correlaciones entre los resultados del CAQ con los del MMPI y 16pf, estimadas con el coeficiente de correlación de Pearson; correlacionando cada escala de CAQ con las del MMPI y 16pf. El software utilizado fue el paquete estadístico SPSS 13.0.

Resultados

Tal como se muestra en la tabla 1, la estimación de consistencia interna para las escalas D3, D4 y Sc es más baja en la muestra UNAB que en la muestra original española. En cuanto a D5, D6, D7, Pa, Pp, As y Ps, son similares y aceptables en ambas muestras.

De otro lado, D1 y D2 presentan consistencias más altas en la muestra UNAB.

Tabla 1

Estimaciones de confiabilidad (alfa) para las escalas del CAQ en la muestra UNAB y la muestra de la adaptación española de 1987.

	Alfa	
	UNAB	Españoles
D1 Hipocondría	0,76	0,49
D2 Depresión suicida	0,76	0,50
D3 Agitación	0,02	0,16
D4 Depresión ansiosa	0,48	0,54
D5 Depresión baja energía	0,74	0,64
D6 Culpabilidad-resentimiento	0,76	0,72
D7 Apatía-retirada	0,54	0,45
Pa Paranoia	0,66	0,60
Pp Desviación psicopática	0,51	0,42
Sc Esquizofrenia	0,33	0,51
As Psicastenia	0,55	0,44
Ps Desajuste psicológico	0,72	0,67

Para comparar las medias de la muestra UNAB con la española se usó el estadístico de contraste t para grupos independientes de diferente tamaño. La tabla 2 permite evidenciar que para el grupo de mujeres existe diferencia significativa en las variables D2, D5, D6, Pp y Ps. Así mismo, la tabla 3 registra diferencias en el grupo de hombres en D3, D6, Pa, Pp, Sc, y As.

En las tablas mencionadas también se observa que los porcentajes de dispersión para las variables en ambas muestras son similares. Para esta estimación se utilizó el índice de dispersión que se obtiene mediante la razón entre desviación estándar y media.

Tabla 2

Comparación de medias para adultos mujeres en las escalas del CAQ**.

Variable	Media		Desviación estándar		% dispersión		Comparación de medias	
	UNAB	Esp	UNAB	Esp	UNAB	Esp	t	p
D1	3,23	2,39	3,33	2,95	103%	123%	1,8393	0,07
D2	2,66	2,13	3,49	3,05	131%	143%	1,1092	0,27
D3	11,90	10,55	2,63	3,31	22%	31%	3,5198	0,00
D4	8,84	7,34	3,09	3,91	35%	53%	3,3245	0,00
D5	5,67	5,06	4,49	4,54	79%	90%	0,9719	0,33
D6	7,28	8,06	4,73	4,41	65%	55%	1,1942	0,23
D7	4,61	3,39	3,12	3,09	68%	91%	2,8065	0,01
Pa	7,93	5,19	4,21	3,74	53%	72%	4,7439	0,00
Pp	13,49	13,77	3,51	3,72	26%	27%	0,5662	0,57
Sc	5,77	3,52	2,48	3,22	43%	91%	6,1759	0,00
As	9,46	11,22	3,45	3,04	36%	27%	3,7223	0,00
Ps	4,44	4,68	3,62	4,05	81%	87%	0,466	0,64

**n UNAB=61, española=325.

Hipocondría (D1), Depresión suicida (D2), Agitación (D3), Depresión ansiosa (D4), Depresión baja energía (D5), Culpabilidad-resentimiento (D6), Apatía-retirada (D7), Paranoia (Pa), Desviación psicopática (Pp), Esquizofrenia (Sc), Psicastenia (As), Desajuste psicológico (Ps).

Tabla 3

Comparación de medias para adultos hombres en las escalas del CAQ**.

Variable	Media		Desviación estándar		% dispersión		Comparación de medias	
	UNAB	Esp	UNAB	Esp	UNAB	Esp	t	p
D1	2,59	1,74	4,00	2,16	155%	124%	0,8753	0,38
D2	2,18	1,85	2,86	2,66	131%	144%	0,4744	0,63
D3	12,76	10,47	2,11	3,11	17%	30%	4,4439	0,00
D4	5,82	5,94	3,41	3,22	59%	54%	0,1447	0,88
D5	4,71	4,35	3,80	3,33	81%	77%	0,3896	0,69
D6	5,24	7,84	3,90	3,87	74%	49%	2,7400	0,01
D7	4,76	3,33	3,80	2,75	80%	83%	1,549	0,12
Pa	7,47	4,92	4,17	3,4	56%	69%	2,516	0,01
Pp	17,88	14,38	2,03	3,46	11%	24%	7,0434	0,00
Sc	5,00	3,66	2,55	2,95	51%	81%	2,1574	0,04
As	8,41	11,1	3,30	2,92	39%	26%	3,3525	0,00
Ps	3,24	4,29	2,56	3,28	79%	76%	1,6823	0,09

**n UNAB=17, española=2646.

Hipocondría (D1), Depresión suicida (D2), Agitación (D3), Depresión ansiosa (D4), Depresión baja energía (D5), Culpabilidad-resentimiento (D6), Apatía-retirada (D7), Paranoia (Pa), Desviación psicopática (Pp), Esquizofrenia (Sc), Psicastenia (As), Desajuste psicológico (Ps).

Respecto al análisis de validez de criterio, la tabla 4 presenta los coeficientes de correlación *100 entre el MMPI y el CAQ para una muestra de 69 mujeres de la UNAB y 257 estadounidenses. Se consideran valores con un nivel de significación de $p \leq 0.05$, calculados a través del coeficiente de Pearson.

Los datos muestran que los coeficientes son más altos para la muestra UNAB entre un número significativo de variables del CAQ y las variables Hs,

D, Pd, Pa, Sc y Ma del MMPI. En cuanto a Hy, Mf y Pt, también se presenta esta situación pero en menor proporción de variables.

Igualmente, la correlación encontrada entre Hy del MMPI y D1 del CAQ es más alta para la muestra UNAB, lo mismo que entre Sc de ambas pruebas. Ahora bien, entre D del MMPI y D1 y D2 del CAQ, y Pa de ambas pruebas, es más baja para dicha muestra.

Tabla 4
Correlaciones de Pearson entre el MMPI y el CAQ, adultos hombres y mujeres (N=69 UNAB /N=257 EEUU)

Escala.	Muestra	CAQ											
		D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	Pa	Pp	Sc	As	Ps
Hs	UNAB	60	32		33	53	59	49	46	-44	39	56	34
	E.U.	48	36	-36	18	33	21	24	21	-15	29	11	27
D	UNAB	38		-40	36	45	48	40	32	-38		37	
	E.U.	41	25	-19	26	37	21	34	23	-31	23	16	32
Hy	UNAB					28							
	E.U.	23	0,8	-0,6	0,2	12	0,5	-0,5	0	-0,5	0,9	-0,5	0
Pd	UNAB	44	33		30	54	53	31	56	-32	43	39	33
	E.U.	14	10	0,3	0	12	0,7	0,4	0,8	-0,6	16	0,3	21
Mf	UNAB				41,6					-38,2			
	E.U.	20	13	-0,4	0,5	20	15	0,9	0,2	-12	16	10	10
Pa	UNAB	61	29		33	57	46	36			40	27	38
	E.U.	23	15	0,1	0,3	22	13	16	14	-0,2	25	11	17
Pt	UNAB	43				32	27	25	33		35	49	
	E.U.	38	37	-0,7	31	39	34	20	0,7	-24	27	24	32
Sc	UNAB	71	59		44	71	73	54	64	-31	53	56	62
	E.U.	34	35	0,4	19	33	21	26	17	-10	32	17	39
Ma	UNAB	50	31			43	30		31		43	42	34
	E.U.	11	15	25	-0,5	18	15	-0,7	13	25	23	25	0,7

Variables del CAQ: Hipocondría (D1), Depresión suicida (D2), Agitación (D3), Depresión ansiosa (D4), Depresión baja energía (D5), Culpabilidad-resentimiento (D6), Apatía-retirada (D7), Paranoia (Pa), Desviación psicopática (Pp), Esquizofrenia (Sc), Psicastenia (As), Desajuste psicológico (Ps).

Variables del MMPI: Hipocondría (Hs), Depresión (D), Histeria (Hy), Desviación psicopática (Pd), Masculinidad- feminidad (Mf), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Sc), Hipomanía (Ma)

En cuanto a las relaciones con el 16pf, y considerando la magnitud de los coeficientes encontrados en estudios anteriores con muestras españolas, la tabla 5 indica que para C, H, O y Q4, las correlaciones se mantienen en el mismo rango en la muestra UNAB y la española; en este punto sólo se evidencia un ligero incremento entre D1, Pa y Ac del

CAQ con C y H del 16pf, además de D3 del CAQ con H del 16pf.

Para las variables A, E, F, L, N y Q2 del 16pf, las cuales desde el punto de vista de estudios anteriores son menos importantes, se evidencia que la tendencia es hacia la presencia de coeficientes más bajos.

Tabla 5
Correlaciones de Pearson entre el 16pf y el CAQ, adultos hombres y mujeres (N=38 UNAB /N=783 España)

Escala.	Muestra	CAQ											
		D1	D2	D3	D4	D5	D6	D7	Pa	Pp	Sc	As	Ps
A	UNAB												-37
	E.U.	-27	-27	13	-46	-32	-24	-42	-25	16	-28	-24	-40
B	UNAB	-40		35				-54	-45		54		-59
	E.U.												
C	UNAB	-33				-47	-57			-51	32	-49	-55
	E.U.	-56	-32		-47	-53	-49	-40	-33	32	-50	-39	-49
E	UNAB												
	E.U.	-12		12	-24	-19	-20	-11		24	-16	-13	-21
F	UNAB								-35	-42	-45		
	E.U.	-13	-14	24	-31	-17	-25	-36		16	-16	-19	-29
G	UNAB									-46	-42		-33
	E.U.	-17	-11		-22	-23		-13				10	-23
H	UNAB	-54		35	-49	-53	-56	-56	-48		-34	-51	
	E.U.	-34	-25	19	42	-41	-38	-38	-22	33	-35	-33	-49
I	UNAB												38
	E.U.			-12							-14		
L	UNAB											-34	35
	E.U.	28	27		23	32	31	29	44	-12	40	31	36
M	UNAB			34	40								-38
	E.U.	-14	-10	-10	-15	-19		-20		-15	-17	-10	41
N	UNAB			33				36					47
	E.U.	13	12	-10	21	22	20	17	16	-30	12	22	22
O	UNAB	48	41		32	47	33	36		-37	43		36
	E.U.	42	31		39	45	55	28	25	-33	36	40	44
Q1	UNAB												-37
	E.U.				-11					11	10		
Q2	UNAB											34	
	E.U.	26	30	-12	36	28	28	46	23	29	21	35	
Q3	UNAB												
	E.U.	-38	-21		-44	-37	-27	-36	-22	23	-35	-20	-38
Q4	UNAB	46			36	46			35		58		
	E.U.	41	25	-13	43	44	42	32	27	-38	40	36	43

Variables del CAQ: Hipocondría (D1), Depresión suicida (D2), Agitación (D3), Depresión ansiosa (D4), Depresión baja energía (D5), Culpabilidad-resentimiento (D6), Apatía-retirada (D7), Paranoia (Pa), Desviación psicopática (Pp), Esquizofrenia (Sc), Psicastenia (As), Desajuste psicológico (Ps).
Variables del 16pf: Sizotimia-afectotimia (A), Inteligencia (B), Fuerza del ego (C), Sumisión-dominancia (E), Desurgencia-surgencia (F), Fuerza del superego (G), Treccia-parmia (H), Harria-premsia (I), Alaxia-protensión (L), Praxernia-autia (M), Sencillez-astucia (N), Adecuación imperturbable-tendencia a la culpabilidad (O), Conservadurismo-radicalismo (Q1), adhesión al grupo-autosuficiencia (Q2), Baja integración-mucho control de la autoimagen (Q3), Tensión energética (Q4).

Discusión

Los test psicológicos deben poseer una razonable confiabilidad si se pretende que sean útiles, tanto en investigación como cuando se aplican con un propósito práctico. En el estudio se encontró que la mayoría de las escalas en el CAQ presentan coeficientes de consistencia interna similares o más altas respecto a la muestra española, lo que no era de esperarse si se tiene en cuenta que los estudiantes de Psicología son un grupo homogéneo en relación con una norma nacional como la española. La anterior situación es positiva, tal como lo plantea Hogan, T. (2004), en tanto que para el caso, se aseguran unas condiciones psicométricas mínimas del instrumento a la hora de usarlo en una muestra de conveniencia, es decir, para determinar presencia de rasgos clínicos en un grupo limitado por su procedencia educativa.

Las confiabilidades altas en las variables D1, D2, Pa y Ps, tal y como lo señala Brown (1982), apuntan a dos cosas: unidimensionalidad y homogeneidad. En el primer caso, implica que los reactivos tienden a medir el mismo atributo; en el segundo, que se presenta consistencia en la ejecución (las calificaciones) obtenida por los sujetos en los diferentes reactivos que conforman dichas escalas. Desde un punto de vista práctico estos resultados abren la posibilidad al diagnóstico, en la medida que los fines de uso del instrumento requieren consistencia en la ejecución del sujeto en los reactivos que conforman las diferentes escalas.

Debido a que los índices de confiabilidad son moderados en D4, D7, Pp y AS y modestos en D3 y Sc, una vez se bareme la prueba, se hace necesaria una interpretación cuidadosa a partir de los decatipos (como con la muestra española), puesto que solo en la situación de medidas altas y bajas puede inferirse, con un margen de error aceptable, la presencia de patología.

Respecto a la comparación de las medias de la muestra UNAB con la española, tanto de mujeres como de hombres, se deduce que existe diferencia significativa en algunas variables, lo cual señala la conveniencia de construir baremos propios para éstas.

Sin embargo, dado que la muestra procede de un grupo homogéneo debido a su condición de estudiantes

de Psicología, implica que los nuevos baremos serían útiles de manera limitada; es así porque las normas españolas incluyen un rango más amplio de sujetos, lo cual a su vez supone mayor capacidad de discriminación de las escalas.

El resultado del análisis de las correlaciones entre el CAQ y el MMPI aporta información acerca de que el instrumento es válido, es decir que mide lo que se quiere medir en la muestra en estudio; es así porque, como se evidenció, los coeficientes son mayores en la mayoría de variables. Además, porque el grupo de estudiantes de Psicología considerado en el estudio fue pequeño.

En lo referente a las relaciones con el 16pf, se encontraron coeficientes de correlación similares a los hallados en anteriores investigaciones como la de Seisdedos, N. (1987), citado en Sección de estudios de test, (1987); esto implica que puntuaciones altas en el CAQ se relacionan con los valores de C-, H-, O+ y Q4, obtenidos a través del 16pf. Por tanto, se evidencia que se puede estimar la presencia de problemas de tipo clínico en la personalidad del sujeto con garantía de su validez interprueba.

Los resultados de validez, unidos al hecho de que la muestra analizada en el presente estudio no incluye población clínica sino que se trata de estudiantes, pueden indicar que las escalas del inventario hacen referencia a rasgos importantes presentes en diversas patologías.

Se confirma la necesidad de continuar con trabajos en esta línea con el CAQ debido a los resultados modestos obtenidos en términos de confiabilidad en algunas escalas.

Bibliografía

- Anastasi, A. y Urbina, S. (1998). *Tests psicológicos*. (Séptima edición). México: Prentice - Hall.
- Brown, F. (1980). *Principios de la medición en psicología y educación*. México: Manual Moderno.
- Hartsch, C. (1994). *Identidad del psicólogo*. (segunda edición). México: Universidad.
- Hogan, T. (2004) Pruebas psicológicas. *Una introducción práctica*. México: Manual Moderno.

Sección de estudios de test. (1987). Cuestionario de análisis clínico CAQ. *Manual*. Madrid: Tea ediciones.

Sección de estudios de test. (1988). Cuestionario de personalidad MMPI. *Manual*. Madrid: Tea ediciones.

Sección de estudios de test. (1993). 16pf Cuestionario factorial de personalidad. *Manual*. Madrid: Tea ediciones.

Seisdedos, M. (1992). 16pf. *Monografía técnica*. (quinta edición) Madrid: Tea ediciones.

Velez -Díaz, A, Gonzalez Reigosa, F (1987) The Spanish Version of the Clinical Analysis Questionnaire: A Precautionary Note. *Journal of personality assessment*, 5(3), 414-416.

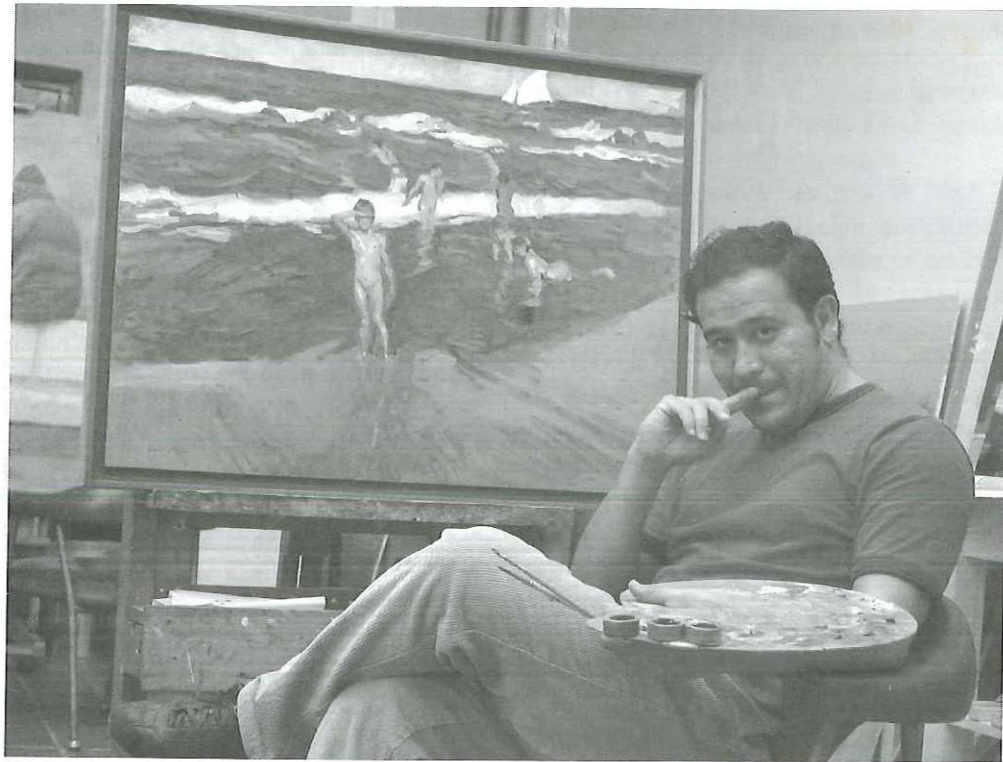
Henry Flórez Soler y la Escuela de Chinchón

Pablo Santibáñez Servat (*)

Emplazado en las alturas del valle que erige el río Tajo, se encuentra el pueblo español de Chinchón, caserío inconfundiblemente castizo que se ha preservado intacto desde el medioevo hasta hoy. Por sus empedradas calles transitaban ilustres personajes como La Condesa de Chinchón, el conquistador don Daniel de las Heras, Camilo y Francisco de Goya y Lucientes, siendo este último el más célebre y quien se ha constituido en uno de los mitos más inseparables de la historia del pueblo. Una historia abrigada por la inmutable fachada del pueblo y de su enorme iglesia mayor, que como testigo curtido de espanto frente a tantas guerras y sangrientos odios consanguíneos, parece hoy sonreír a los nuevos tiempos de calma y abundancia. Es una nueva historia que se representa en los nuevos destinos migratorios en los que se cruzan numerosas culturas del mundo, con los inconvenientes y beneficios que esto constituye.

Chinchón es un pequeño fondeadero de este macro cuento en donde junto a los trabajadores venidos de otras latitudes, han encallado también artistas pintores, en su mayoría jóvenes y de un estilo concreto: realistas.

El primero en implantar a Chinchón dentro del



El pintor santandereano, Henry Flórez Soler, en su estudio en Chinchón, España.

mapa del Arte Contemporáneo ha sido el artista chileno Guillermo Muñoz-Vera, quien con buen ojo Mapuche supo que éste era el lugar idóneo para crear un reducto de realismo duro. No se ha equivocado, y se demuestra en que el sosiego del pueblo y su cercanía con la capital española (apenas 30 minutos), han ido cautivando e implantando a una población cada vez mayor de pintores figurativos que coinciden con Muñoz en su primera visión de oasis y escuela de talentos.

A esta trinchera, y de un salto que cruzó el Atlántico, cayó un buen día el pintor colombiano Henry Flórez Soler. Y tal como reza su apellido, venía cargado con el buen aroma del arte de su tierra,

abundante de artistas con una mirada festiva de la realidad, algo que actualmente en las artes es un bien escaso.

Una vez dentro, se ha enterado de que para estar en forma urge universalizar el discurso pictórico, esto es, que a los espinosos desafíos técnicos y estéticos propios del oficio, debemos añadirle el conceptualismo sobrevalorado que se exige hoy de la pintura. Henry ha comprendido el dilema y ya enfila camino a su sitio. Su pintura ha crecido, y su estilo se enmarca dentro de lo que se denomina El Nuevo Realismo.

Este Nuevo Realismo lo desarrollamos en Chinchón todos y cada uno de los artistas que compartimos experiencias en esta villa. El Neo-realismo es también un Retro-realismo, y es en este último en donde todos nos aproximamos indiscutiblemente en busca de la tradición pictórica clásica, inalterable hasta su casi extinción a comienzos del siglo XX por las vanguardias y los incontables nuevos estilos sucesivos. Como otra escuela sería de figuración, la de Chinchón se suma a la recuperación de un pasado dañado, que a su vez, consciente de su tiempo, indaga hondamente en las actuales problemáticas humanas, políticas, y tecnológicas. Aquí es donde Henry suma su conocimiento a los pintores de Chinchón y absorbe el de los demás. Su aporte, junto con el de otros artistas bumangueses, ha enriquecido nuestra imaginería y nos ha proveído de antecedentes técnicos muy válidos.

Esta mixtura de razas en busca de un preciso pasado común, curiosamente consigue que podamos aprender, incluso más que de la misma búsqueda, de los diferentes mundos que se representan en nosotros.



Fuente del Pilón

La obra de Henry Flórez ha incorporado toda la ayuda que la tecnología digital aporta, dándole a su iconografía un aumento temático que ha sabido perfectamente empalmar con lo que venía desarrollando anteriormente. Su nuevo abanico temático no deja de confluír en aquello que siempre ha distinguido la obra de Henry: la poesía atmosférica de sus cuadros.

Cada vez más notamos que detrás de su técnica admirable, hallamos la mirada de Henry como un hecho casi tan concreto como los objetos, paisajes y personas que pinta y que su pincel nos hace sentir que están en la misma sala. Cada vez más en su pintura, la riqueza cromática de suaves y exactas tonalidades nos transmiten esa mirada profunda y vitalista que tiene de la vida.

La pupila de Henry no se deja engatusar por estridencias y temas de aplauso fácil. Él, desde su personal trinchera, observa con sigilo los acontecimientos mundanos, y como un hábil cazador, captura aquellas "instantáneas" que luego tendrán siempre muchas lecturas. Primero nos impacta la belleza pura que da el buen hacer, y varias veces completa la rotundidad de su obra con la profundidad de un mensaje lleno de solemnidad y entendimiento de la vida. Por suerte este joven y lúcido pintor se encuentra en el otro polo del

Gran Feísmo casi siempre irreverente y cómodo que predomina hoy por hoy en los circuitos oficiales del arte mundial.

Bien por Henry Flórez y por su apuesta de ir contra la corriente y de hacer Buen Arte para toda la gente y no para unos pocos iluminados.

(*) Doctor en Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile. Actual profesor de distintas escuelas de arte en Madrid.